

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Año II Julio 1995 200 pts

N.7



V. I. Lenin aparece junto con los miembros del círculo Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Febrero de 1897

CONSTITUCION DEL PARTIDO DE LOS BOLCHEVIQUES.

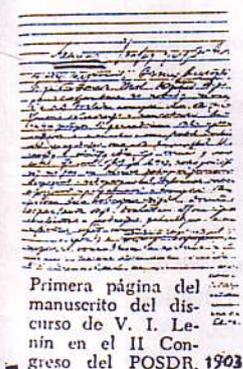


Una plana del primer número del "Iskra". Diciembre de 1900.

SUMARIO:

Editorial	2
Balance de la 2ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política.	27
Federico Engels: 1895-1995	32

- 1 La Unión de Lucha fue el germen del partido revolucionario del proletariado.
- 2 Iskra ("La Chispa"), periódico político clandestino en todo el país.
- 3 Il Congreso del POSDR, donde se planteaba la lucha por la dictadura del proletariado como tarea fundamental de la clase obrera.



Primera página del manuscrito del discurso de V. I. Lenin en el II Congreso del POSDR, 1903

Cuadernillo central de Formación ideológica: Socialismo Científico (V)

LUCHA DE DOS LÍNEAS SOBRE LA TAREA PRINCIPAL DE LA VANGUARDIA PROLETARIA

¡Por la Reconstitución del Partido Comunista!

¡Trabajador: estudia y difunde La Forja!

El Frente Marxista-Leninista (P.E.) o la letanía de la "unidad" / y 2

ACERCA DEL PROBLEMA DE LA RECONSTITUCIÓN DEL PCE

En un número anterior de *La Forja* (nº 5) iniciamos la crítica de la línea política del Frente Marxista-Leninista (de los Pueblos de España) -FM-L(PE)-. En esa ocasión, nos situábamos en el terreno que ellos proponen a todas las organizaciones comunistas con el fin de promover la unidad de todas ellas en un único Partido Comunista: el del debate sobre política. Abordamos, pues, la cuestión en estos términos, si bien nos tomamos la libertad de prescindir de un elemento sobre el que insiste fastidiosamente el Frente: que el debate se desenvuelva en torno a una mesa. Nosotros, sin embargo, preferimos marcar los primeros contrastes entre nuestras respectivas concepciones políticas a través del Órgano Central, exponiendo nuestras tesis frente a las suyas y esperando una respuesta sobre el mismo soporte para ir delimitando más claramente lo que nos une y lo que nos separa, para que el lector pueda valorar por sí mismo esas diferencias y para que sirvan de base para un futuro acercamiento, tal vez entonces sí, alrededor de una mesa.

Siguiendo el punto de vista que propone el FM-L(PE), el Partido Comunista se formará sólo con verdaderos marxistas-leninistas, y tal como nosotros lo vemos, para separar el trigo de la paja aún queda mucho por discutir. Para nosotros, el verdadero marxismo-leninismo no se comprueba con grandes proclamas ni levantando muy alto la bandera roja, sino a través de una política revolucionaria justa. Y, en este punto, creemos haber demostrado que la línea política del FM-L(PE) no lo es. Tal vez esto les ayude a explicarse la causa de por qué no queremos "establecer contactos directamente" con ellos, por el momento.

El error básico del FM-L(PE) consiste en presuponer la ideología revolucionaria como algo asumido y, en consecuencia, en renunciar a la tarea de **recuperarla**, de formularla de nuevo (incluyendo la experiencia histórica de la lucha de clases en el Socialismo), para que sea asimilada por los comunistas. Al contrario, para esta organización está ya claro, desde el principio, lo que es y no es marxismo-leninismo. El repaso crítico general que hicimos de su política en aquel número de *La Forja* si demuestra algo es que, en esto al menos, están equivocados y que, desde nuestro punto de vista, ellos mismos son las primeras víctimas de ese error. Por eso nos negamos a hablar ya de unidad organizativa, porque consideramos que, en primer lugar, hay que hablar de **unidad ideológica**. Y hasta el punto en que la política traduce la ideología, así se lo hemos expuesto con argumentos en la primera parte de este trabajo al FM-L(PE).

Pero hay un elemento que, sin dejar de ser política, se sale del marco estricto de la línea política, entendida ésta como aplicación de los principios revolucionarios a una situación concreta (la de la Revolución en España). El FM-L(PE), así como el resto de las organizaciones que reivindican la Unidad Comunista, entienden que ésta se logra a través de la discusión en torno a la línea política, lo cual es correcto, pero sólo en parte. Como PCR hemos dejado plasmado lo que sobre este terreno pensamos de la política del Frente. Queremos, sin embargo, llegar más lejos y proponer otro terreno de debate: el que trata sobre las condiciones y sobre las tareas que exige la **Reconstitución del PCE**. Estas condiciones y estas tareas son **políticas**, aunque no se refieren a la línea política revolucionaria en sentido estricto, sino a las premisas que hay que establecer ineludiblemente si queremos que el proletariado vuelva a contar con su partido de vanguardia. El FM-L(PE) y todos los que hablan de Unidad Comunista no aceptan este debate o lo evitan desviándolo hacia el consenso sobre la línea política y solucionándolo, una vez alcanzado ese consenso, directamente con la unidad orgánica entre los grupos que lo acepten. Este campo de la política revolucionaria, en el que **debe definirse la naturaleza del Partido revolucionario del proletariado**, es, así, olvidado o eludido. El PCR, por el contrario, considera este terreno del debate y su solución como una **condición innegociable** si se desea sinceramente el avance de nuestra Revolución. Y como todas las tareas que se ponen objetivamente en el orden del día, por mucho que se traten de obviar, obligan a posicionarse en relación con ellas, la política de Unidad Comunista del FM-L(PE) lleva implícita una tesis sobre la Reconstitución del Partido Comunista. Es sobre ella que trataremos en la segunda parte de este trabajo. Juguemos, pues, en nuestro terreno: hablemos sobre la Reconstitución del Partido Comunista*.

* En la editorial del nº 3 de *La Forja* definíamos la *Tesis de Reconstitución* como "la primera tesis política que deben defender los comunistas consecuentes de hoy" (p. 16). Con ello queríamos y queremos resaltar la idea de que sobre lo primero que tenemos que discutir los comunistas no es sobre política, sobre táctica, sino acerca de lo que debe ser el partido de nuevo tipo del proletariado español, la idea de que el primer objetivo político del proletariado revolucionario es el de constituirse en Partido y que, por tanto, deben abordarse, desde el punto de vista político, las condiciones de esa constitución antes que cualquier otras, antes que las cuestiones de táctica política (sin negar que éstas son también importantes y no pueden ser dejadas de lado y que su discusión es una vía para encontrar el verdadero camino de la Reconstitución). Por todo esto decimos que la *Tesis de Reconstitución es la primera tesis política de los comunistas*, aunque en ella no haya ningún elemento táctico que aborde las condiciones para la conquista del poder por parte del proletariado.

Crítica de la tesis de "unidad de los comunistas" del Frente.

La crisis del revisionismo se ha puesto de manifiesto con la descomposición progresiva de los partidos autodenominados "comunistas" que se sometían a los imperativos de la política exterior de la URSS o que comulgaban con las recetas revisionistas que los teóricos de la burguesía burocrática dominante en ese país durante 30 años exportaban a los partidos "hermanos".

Esa descomposición es evidente en España desde los 60, y se ha acelerado en los 80. Producto de la misma ha sido el desgajamiento de distintos grupos organizados que han puesto en el orden del día la cuestión de la **recuperación del verdadero PCE**. Esta cuestión está planteada clara y abiertamente desde principios de los 70 y aún no ha sido resuelta, aunque se trate, como se trata realmente, del punto más importante que debe abordar y resolver el proletariado para que la Revolución en España tome un nuevo impulso. Esta reivindicación es tan justa, mueve tanto el interés de los comunistas honrados y está tan arraigada en el espíritu de los verdaderos revolucionarios, que hasta el revisionismo la ha utilizado para continuar su labor de desorientación y desorganización de las masas revolucionarias. En este sentido, no nos son ajenas diversas experiencias de "unidad" entre organizaciones comunistas cuyos frutos han derivado inmediata e irremisiblemente en el revisionismo más rancio y común, aquél con el que, precisamente, se quiso romper en un principio y en el que se vuelve a recaer.

Por ello, desde nuestro punto de vista y teniendo en cuenta todas esas experiencias, la cuestión no se plantea, naturalmente, sólo en los términos de "recuperación del PCE", que es la forma general, abstracta, de plantear el problema; pero tampoco en los términos de "unidad de los comunistas", que es la primera y generalmente más aceptada forma concreta de responder a esa cuestión. Está claro que los experimentos de Unidad Comunista han fracasado y que esto debe tener algún motivo o causa. La búsqueda de la misma y su solución es lo que llena de contenido la *Tesis de Reconstitución*.

El FM-L(PE) también está alerta frente al innegable hecho del continuado fracaso de la "unidad de los comunistas" y, aunque no profundiza hasta el punto de cuestionar esta vía de Reconstitución del Partido Comunista, sí trata de vislumbrar la causa de tantos esfuerzos malogrados para ponerle remedio en el nuevo intento:

"En realidad, esta Unión (se refieren al Congreso de Unidad de 1984) jamás llegó a realizarse ideológicamente bajo la teoría científica del marxismo-leninismo, debido a la influencia nefasta de tipo euro-reformista ejercida por una parte de la dirección del PCPE, que nunca sobrepasó el estadio eurocomunista" (1)

La causa general, de principio, está clara y no admite discusión. Pero aquí no radica el problema. Des-

pués de una década, cualquier comunista puede diagnosticar *a posteriori* que el PCPE arrastró defectos de nacimiento que, en último término, explican su descarada degeneración revisionista. La cuestión consiste en explicar **por qué** sucede eso y en extraer las oportunas lecciones para que no se repita. Es decir, hay que explicar no la causa general, sino las causas concretas que provocaron el fracaso de la unidad comunista de 1984. El FM-L(PE) tiene algo que decir al respecto; pero antes advertimos al lector de un pequeño detalle. Como observará, si relee con atención la cita que acabamos de transcribir, nuestros camaradas del Frente no achacan la causa de que la Unidad de 1984 no se realizase bajo la teoría del marxismo-leninismo a la forma y al modo como se llevó a cabo, sino a la influencia del oportunismo una vez realizada esa unidad y posteriormente a ella. De esta manera, salvan la idea de "unidad de los comunistas" como tesis de Reconstitución, considerándola válida todavía, y buscan las manifestaciones concretas de esa "influencia nefasta" del revisionismo en hechos separados en el espacio y en el tiempo del Congreso originario del que surgió el PCPE. Como se verá, con este punto de partida, el FM-L(PE) se niega a sí mismo la posibilidad de comprender en toda su profundidad la naturaleza del revisionismo, y con ello, las tareas que consecuentemente acarrea la lucha intransigente contra él, al igual que le impedirá aprehender completamente la naturaleza del Partido Comunista y comprender su recuperación como un proceso político especialmente diferenciado en el desarrollo de la Revolución.

¿Cuáles son, entonces, para el FM-L(PE) los motivos específicos de los continuados fracasos de la Unidad Comunista que hay que subsanar?

"En la Unidad Comunista (de) 1982 entre PCE VIII y IX Congreso y PCT nos salieron por peteneras los intelectuales Manuel Lindos y Carlos Fuyas (se refiere a C. Tuya), en Unidad Comunista (de) 1984 nos salió por peteneras el llamado lagarto de Moscú Ignacio Gallego, y con él una larga crianza de lagartitos que después se corrieron de un sitio a otro como sin frontera (...). ¿No hay experiencia ya para evitar todo esto? Camaradas, en la intelectualidad se le puede llamar progresista según a quién, pero revolucionarios según a pocos de ellos, porque la conciencia revolucionaria la crea el mal vivir por la miseria y la injusticia. Ahora bien apariencias revolucionarias pueden salir de cualquier sitio para vivir del cuento, lo que llamamos oportunismo político, pero lo que combatimos con nuestra vigilancia política y revolucionaria (...)" (2)

La causa, por tanto, es el oportunismo, en concreto, el oportunismo de los intelectuales. Evidentemente, la intelectualidad está, en su gran mayoría, al servicio de la burguesía*; esto es cierto, pero no sólo es verdad que la forma teórica del revisionismo procede de "cabezas pensantes", sino también que la teoría revolucionaria es producto de un trabajo intelectual: Marx, Engels y Lenin no eran, precisamente, hijos de la clase obrera, ni trabaja-

* La posición actual, fundamentalmente reaccionaria, de la intelectualidad en España contrasta, por ejemplo, con la que tenía en Rusia a finales de los 80 del siglo pasado, cuando el marxismo se extendió entre esta capa de la

dores manuales y su conciencia revolucionaria no se debía, ni mucho menos, a su "mal vivir" ni a la miseria material (en todo caso, sucedía lo contrario: su conciencia revolucionaria les llevó al "mal vivir"). Decir que la "conciencia revolucionaria la crea el mal vivir por la miseria y la injusticia" es una aberración espontaneísta que transgrede los fundamentos más elementales del Comunismo como ideología. Éste no es sino fruto de la crítica, en una fase de alto desarrollo social (el capitalismo), a todo el saber alcanzado por la Humanidad hasta ese momento*, en un contexto histórico en el que un modo de producción particular permite que el antagonismo entre las clases que lo protagonizan abra una vía de continuidad al desarrollo social si la clase oprimida de ese modo de producción (el proletariado) asume esa **teoría crítica**, con lo que ésta se convierte en (la única) **teoría revolucionaria**. El Partido Comunista es la expresión política de la unidad entre esa teoría crítica (socialismo científico) y la clase revolucionaria (el proletariado).

El FM-L(PE) prescinde de esta dialéctica entre la teoría y la práctica y prefiere quedarse, anulando la importancia de la teoría (producto eminentemente intelectual), en ridículas invectivas contra los intelectuales en general y rebajarse al fácil discurso de alabanza del obrero embrutecido (por el capital), rebajarse al culto a la espontaneidad que tanto censuraba Lenin. Así, camaradas, no vamos a ningún sitio; sobre todo cuando este discurso elude, de hecho, la obligación de los comunistas de elevar intelectualmente la conciencia de las masas. No es casual, por otra parte, que los del Frente no señalen para nada la fuente del otro tipo de oportunismo, el "obrerista", el sindicalista, ése del que el FM-L(PE) es, como ya vimos en la primera parte de este trabajo, fervoroso seguidor. Camaradas, la demagogia populista no nos llevará a ninguna parte**.

"(...) hay que reflexionar algo más sobre la unidad, profundizar más allá de la mera superficie de la realidad a través de observaciones más o menos simples, lo que quiere decir esa

sociedad como una moda y sirvió de base, primero, para su conocimiento en Rusia y, después, para su implantación en sectores más amplios. Lenin, en su *¿Qué hacer?*, valora positivamente esta labor del "marxismo legal" llevada a cabo principalmente por intelectuales. Si de algo tenemos que lamentarnos, en todo caso, es de la escasez de intelectuales que hayan aceptado y asimilado el marxismo y que se pongan del lado y al servicio del proletariado revolucionario. En esto, la Rusia de 1890 lleva ventaja a la España de un siglo después; y esta desventaja no puede dejar de influir y de ser tenida en cuenta a la hora de hablar de la organización portadora de la teoría revolucionaria, aunque nos pese.

* Aconsejamos a los camaradas del FM-L(PE) que repasen la obra de Lenin *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*.

** "(...) Jamás me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a estos enemigos, los cuales se presentan, y a veces sinceramente, como amigos. Son los peores, porque en este período de dispersión y vacilaciones, en el que la fisonomía de nuestro movimiento está aún formándose, nada hay más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual podrán convencer después de su error sólo las más amargas pruebas" (LENIN, V.I.: "¿Qué hacer?"; en LENIN, V.I.: *Obras Completas*. Ed. Progreso. Moscú, 1981. 5ª edición; tomo 6, p. 130)

vigilancia política y revolucionaria que nos faltó después del Congreso de Unidad Comunista, en Enero de 1984" (3)

La **solución** para evitar un nuevo fracaso de la Unidad Comunista es, entonces, la **vigilancia revolucionaria**.

Pero un vigilante tiene que tener algo que vigilar. De esto apenas hablan los del FM-L(PE), aunque suponemos que se trata de la pureza del marxismo-leninismo en esos procesos de unidad y después de ellos. Volvemos, pues, a la pescadilla que se muerde la cola: la **vigilancia revolucionaria** (al igual que la **unidad**) presupone unos principios ideológicos y una política correctos; sin ellos no hay nada que merezca la pena vigilar, y ya sabemos hasta qué punto es correcto el marxismo-leninismo que aplica el FM-L(PE) y que pretende que "vigilemos" todos los comunistas. No eludamos, camaradas, las cuestiones de fondo, digan la verdad: "nosotros somos hombres prácticos; aborrecemos la teoría y a los intelectuales; lo que queremos es unirnos para tener una organización más grande y defender, así, mejor a los trabajadores".

¿Por qué quiere el FM-L(PE) la "unidad de los comunistas"? Suponemos que porque es una condición necesaria para la Revolución, porque el Partido Comunista es el dirigente nato del proletariado revolucionario, etc. Pero esto es muy abstracto; veamos que el FM-L(PE) quiere la **unidad**

"Porque sin unidad no habrá entendimiento político de izquierda ni sindical. Sobre las diferentes izquierdas, ¿cuál es la más llamada a la defensa de la clase trabajadora? La ideología comunista" (4)

El "gran proyecto" de Unidad Comunista queda, por tanto, subordinado, sometido, a un objetivo superior: la **unidad de la izquierda y la unidad sindical**. Tal vez así se defienda mejor a los trabajadores, pero natural y respectivamente, desde el Parlamento y desde la lucha sindical. Después de todo, parece que el Comunismo sólo sirve para "defender" a los trabajadores. Si el FM-L(PE) quiere unir a los comunistas para "defender" a los trabajadores, que no cuente con el PCR, porque este partido piensa que el Comunismo es una **ideología de ofensiva** que sirve no para defender a la clase obrera, sino para llevarla al poder. El Comunismo es una ideología política y su campo de acción es la política; se adultera si se la rebaja al sindicalismo. El Comunismo es una ideología de clase y su acción son las masas; se adultera con el liberalismo (la unidad por la unidad de la izquierda es puro liberalismo si no hay masas detrás y si no se la depura de oportunismo y se la dirige hacia el Socialismo). El Comunismo es una ideología para la transformación revolucionaria y para la destrucción del Estado burgués; se adultera si se la utiliza como "leal oposición" parlamentaria. En definitiva, el Comunismo no sirve ni debe servir a la lucha del obrero contra su patrón, sino a la **elevación de esa lucha económica, espontánea, en lucha política revolucionaria**.

¿En qué cristalizará esa "unidad de los comunistas"? ¿qué tipo de partido resultará de ella? Para el FM-L(PE), los trabajadores necesitan:

"(...) este verdadero partido de vanguardia y de masas que asuma las tradiciones revolucionarias de su pueblo para organizar a este dirigiéndolo bajo los principios comunistas (...)" (5)

Ya hemos visto la calidad de los principios con los que el FM-L(PE) quiere dirigir a los trabajadores. Lo que aquí llama la atención (o clama al cielo) es que el principal instrumento de la Revolución debe ser un partido de vanguardia... ¡y de masas! No nos debe extrañar, sin embargo, porque es una consecuencia lógica de la tesis de Unidad Comunista.

Nuestros camaradas han oído decir que el partido de nuevo tipo leninista es un partido de vanguardia, y antes de pararse a pensar qué significa esto, han puesto sus cabezas eminentemente prácticas manos a la obra y han empezado a pensar cómo un partido de vanguardia puede dirigir a las masas. La lógica de la "unidad" les ha llevado, como una fórmula matemática, a la conclusión de que cuantas más masas haya en el Partido, mejor. De ahí lo del "partido de masas", y de ahí los dos errores, deficiencias y limitaciones básicas de la tesis de Unidad Comunista como propuesta de Reconstitución: 1) entiende el Partido Comunista como la suma de sus miembros, por lo que un partido fuerte sólo es comprendido como un partido numeroso; es decir, sólo atiende al aspecto cuantitativo (que es, por cierto, el aspecto secundario) del problema de la Reconstitución, y 2) entiende el Partido Comunista como organización estrictamente, como "aparato", en absoluto como **organización de tareas revolucionarias a cumplir**. Estos dos errores en la concepción del Partido, por otra parte, son una típica herencia de la tradición revisionista de la que procedemos todos. Lo que ocurre (y lo que nos diferencia) es que unos han sometido en mayor medida que otros esa tradición a la crítica revolucionaria del marxismo-leninismo.

En resumidas cuentas, el modelo de Partido que se esconde tras la tesis de "unidad de los comunistas" apenas se diferencia, en esencia, del viejo modelo eurocomunista de "partido de masas". La etiqueta de "vanguardia" que se le añade es un señuelo o un adorno sin contenido. Como el FM-L(PE) desprecia la teoría, no llega a comprender qué es la vanguardia ni qué es un partido de vanguardia: ni por qué surge necesariamente, ni cómo se relaciona con las masas. Para el Frente, todo consiste en unir mecánicamente vanguardia y masas para obtener ese "gran partido del proletariado". No es extraño, por tanto, que también unan mecánicamente los dos conceptos para extraer una "nueva" e "innovadora" definición del partido de nuevo tipo: "partido de vanguardia y de masas". ¿No será más bien vulgar revisionismo?

Dejando claro que, por lo menos, no nos parecen muy adecuados los objetivos de la Unidad Comunista que propugna el FM-L(PE), pasemos a ver cuál es el método

que proponen para llevarla a cabo.

Habla un militante de base del FM-L(PE):

"(...) los leninistas hemos de defender una unidad comunista hecha por todos los leninistas -no sólo las direcciones: recordemos la última aventura de unidad por las almenas y su frustrante y traidor resultado-, basada en el trabajo de las organizaciones de base, en el trabajo sindical y los barrios, en las movilizaciones y en las asambleas, etc., etc. Una vía de unidad que liquide a los oportunistas en su mismo desarrollo. Una unidad que no dependa de las reuniones a puerta cerrada de 'los señores de la guerra' del sillón de mando burocrático, que se aferran a un liderazgo incuestionado (...).

La unidad de los leninistas no surgirá, camaradas, de las fórmulas administrativo-burocráticas amigas de meter en la redoma del futuro partido unificado a todas las siglas y con la vara de los magos y figuras sobresalientes de cada organización en apretón de manos proceder al bautismo legal. Esta unidad no es sino oportunismo de timbre usado (...)" (6)

Aparte de que este camarada incurre en el mismo error de principio al pretender encontrar en los sindicatos, en los barrios, en las movilizaciones y en las masas leninistas hechos y derechos, formados política e ideológicamente de cuerpo entero, al menos propone que busquemos el nuevo PCE entre las masas. Esto es acertado, pero rompe con todas las premisas de la tesis de "unidad de los comunistas" (agrupar a los comunistas ya existentes).

Demos la palabra, ahora, a un miembro de la dirección del FM-L(PE):

"Comunistas honrados los hay en todas las otras tendencias comunistas del estado y es a ellos a quienes se dirige el FRENTE para agruparlos y agrupar a su vez a todos los grupos y organizaciones diseminados por toda la geografía de España para llegar a un Congreso de Unificación por la base" (7)

Aquí ya se empiezan a "corregir" los pequeños "desvaríos" de los militantes de a pie. "No hay que exagerar, los leninistas están en los viejos partidos y hay que agruparlos; lo de las asambleas, barrios, etc. es una forma de hablar", parece querer decirnos este dirigente del Frente. De acuerdo, ajustamos el objetivo (lo cual deja la cosa más de acuerdo con las premisas de que se parte), pero todavía defendemos una unidad "por la base".

En este punto, el problema surge cuando tratamos de hacer compatible una unidad por la base con la idea de que el FM-L(PE) nos "agrupe" a todos... ¿en su seno?

Los *Estatutos* de esta organización empiezan a dejar claro este asunto. Su artículo 2 dice:

"La finalidad del FRENTE M-L(PE) es contribuir, con su desarrollo, a la reconstrucción del Partido Comunista (...)"

Nuestros camaradas ven la reconstrucción del Partido Comunista "con su desarrollo", con el desarrollo del FM-L(PE); en otras palabras, con la **integración**, en esta organización, de todos los comunistas.

Por si no queda claro:

“Con los militantes honrados de base de estos partidos (revisionistas) que vengan al FRENTE, ¿qué podemos o qué deberemos hacer si cumplen con su deber, aceptan y aplican los Estatutos? ¿Cómo y con qué derecho les podemos impedir luchar juntos por la reconstrucción del verdadero Partido Comunista de España? Serán las células del FRENTE, quienes deberán darles el ingreso, según su trabajo”. (8)*

Los dirigentes de esta organización quieren la unidad por la base... del FM-L(PE).

Pero resulta que los comunistas que van saliendo de los partidos revisionistas no lo hacen siempre individualmente sino, a veces, en grupos organizados. Para éstos, el FM-L(PE) tiene preparada otra receta:

“(…) para salir de la crisis política y defender al proletariado hay que hacer UNIDAD COMUNISTA en mesa redonda, donde se pueda hablar y escuchar, y donde pueda salir un PCE limpio de revisionismo y oportunismo (…)” (9).

Ciertamente, en estos casos, se aplica la consigna de “unidad por arriba”. La “mesa redonda” incluye, sobre todo, “reuniones en la cumbre” entre dirigentes y un orden del día estrictamente organizativo que invita a discutir sobre cómo montar un nuevo *chiringuito* y cómo repartir el pastel. Parece que las advertencias de sus militantes de base no calan muy hondo en los dirigentes del FM-L(PE).

En resumidas cuentas, ya sea por su propuesta de integración para combatir por una política de dudable naturaleza revolucionaria, ya porque las “mesas redondas” nos recuerdan mucho experiencias de “unidad” como la de 1984, no nos parece muy aceptable la propuesta de “reconstrucción” del Partido que ofrece el FM-L(PE).

Tras este breve y general repaso de los puntos de partida teóricos con los que el FM-L(PE) pretende abordar la nueva “unidad de los comunistas” y tras señalar varios aspectos ideológicamente erróneos que se deducen de esos presupuestos de partida, el lector puede empezar a explicarse por qué fracasaron los intentos de unidad llevados a cabo hasta la fecha y por qué la “nueva” propuesta de

* Veamos otro ejemplo de las expectativas **hegemonistas** mal veladas del FM-L(PE) de cara al proceso de Unidad Comunista (Aclaremos que censuramos el “hegemonismo” del Frente no porque pretendan erigirse en el núcleo de “reconstrucción” del Partido, sino porque pretenden ocultar esta intención y, sobre todo, porque la concepción del Partido y de la política que defienden no es marxista-leninista; aclaremos que el PCR está por el hegemonismo del marxismo-leninismo en la Reconstitución del Partido):

“Debemos convencer a nuestros militantes, (de que) la mejor forma en la actualidad de defender al comunismo y sus ideas, es desarrollando el Frente, no luchado fuera de la línea de éste, defendiendo otras ideas desorganizadamente y sin partido pretender independientemente luchar contra el fascismo y contra los social-demócratas.” (*Informe del Comité Ejecutivo* de octubre de 1993; en *NL*, extra de noviembre de 1993, p. 6). Aparte del pretencioso hegemonismo, aquí vuelven a detectarse algunas de las lacras que acompañan a la tesis de Unidad Comunista y que el FM-L(PE) se empeña en no ver: que lo principal es la organización, que se parte de una línea política acabada (ya demostramos lo falsa que es esta idea en el caso del Frente) y que, por tanto, se presupone asumida la ideología revolucionaria.

unidad del Frente está abocada irremediabilmente a sufrir el mismo destino. A continuación, seguiremos profundizando en la crítica de las tesis de Unidad Comunista (ésa a la que el FM-L(PE) se resiste a renunciar y se empeña en salvar a cualquier precio), aunque, para ello, nos vayamos separando del discurso que propone el Frente y vayamos situándonos en una perspectiva más general, hasta demostrar que tanto la crítica de la tesis de Unidad Comunista como la aceptación, crítica también, de toda la experiencia del proletariado revolucionario mundial nos obligan a retomar la cuestión de la recuperación del Partido Comunista desde una nueva posición, desde el punto de vista que propone y explica la *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista*.

Pero antes, señalemos un último aspecto de la tesis de Unidad Comunista tal como la presenta el FM-L(PE) en su Órgano Central, aspecto importante, pues permite observar hasta qué punto son conscientes los miembros del Frente de que con la defensa a ultranza de la tesis de Unidad Comunista están pisando terreno movedizo y poco seguro, y hasta qué punto están iniciando la introducción de elementos que se dan de bofetadas con las premisas de la unidad y pueden permitir su paso a “otra cosa”. Nuestra obligación, la tarea del PCR, es que los camaradas del FM-L(PE) entiendan que esos elementos diferenciados, que presuponen un punto de partida sobre el Partido distinto, deben ser asimilados a los del punto de partida de la *Tesis de Reconstitución*.

Hemos mostrado que en las bases del Frente hay cierto resquemor a la unidad, resquemor lógico pues tiene en cuenta lo que esa vía de recuperación del Partido ha dado de sí hasta ahora*. Con una intuición certera esas bases proponen un giro en el campo de acción para buscar al Partido entre las masas. La intención es buena y pone en primera línea una cuestión esencial para la Reconstitución del Partido, a saber, la **línea de masas** como algo imprescindible para abordar las tareas de recuperación del Partido. Hablaremos más adelante sobre ello. De momento, en relación con el FM-L(PE), decir que prescinde de este aspecto de la política revolucionaria y que la correcta intuición de algunos de sus militantes de base, que no llegan a sacar las últimas consecuencias de esa intuición porque tratan de asimilarla a la tesis de Unidad Comunista, es desviada por su Dirección hacia la **integración**, ya sea en el FM-L(PE) “por su base”, ya a través de la unidad orgánica “entre las organizaciones obreras”.

Sin embargo, en el discurso oficial de algunos miembros de la dirección del Frente, también se detectan

* Evidentemente, estos miembros del FM-L(PE) están en guardia contra lo que, a pesar de ellos, resulta inevitable desde el punto de vista de la Unidad Comunista: que su Dirección propugna conversaciones para la unidad (ya sea comunista, ya de la izquierda) a todo el mundo que se autoprocleme defensor de los trabajadores, antes de valorar cuál es su línea política e, incluso, independientemente de la política que defiendan. Por eso, advierten desesperadamente a su Dirección del peligro de este tipo de unidad. Desde luego, es absurdo romper con el PCPE para proponerle, al día siguiente, conversaciones de cara a la Unidad Comunista, como ha hecho el FM-L(PE). Es normal que algunos miembros del Frente estén nerviosos. Para ese viaje no se necesitaban alforjas.

estos **elementos de transición** de la tesis de Unidad Comunista hacia "otra cosa", que denuncian cierta incomodidad semiconsiente por las contradicciones que acompañan al proyecto de unidad y que se esconde, a pesar de todo, detrás de los vehementes llamamientos a la Unidad Comunista que caracterizan a la propaganda del Frente.

"LA UNIDAD COMUNISTA se sobrentiende, entre comunistas, entre los que abrazaron los ideales del Marxismo-Leninismo y aprobaron y aprueban los métodos de organización leninista del Centralismo Democrático, sin restricciones. Comunistas de verdad se encuentran no solamente en la actualidad entre los minoritarios después del IV Congreso del PCPE, sino también en otros partidos, en otras organizaciones y en sus casas, asqueados por el ejemplo de algunos oportunistas y aprovechadores que desgraciadamente tenemos en las quintas columnas del PCE, IU, PCPE, etc. Comunistas y futuros buenos comunistas los encontraremos en los sindicatos y entre los miles y miles de trabajadores de nuestro país, que no esperan más que encontrar un partido en el que haya la confianza merecida para que dirija los esfuerzos de su lucha contra el enemigo de clase, la burguesía" (10)

En este texto se hallan los elementos fundamentales de la tesis de Unidad Comunista: tanto en sus puntos de partida como en sus medios y objetivos. Aquí se reitera una vez más que los comunistas existen por todas partes, pero disgregados; por tanto, de lo que se trata es de unirlos. Y toda la tarea política que plantea la Unidad Comunista consiste en **organizar** esa unidad. Recordemos, sin embargo, de la primera parte de este análisis, que para el FM-L(PE) bastaba con aceptar de palabra el marxismo-leninismo y, sobre todo, "estar dispuesto a trabajar" para poder ser considerado militante comunista. Desde luego, con esta rebaja del listón comunista, que prescinde del conocimiento (no sólo la aceptación de palabra, no sólo "abrazarlo") más o menos profundo del marxismo-leninismo por parte del militante y que lo ve no como un portador de una ideología sino como un voluntarioso trabajador (que también es necesario, pero menos), es normal que se vean comunistas por todas partes. Si esto fuera cierto, no nos explicamos tantos años de revisionismo y de liquidacionismo impune campando a sus anchas dentro del movimiento comunista español. En el PCR preferimos pensar que la cosa no es tan sencilla y que el revisionismo ha cumplido su labor de una manera tan eficaz que no ha borrado solamente el marxismo-leninismo de los programas de los partidos autodenominados "comunistas", sino también de la conciencia de sus militantes. La tarea, por tanto, consiste en **forjar** comunistas, que es la primera condición para la Reconstitución del Partido Comunista, y los comunistas **empiezan** a forjarse en la ideología revolucionaria, estudiándola y conociéndola.

Pero lo principal del texto citado es el ámbito político donde el FM-L(PE) pretende rescatar a los comunistas: para resumir, entre minorías de los partidos comunistas de viejo cuño que todavía siguen en activo o que se han ido "a sus casas", y entre las masas en general (sindicatos y los "miles y miles de trabajadores de nuestro país").

Veamos, sin embargo, qué ocurre con el primero de los recursos necesarios para hacer la unidad, los militantes comunistas de toda la vida:

"¿Quién enfermó los principios básicos del comunismo, y al servicio de quién? El revisionismo oportunista con su pago por traición. ¿Es que a todos los trabajadores les ha ocurrido la suerte de Santiago Carrillo? No. ¿Por qué estando muchos de ellos hoy por hoy contra Carrillo frenan la Unidad Comunista? Por que no son comunistas de trigo limpio, pero que muchos otros llamados comunistas siguen la podrida paja, ¿Por qué?"

La mayoría de ellos por su edad, por su desavío, por su desmoralización, por la amistad o por el sólo hecho de demostrar seguir siendo comunista sin ganas de serlo.

Camaradas en la mayoría de estos casos, no se puede perder mucho el tiempo, porque muchos de ellos no son rentables, es una pena, pero es así. Nuestro trabajo cotidiano después de aprovechar lo que se pueda de lo antedicho, está en esa juventud sin trabajo, en esos estudiantes sin futuro, en esas madres de casa desesperadas y en esos muchos hombres y mujeres que (no) son comunistas por que no se les han abierto las puertas, y estos casos se encuentran en las calles, en los lugares de trabajo, en las barriadas y en la misma familia si el comunista se da a conocer (...)" (11)

¡Todo mi gozo en un pozo! Resulta que la primera fuente de miembros del futuro partido comunista finalmente unido, los viejos comunistas, en su mayoría son inútiles para la Unidad Comunista. El PCR está de acuerdo, en gran parte, con esto y nos felicitamos por que el autor de estas líneas ha sabido extraer una valoración acertada de lo que estamos seguros que es fruto de una experiencia propia. ¿Pero se da cuenta este camarada que está rompiendo con el discurso de la Unidad Comunista que se fundamenta en el agrupamiento de los comunistas ya existentes?

De momento, parece no reconocerlo así, y prefiere buscar por otro sitio la solución al problema de que los militantes comunistas de siempre no comprendan la necesidad de un único partido revolucionario. ¿Cuál es esta solución? Volcarse hacia las masas. ¡Y también nos felicitamos por tan sagaz conclusión! Pero permítanos el camarada advertirle que si, después de mover y remover entre las masas, no encuentra comunistas de porte, sino sencillos trabajadores dispuestos a luchar por sus derechos y por sus justas reivindicaciones, que no se desanime y que continúe reflexionando en la misma línea. Tal vez llegue a las mismas conclusiones que el PCR: que, efectivamente, el Partido Comunista surgirá de entre las masas, pero no de las grandes masas, de las masas en general, sino de su vanguardia, de entre los obreros más avanzados, más honestos, más pertinaces que, sin ser todavía comunistas, lleguen un día a querer serlo, y que para atender esto hay que dejar de lado la cantinela de la Unidad Comunista; que esos trabajadores se forjarán como comunistas en la lucha y en la ideología, para lo cual hay que poner la ideología y la política por delante de la organización; que nadie es comunista sólo con querer serlo, que hay que elevar el listón y exigir que el propagandista del comunismo lo conozca lo máximo posible (la forma en que el camarada expone quiénes pueden ser los futuros miembros del

Partido Comunista denuncia que piensa en un partido de masas), y que todo este trabajo de captación y forja de comunistas se realiza en función de la Reconstitución del Partido Comunista, no para conseguir un partido numeroso, sino de vanguardia, no en función todavía de la toma del poder, sino para conseguir el principal instrumento para preparar esa conquista del poder (una política que no ha aplicado una línea de masas primero entre lo más avanzado de la clase obrera y luego entre toda ella, como pretende el Frente, sólo puede abordar la cuestión del poder desde las elecciones, desde el oportunismo).

En definitiva, las contradicciones internas de la tesis de Unidad Comunista están ahí, creando, cuando esas contradicciones se analizan honestamente, condiciones para el paso a "otra cosa", a otra visión del problema de la recuperación del Partido Comunista. Esperamos que esa "otra cosa" sea la *Tesis de Reconstitución* del Partido Comunista*.

Reconstitución versus Reconstrucción.

En la polémica sobre el Partido, sobre su naturaleza y las tareas que exige su recuperación, se entrecruzan conceptos cuya diferenciación puede parecer al lector, en apariencia, bastante sutil, si no impertinente o producto de un improcedente ánimo polemista. Tenemos que decir, sin embargo, que bajo esa diferenciación nominal se ocultan concepciones opuestas, incluso antagónicas, acerca del camino que debe conducirnos hasta el partido revolucionario y acerca del Partido mismo. EL FM-L(PE), como sabemos, habla de Unidad Comunista, pero, en numerosas ocasiones, utiliza el concepto de *Reconstrucción* (del Partido Comunista)***. Y la verdad es que este último término, que es empleado por otros grupos comunistas, encierra la idea de "unidad de los comunistas" y, si cabe, es mucho más amplio. Para los efectos de este análisis,

* También en otras organizaciones que hablan de "unidad" o de "reconstrucción" del Partido Comunista se manifiestan elementos de transición hacia la *Tesis de Reconstitución*. Por ejemplo, el Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC) reconoce que "no puede hablarse con propiedad (...) de Partido Comunista, si éste no tiene una Línea Política para transformar la realidad de su país (...). Para ello, es imprescindible hacer el tan manido pero nunca aplicado análisis concreto de la realidad concreta" (*Endavant*, nº 4; abril-mayo de 1995, p.8). Reconocer esto es reconocer que la Línea política es un prerrequisito para el Partido, y la única Tesis que defiende coherentemente que el Partido Comunista existe sólo cuando se cumplen una serie de requisitos (entre ellos, la Línea política) es la Tesis de Reconstitución. El FM-L(PE) está a un paso de comprender que el Partido sólo puede surgir de las masas cuando la ideología revolucionaria se acerque a ellas, el PCOC entiende que sin Línea política correcta no hay Partido (es decir, es capaz de percibir que el problema de recuperar el Partido Comunista no es un problema estricta y principalmente de organización). Esperamos que todos los grupos que han ido divorciándose del revisionismo a lo largo de años vayan evolucionando sin demora hacia la Tesis de Reconstitución, la única capaz de aunar en un discurso revolucionario todos esos elementos "nuevos" que empiezan a surgir de las viejas teorías sobre la "unidad" o la "reconstrucción" del Partido.

* *** Así, pues, el FRENTE debe seguir en la dirección trazada por las necesidades de la vida y contribuyendo a reconstruir el Partido de todos los leninistas con su propio ejemplo, organizando a más y más camaradas fieles

utilizaremos las nociones de Reconstrucción del Partido Comunista y de Unidad Comunista como sinónimas, advirtiendo que la primera es más general y que, por eso, puede presentarse de diversas maneras, todas ellas diferentes de la de Unidad Comunista*. Pero sea cual sea la forma en que se exprese la tesis de Reconstrucción, todas se identifican en su esencia y contenido. Procedemos, pues, a la crítica de la tesis de Reconstrucción del Partido Comunista a través de la crítica de la tesis de Unidad Comunista.

De lo que hasta aquí llevamos expuesto se desprende que la Tesis de Reconstitución y la de Reconstrucción del Partido Comunista son **materialmente**, esencialmente, distintas; cabría decir, excluyentes. Y ahora debemos añadir que, **formalmente**, también lo son. De hecho, la Tesis de Reconstitución es fruto de la comprensión del proceso de creación del Partido como proceso histórico y, por lo tanto, es la única visión científica capaz de proponer tareas políticas concretas, en un momento dado, sin perder la perspectiva del proceso general del desarrollo del Partido. La tesis de Reconstrucción, por el contrario, renuncia a tener en cuenta esa perspectiva más general, de modo que sus propuestas responden mecánicamente a las necesidades subjetivas del momento y no a las exigencias objetivas del proceso histórico en que se desenvuelve el Partido.

El proceso histórico de desarrollo del Partido Comunista se denomina de *Construcción* del Partido. *Construcción* significa desarrollo político y orgánico del Partido Comunista en función de las tareas de la Revolución y según sus diferentes etapas, desde la lucha de dos líneas como expresión política de la lucha de clases de la sociedad en el Partido, y a partir de las bases de *Constitución*. La Construcción del Partido Comunista no es más que el desarrollo de la Revolución observado desde el punto de vista del Partido. La Revolución es un proceso de larga duración en el que convergen los avances y retrocesos de la lucha de clase del proletariado y el resto de los fenómenos sociales, desde la superestructura hasta la base económica; la Construcción del Partido es el caminar de

a los principios y consecuentes con la ardua tarea planteada" (*NL*, 7/93, p. 14).

"Con los desengaños y con las desilusiones hemos aprendido a hacer nosotros mismos nuestra organización de vanguardia y a caminar sin cansancio hacia el objetivo inmediato de nuestra lucha: la reconstrucción del partido comunista" (*NL*, 5/93, p. 13)

* La Organización Comunista en Asturias (OCA), por ejemplo, ha elegido, sin dudarlo, el concepto de "Reconstrucción" para sintetizar su visión de la recuperación del Partido Comunista. El punto de vista de la OCA, sin embargo, representa la otra cara de la misma moneda. Si para el FM-L(PE) el Partido es como un edificio que debe construirse piedra sobre piedra, sumando militante más militante, la OCA exige la elaboración y aceptación por uno o varios grupos de vanguardia de unas Tesis, Programa y Estatutos, como únicas condiciones para considerar cumplidos los requisitos de la Reconstitución. Ambos, cada uno por su lado, representan concepciones dogmáticas, unilaterales, de la Reconstitución: si al FM-L(PE) se le olvida el arquitecto que diseñe el edificio partidario (un Plan elaborado desde la ideología), la OCA se limita a construir castillos en el aire, porque elabora política (Línea y sobre todo Programa) fuera de las masas, sin ir a las masas.

la vanguardia proletaria organizada paralelo a todos esos fenómenos.

Al igual que la Revolución tiene etapas y tareas diferenciadas, la Construcción del Partido también las tiene. ¿Cuál es el primer paso o la primera etapa de la Construcción del Partido Comunista? Su **Constitución**. ¿Cuáles son sus tareas? Unir a la ideología revolucionaria, al Socialismo Científico, con la clase obrera. Esta unión, esta síntesis, una vez conseguida, es el Partido Comunista. En esta primera etapa, como en las subsiguientes, la vanguardia **se organiza para** cumplir las tareas que aquélla exige. Por lo tanto, el Partido Comunista, en tanto que es un ente en construcción, es una **constante organización del cumplimiento de las tareas políticas que demanda la Revolución**. El Partido Comunista no es algo que primero se organiza y luego aborda tareas, sino la vanguardia que se organiza en función de las tareas. La primera propuesta es la que concibe al Partido Comunista como **partido monolítico**, propuesta que comparte el FM-L(PE), ya que, según señalábamos arriba, entiende al Partido como suma de miembros que se organizan en células, comités, etc., en suma, en "aparato" político, independientemente de las tareas a cumplir y de las condiciones políticas para llevarlas a cabo. La segunda propuesta, en cambio, es la de la Reconstitución porque, al entender el proceso revolucionario como algo con fases diferenciadas y al otorgar distintas tareas políticas a cada una de ellas, concede el papel principal del proceso a la política, por delante de la organización, y comprende a ésta como una cuestión política, no administrativa (como sí hace el Frente).

En definitiva, el Partido Comunista es una institución con dos aspectos fundamentales, uno político y otro organizativo. Ambos forman una unidad dialéctica (donde lo político representa el aspecto principal) cuya interrelación varía en función de las necesidades (políticas) de la Revolución, donde ambos aspectos encuentran un equilibrio (una "unidad") diferente según el momento en que se esté desarrollando la Revolución. Un ejemplo claro de todo esto lo hallamos en la historia del Partido Bolchevique. Si observamos el proceso de construcción del partido revolucionario del proletariado ruso desde el estricto punto de vista organizativo, veremos que cuando, al principio, la vanguardia proletaria rusa debía llevar la ideología marxista a la clase obrera rusa, se organizó en Órgano Central, Comité Central, Comités y Células; cuando la Revolución le impuso la tarea de tomar el poder, creó el Buró Político y el Centro Militar; cuando, después, de lo que se trataba era de consolidar el poder e instaurar la Dictadura del Proletariado, se dotó del Orgburó y del Secretariado del Comité Central, etc. Todos y cada uno de estos organismos partidarios permanecían o desaparecían en función de las necesidades políticas de la Revolución. El FM-L(PE) ha aprendido poco de la historia de la Revolución Proletaria Mundial; el FM-L(PE) ya tiene todo el aparato organizativo montado: tiene sus células, su Órgano Central, su Comité Central, su Comité Ejecutivo, su Secretariado, etc., etc., etc.; tiene, en resumidas cuentas, una concepción **organicista** (lo principal es la orga-

nización, antes que la política) y **administrativa** (se cuida más la jerarquización de funciones dentro del partido que la lucha ideológica, la lucha de dos líneas en torno al cumplimiento de las tareas políticas) del Partido Comunista.

Pero volvamos al mundo de los conceptos. Habíamos dejado el proceso de Construcción del Partido en su primera etapa, en su Constitución. ¿Cuándo tuvo lugar en España?. En 1920, con la fundación del Partido Comunista Español. Esto fue posible gracias a la madurez del proletariado español, que se había forjado en una larga lucha de clases, y al ascendente movimiento del proletariado revolucionario internacional, que había creado la Internacional Comunista y patrocinado la Constitución del partido de vanguardia del proletariado español*. A partir de aquí, la Construcción del PCE continúa entre los avatares de la lucha de clases exterior y de la lucha de dos líneas interna. Todos conocemos sus tristes resultados, propiciados por el triunfo del revisionismo. No entraremos en ello. Lo que interesa señalar es, precisamente, que el proceso de Construcción del Partido Comunista continúa, independientemente del resultado de esos avatares; por eso es imposible reiniciar la Construcción del Partido, porque es imposible volver a 1920 para volver a empezar la historia del Partido Comunista; por eso es absurdo hablar de "Reconstrucción". Sin embargo, sí es posible retomar las tareas políticas de la Revolución desde el principio. No se puede iniciar otra vez la historia de la Revolución Proletaria en España, pero sí sus tareas políticas. No distinguir entre la Revolución como proceso histórico y la Revolución como proceso político, y por tanto, entre el desarrollo del Partido como proceso histórico (Construcción) y el desarrollo del Partido como proceso político (tareas revolucionarias) es lo mismo que adoptar el punto de vista de un ciego, y éste es el punto de vista que adopta el FM-L(PE) y, en general, todos aquellos que hablan de "Reconstrucción" del Partido. La Tesis de Reconstitución, por el contrario, sí distingue las cosas y propone recuperar las primeras tareas políticas de la Revolución Proletaria, aquéllas que fueron cumplidas, una vez, en 1920 (de ahí que hablemos de Re-Constitución), pero que posteriormente fueron liquidadas por el revisionismo, con el fin de continuar la Construcción del Partido, esta vez, por un camino revolucionario correcto que nos lleve hasta el triunfo final del Comunismo.

Cada una de las etapas de la Construcción del Partido que siguen a su (Re)Constitución se definen, naturalmente, por las tareas que impone la Revolución. Una vez fundido el Socialismo Científico con el movimiento obrero, una vez ganada la vanguardia para la causa del Comunismo, la vanguardia que ya puede considerarse que es el Partido Comunista, éste se organiza para prepa-

* Naturalmente, en la actualidad, los requisitos de la Reconstitución son diferentes a los de 1920, igual que son diferentes las condiciones históricas y la experiencia revolucionaria del proletariado internacional. La Tesis de Reconstitución trata, precisamente, de esos requisitos que es necesario cumplir y que el PCR ha ido exponiendo a lo largo de las páginas de *La Forja*.

rar a las masas para tomar el poder y para llevar a efecto este objetivo. Esta nueva tarea implica nuevas condiciones en la lucha de clases y, por tanto, nuevas condiciones en la organización del Partido. Más adelante hablaremos más detenidamente de los cambios que conlleva la relación entre vanguardia y masas a lo largo de las diferentes etapas de la Revolución, y más especialmente, cuál es el concepto de Partido acorde con esa relación. Ahora interesa dejar constancia de que el único punto de vista correcto, el único punto de vista leninista sobre el desarrollo de la Revolución, es aquél que la ve como un proceso con distintas etapas, que se caracterizan y diferencian entre sí por sus tareas y que éstas obligan a la vanguardia a entender las tareas de organización no desde un punto de vista rígido, monolítico, sino flexible, en función de la táctica política que exige cada una de esas etapas.

En su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin resume, a la luz de la experiencia de la Revolución Proletaria Mundial y de la revolución rusa, las fases y las tareas diferenciadas de la Revolución Proletaria en general:

"(...) La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a pasar en todos los países (...) por un período de lucha del comunismo naciente, cada día más fuerte y que avanza hacia la victoria, ante todo y sobre todo contra el 'menchevismo' propio (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo 'de izquierda' (...).

La vanguardia proletaria ha sido conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia la victoria. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola la vanguardia a la batalla decisiva cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado todavía una posición de apoyo directo a esta vanguardia (o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella) y no son capaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de trabajadores y oprimidos por el capital lleguen a adoptar esa posición, la propaganda y la agitación son insuficientes de por sí. Para ello es imprescindible la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones (...). Para que las masas incultas, en muchos casos analfabetas, de Rusia, y las masas de Alemania, muy cultas, sin un solo analfabeto, se orientaran resultantemente hacia el comunismo, necesitan sentir en su propia carne toda la impotencia, toda la pusilanimidad, toda la flaqueza, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional y toda la ineluctabilidad de la dictadura de los reaccionarios (Kornílov en Rusia, Kapp y Cía. en Alemania) como única alternativa frente a la dictadura del proletariado.

La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber llevar a las grandes masas (hoy todavía, en la mayoría de los

casos, adormecidas, apáticas, rutinarias, inertes, sin despertar) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir no sólo su propio partido, sino también a estas masas en el transcurso de su acercamiento y de su paso a esa nueva posición. Si la primera tarea histórica (**ganar para el Poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia consciente del proletariado**) (*subrayado por nosotros*) no podía ser cumplida sin la victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la segunda tarea (**que pasa ahora a ser inmediata y que consiste en saber llevar las masas a esa nueva posición, capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución**) (*subrayado por nosotros*) no puede ser cumplida sin acabar con el doctrinarismo de izquierda, sin corregir por completo sus errores y desembarazarse de ellos.

Mientras se trate (y en la medida que se trata aún ahora) de ganar para la causa del comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer lugar; incluso los círculos, con todos sus defectos, son útiles en este caso y dan resultados fecundos. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas de situar (si se nos permite expresarnos así) a ejércitos de millones de hombres, disponer todas las fuerzas de clase de una sociedad determinada **para la lucha final y decisiva**, no se logrará nada sólo con los hábitos de propagandista, con la simple repetición de las verdades del comunismo 'puro'. Porque en este caso no se debe contar por miles, como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido y que no ha dirigido todavía masas, sino por millones y decenas de millones. En este caso debemos preguntarnos no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si están dispuestas las fuerzas activas, desde el punto de vista histórico, de todas las clases de la sociedad dada, obligatoriamente de todas sin excepción, de tal manera que la batalla decisiva se halle por completo en sazón, de tal manera que 1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente desconcertadas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; que 2) todos los elementos vacilantes, versátiles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se hayan desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota en la actividad práctica; que 3) en las masas proletarias empiece a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más enérgicas, más audaces y abnegadas contra la burguesía. Entonces estará madura la revolución, entonces estará asegurada nuestra victoria, si hemos sabido tener en cuenta todas las condiciones brevemente esbozadas más arriba y hemos elegido con acierto el momento." (12)

En resumen, la tarea de "ganar la vanguardia", que es la principal tarea política de la primera etapa de la Revolución, la tarea de la Reconstitución del Partido, tarea que llena de contenido la Tesis de Reconstitución, forma parte del proceso general de toda Revolución y no puede abordarse ni solucionarse desde la tesis de Unidad Comu-

nista, porque ésta parte del error de que la vanguardia está ya ganada para las ideas del Comunismo y que todo consiste en "unir" esa vanguardia. Para la tesis de Unidad Comunista la tarea de "ganar la vanguardia" no está en el orden del día y, por lo tanto, no forma parte de las tareas de la Revolución como proceso histórico y político. La tesis de Unidad Comunista quiere pasar ya a abordar la segunda etapa de la Revolución, "ganar a las grandes masas", y como no comprende la importancia de la primera etapa y lo importante que es cumplir con sus requisitos para crear una **base sólida** desde la que abordar la etapa subsiguiente, se rasga las vestiduras ante los obstáculos que los demás ponemos a la "unidad de los comunistas". Pero no se trata de incomprensión por nuestra parte, sino de incomprensión por parte del FM-L(PE), que entiende que la Revolución se inicia desde la segunda etapa, que entiende que la primera etapa de la Revolución es "ganar a las masas" y que no ve que el proceso revolucionario empieza ya cuando de lo que se trata es de "ganar la vanguardia".

¿Por qué el FM-L(PE) no puede o no quiere comprender nada de lo hasta aquí expuesto? Porque está cegado por el monolitismo y desorientado por una desviación organicista en la concepción del Partido, porque no ve el proceso revolucionario en sus diferentes etapas, no entiende la Revolución como un proceso con saltos cualitativos* y, por ello, tampoco ve el desarrollo del Partido como un proceso en el que la relación entre vanguardia y masas se desenvuelve también entre cambios cualitativos que se plasman en organización partidaria**, porque no ve a ésta como un organismo vivo que se alimenta de esa relación en permanente cambio. Y más en concreto, el FM-L(PE) no puede o no quiere comprender la Tesis de Reconstitución porque, como apuntábamos antes, no comprende la **naturaleza de la vanguardia** ni su relación con las masas, relación que es esencial en toda política revolucionaria si se quiere respetar el principio marxista de que "las masas hacen la historia". La relación entre vanguardia y masas rige tanto la estructura como la política del Partido. Por eso el sustrato de toda política revolucionaria es su **línea de masas**, y la política del FM-L(PE) adolece de una falta absoluta de línea de masas tanto en su concepción organizativa como en su línea política.

* Como ya vimos en el número 5 de *La Forja*, el FM-L(PE), al no distinguir las etapas de la Revolución, las confunde hasta derivar en el frentismo.

** Que defendamos la flexibilidad organizativa del Partido Comunista en función de las tareas políticas no significa que apoyemos el liberalismo en materia de organización. Al contrario, consideramos que también existen principios ideológicos estrechamente relacionados con la organización del Partido Comunista que son incuestionables, principios que se sitúan en torno al **Centralismo Democrático** que es el eje alrededor del cual se articula toda la organización política de la vanguardia proletaria.

La naturaleza del Partido.

Como hemos visto, el Partido sólo puede entenderse, desde el punto de vista de la organización, como la vanguardia organizada en el cumplimiento de las tareas políticas. También hemos visto que el FM-L(PE) no lo entiende así. El PCR ha establecido, en primer lugar, las tareas políticas que exige la Revolución en estos momentos y, después, se ha dotado de un Plan organizativo para cumplirlas. El Frente, en cambio, quiere organizar el Partido Comunista, como una organización política más y pasar, entonces, a aplicar una política "revolucionaria" que ellos mismos reconocen que sólo puede llevarse a cabo como partido "fuerte" (o sea, numeroso)*. Estas dos formas de ver la Reconstitución son radicalmente antagónicas y se traducen, en última instancia, en la oposición que hay entre el *partido de vanguardia* y el *partido de masas*.

Ya observamos cómo el FM-L(PE) se desenmascara a sí mismo cuando definía el objetivo de la Unidad Comunista como un partido de masas, demostrando que, también en esto, su revisionismo es más burdo que el de otros más conocidos (de lo cual también podemos deducir que el revisionismo, por mucho que trate de recuperarse o de reproducirse, está sufriendo una crisis profunda, su bancarrota). No basta, sin embargo, con que ellos mismos se denuncien; es preciso explicar la lógica interna de esa concepción que nos lleva irremediablemente al oportunismo en materia de organización, al partido de masas, para que la vanguardia proletaria esté prevenida y armada con la concepción correcta en todo momento para aplastar cualquier rebrote de este tipo de desviación.

¿Cuál es el punto de partida de clase de la tesis de Reconstitución del Partido Comunista y de la tesis de Unidad Comunista a la hora de la creación de las instituciones políticas, en general, y de la creación del Partido Comunista, en particular?; ¿qué perspectiva subyace en sus propuestas de construcción de los instrumentos políticos necesarios para la lucha de clases?; ¿cuál es la **concepción del mundo** que sostiene esas propuestas?; ¿es marxista o es burguesa?

Como se sabe, a la hora de explicar las construcciones políticas de la sociedad, principalmente del Estado, pero también del resto de las instituciones sociales y

* La lectura de los documentos del FM-L(PE) da una triste impresión: toda la política que elabora este partido es para que sea ejecutada en el futuro, cuando exista el Partido Comunista "reconstruido". Apenas se encuentran en su política tesis, fuera de sus reivindicaciones sindicalistas ("economistas") y de sus llamamientos a la Unidad Comunista, aplicables en las actuales condiciones de la lucha de clase del proletariado. Su política parece estar en la línea que defiende la OCA de "elaboración previa de Tesis, Programa y Estatutos". Tal vez por esto ambas organizaciones estén ahora disfrutando de una especie de luna de miel. Pero con estos métodos de hacer política no se va a ningún sitio, porque son métodos **idealistas** que se aíslan de la realidad de la lucha de las masas y que no ofrecen al proletariado ninguna política revolucionaria **actual**. Y si no se elabora política revolucionaria para hoy, mañana tampoco habrá posibilidad de aplicar ninguna política revolucionaria.

políticas, partidos incluidos, la burguesía parte de aquello que Marx calificó como "robinsonadas" (aludiendo al personaje de la obra de D. Defoe que vivía solo en una isla y que constituye una de las mejores expresiones literarias de la visión burguesa del mundo); es decir, parte del individuo aislado que vive en "estado de naturaleza" o en "estado salvaje", según las versiones, y que, para poder pasar a un estado de existencia social o político, debe suscribir una especie de contrato con los otros individuos, a través del cual hace dejación de parte de sus derechos naturales y se sujeta a las cláusulas de ese nuevo "contrato social" en el que se estipulan los derechos y los deberes de los individuos viviendo en sociedad. Naturalmente, las bases teóricas de esta concepción de la sociedad y de la política no tienen fundamento histórico; más bien parten de un estado ahistórico o mitológico del hombre. De hecho, Kant resumía la historia de la Humanidad en el paso de un estado al otro, en el paso del estado de naturaleza al del imperio de la Razón. Todos los grandes teóricos de la burguesía revolucionaria de los siglos XVII y XVIII, desde Hobbes hasta Rousseau, utilizan este mismo paradigma socio-político. En el siglo XIX, el *materialismo histórico* destruyó esa forma de ver la historia de la humanidad y de sus instituciones políticas, y en la actualidad la burguesía (que ya no tiene nada de revolucionaria), aunque prescinde de la base mítica para la explicación del origen de la sociedad y del Estado, persiste en el culto a los principios del individualismo y del contrato. Las "modernas" teorías de Buchanan y Nozick beben de esta tradición liberal y no se separan de ella, en su sustrato más profundo, ni un ápice.

El materialismo histórico rompe con el paradigma individualista y contractual para explicar la sociedad y recurre a una visión científica de la misma, observando el desenvolvimiento de las instituciones humanas desde un punto de vista positivo, social. Para el materialismo histórico, el individuo no es sujeto de la sociedad, sino atributo suyo; no construye la sociedad a su imagen y semejanza, sino que ésta le moldea a él en su naturaleza más íntima. Por eso, el hombre es un "*zoon politikón*", como decía Marx, un ser estrictamente social; por eso no se puede partir del individuo (del efecto) para explicar la sociedad (la causa), sino de ésta misma. Y la sociedad no es sino el conjunto de relaciones sociales que vinculan a unos individuos con otros y que los agrupan (clases) o enfrentan (lucha de clases) según la posición que adopten, consciente o inconscientemente, en ese juego de relaciones sociales. La sociedad, por tanto, no es fruto de un contrato entre los hombres, sino de las condiciones materiales y económicas en que el hombre produce sus formas de existencia.

Estas son las dos visiones genéricas de clase que se enfrentan en la sociedad moderna en el plano de la lucha ideológica; y se trata de dos visiones antagónicas: adoptar una implica rechazar la otra. Cada una de ellas vale tanto para explicar la sociedad y el Estado como macroestructuras políticas de la realidad, desde un punto de vista de clase, como para explicar cualquiera de las otras instituciones políticas que constituyen los microorganismos de la mis-

ma, principalmente los partidos políticos.

¿Qué punto de vista adopta la tesis de Reconstrucción, en general, y la de Unidad Comunista, en particular, a la hora de explicar y defender un modelo de construcción política del Partido Comunista? Adoptan el punto de vista de clase de la burguesía.

Efectivamente, en primer lugar, la Unidad Comunista parte de individuos aislados, de los comunistas más o menos desperdigados por el revisionismo, y trata, en segundo lugar, de juntarlos para discutir sobre la "política revolucionaria correcta", que no es otra cosa que un "contrato" en el que cada uno de ellos enajena su "soberanía individual" como intérpretes políticos del marxismo-leninismo y la depositan en una entidad superior, el Partido Comunista, que, a partir de aquí, se constituye en el único soberano e intérprete revolucionario.

Vemos, pues, que la tesis de Reconstrucción del Partido parte del principio individualista y del principio contractualista burgueses: el Partido Comunista es una agregación de individuos que firman un contrato ("Tesis, Programa y Estatutos", como lo denominan algunos) sobre el que se edifica el Partido. ¿Hay alguna diferencia, a la hora de edificar las instituciones políticas, entre esta visión y, por ejemplo, la Constitución de 1978 como un contrato entre los "individuos soberanos" españoles que se dan a sí mismos para edificar el Estado? ¿hay alguna diferencia doctrinal entre esa forma de ver la "construcción" del Partido y la visión política de la burguesía?. No. Por eso, quienes hablan de "Reconstrucción" sólo quieren "hablar de política" (de los términos del contrato) y no de ideología*; por eso presuponen el marxismo-leninismo, porque lo entienden como una ideología subjetiva, sometida a múltiples interpretaciones individuales, que sólo llega a ser algo objetivo a través del sometimiento de esas interpretaciones subjetivas a una que las integre a

* La OCA es un claro defensor consciente de esta visión. Dicen: "Bien entendido que se debe primar en la discusión no tanto los principios en sí como la aplicación política de los mismos (única manera de conseguir demostrar la unidad ideológica), siendo esto en realidad el básico instrumento de la necesaria confrontación político-ideológica y eliminando de esta manera el vicio del excesivo y vacío intelectualismo" (*Estrella Roja*, nº 5, p. 1). No vemos cómo se puede evitar el "vacuo intelectualismo" con simples discusiones teóricas sobre la política correcta que traduzca los principios. Pero sí vemos que esta organización, al igual que el FM-L(PE) con sus "mesas redondas", ve al Partido Comunista como "identidad en los objetivos y medios", pues sin ella "no puede existir disciplina consciente, condición sin la cual es imposible la aplicación del centralismo democrático, base organizativa del P.C." (*Ibidem*), ve al Partido Comunista como producto de un "contrato" tras una previa discusión ideológico-política. Y todos sus esfuerzos van dirigidos a la búsqueda de ese "contrato". Y como no quieren discutir de ideología, pues entienden esto estrechamente como un puro ejercicio académico, no comprenden que pueda discutirse sobre la Reconstrucción del Partido Comunista, no entienden que pueda hablarse de la naturaleza del partido de vanguardia del proletariado, pues desde su estrecho horizonte burgués ven la creación del Partido Comunista al modo burgués y el modo burgués como la única forma incuestionable de crear el Partido Comunista. Como no entienden a éste como la unidad de la vanguardia con las masas, no se les ocurre que se pueda discutir sobre qué significa esa unidad o ese vínculo, ni comprenden, por tanto, que la primera tesis política, la primera "aplicación política" de los principios, es la Tesis de Reconstitución del Partido Comunista.

todas. En el fondo, como se ve, se trata de una tesis oportunista, revisionista que ve la ideología revolucionaria como producto de un acuerdo, de la conciliación y no de la lucha, no del antagonismo entre las clases; igualmente ve la ideología y la política proletarias como producto de la elaboración entre **individuos** y no como producto del desenvolvimiento general de la sociedad y de la lucha entre las clases, con su correlativa lucha de dos líneas en el seno de la clase obrera*. Por eso, quienes hablan de "Reconstrucción" sólo están interesados en crear "el Partido" ya, pues no ven ninguna diferencia entre la edificación del partido proletario y el resto de los partidos burgueses, para pasar inmediatamente a aplicar la política acordada; porque no ven que el Partido Comunista no puede crearse como "un partido más", con los mismos métodos y medios que los partidos burgueses (un grupo de personas que se ponen de acuerdo en un programa y pasan a aplicarlo), no ven que el Partido Comunista es un instrumento revolucionario de una clase especial que lo construye para conseguir objetivos especiales: no para "participar" en el sistema socio-político crado por la burguesía, sino para destruirlo; no para pactar un reparto de cuotas de poder dentro del sistema, sino para destruir ese poder; no para que las masas apoyen (con su voto, claro está, pues no habría otra manera desde esta concepción del Partido) un programa más en la oferta política del sistema, sino para implicar a esas masas en la elaboración de ese programa; no para "representar" a las masas y a la clase obrera (en el Parlamento, naturalmente, pues no habría otra forma de hacerlo desde esta visión del Partido), sino para dirigirlas en la conquista del poder. Se trata, en resumen, de una concepción esencialmente distinta del Partido, como esencialmente distintos son sus objetivos: los partidos del tipo burgués están creados para perpetuar las clases, el partido de nuevo tipo (la tesis de Reconstrucción, como se ve, no comprende el significado profundo de esta definición leninista del Partido), para terminar con ellas.

* Es curiosa la idea que defienden en el FM-L(PE) según la cual "la concepción de la unidad del marxismo-leninismo (...) es la que produce el proceso automático de unificación comunista" (NL, 2/95, p.5), cuando el leninismo y toda la experiencia posterior del Movimiento Comunista Internacional demuestran, precisamente, que la unidad doctrinal del marxismo-leninismo se mantiene a través de la **lucha** de dos líneas, que da como resultado o que se pone de manifiesto a través de depuraciones y/o escisiones. Todas las cosas están en constante movimiento, la ideología también; y el movimiento es, principalmente, lucha de contrarios. La unidad, el equilibrio, es lo relativo; la lucha es lo absoluto. Esto debe saberlo cualquiera que quiera comprender la dialéctica. Los del Frente, sin embargo, prefieren subvertirla y tergiversarla con tal de encontrar la "unidad" orgánica. Y es lógico, pues para ellos la **unidad** es el motor del Partido, pues para ellos la lucha de dos líneas no existe. ¿No es esto conciliacionismo, eclecticismo?; ¿y qué vamos a esperar de un partido forjado en la conciliación sino conciliacionismo de clase?. De esta manera, por otra parte, podemos vislumbrar desde la ventana de la filosofía cómo el organicismo implica una concepción **estática** del Partido, ajena completamente al marxismo; y de esta manera, también, podemos comprender cómo el organicismo comparte una visión **monolítica** del mismo, visión que se caracteriza porque comienza en el estaticismo y termina negando la lucha de dos líneas, es decir, negando al Partido como algo con desarrollo propio. Esto no es casual, si tenemos en cuenta la admiración que siente el FM-L(PE) por el "período Brézhnev", período en el que el revisionismo moderno acuñó el concepto de "partido monolítico", concepto que excluye la lucha interna de dos líneas y que entroniza la unidad "a la fuerza".

La tesis de Reconstrucción parte, entonces de una concepción subjetivista de la ideología y de una concepción individualista y contractualista de la organización del proletariado revolucionario. En última instancia de una cosmovisión política burguesa*. ¿Cuál es el punto de vista correcto, proletario, sobre la naturaleza del Partido Comunista y sobre el método de su creación? No es otro que el que orienta el materialismo histórico. ¿Qué nos enseña el materialismo histórico sobre el origen de todas las instituciones políticas? Que son producto de las relaciones sociales. ¿Cuál es la relación social que guía la creación del partido del proletariado revolucionario? La relación entre la vanguardia y las masas, entre el Socialismo Científico y el movimiento obrero. Se trata, en consecuencia, de algo **objetivo**, fuera de la voluntad de los comunistas tomados individualmente, y no se puede cumplir con esa **relación social objetiva** con discursos o acuerdos políticos entre personas. El Partido Comunista es una relación social entre la vanguardia y las masas que, para ser realizada, exige cumplir unos requisitos independientes de nuestra voluntad. La Tesis de Reconstitución aborda esta cuestión en estos términos, por eso es la única visión justa y coherente con el marxismo-leninismo, y por eso denuncia toda manifestación de subjetivismo y de voluntarismo en el problema de la recuperación del Partido Comunista; desviaciones, ambas, que en la actualidad están representadas por la tesis de Reconstrucción en sus diferentes manifestaciones. La Tesis de Reconstitución estudia la naturaleza y las condiciones de los requisitos objetivos para la recuperación del Partido Comunista y busca los medios para cumplir con esos requisitos.

En resumidas cuentas, la Reconstrucción desde la Unidad Comunista viene a decir que, si los comunistas quieren (voluntarismo), podrán tener su partido: sólo tienen que unirse, organizarse, etc. Frente a esto, la Tesis de Reconstitución defiende que el Partido Comunista se constituye, en lo fundamental, independientemente de la voluntad individual de los comunistas, que el Partido Comunista es producto de una relación objetiva entre vanguardia y masas, no de una relación subjetiva entre sus militantes. Con lo que bien puede comprender el lector que se trata de dos tesis opuestas, antagónicas desde el punto de vista de clase; tesis que se enfrentan en el plano ideológico de la lucha de clases por cuanto que son expresiones políticas, en el terreno de la organización del Partido, de cada una de las dos concepciones del mundo principales de la sociedad capitalista; tesis que enfrentan entre sí ideas sobre la creación consciente de uno de los instrumentos políticos principales de las clases de la sociedad moderna, el partido político. El proletariado debe partir de las suyas porque fundar la organización y la política proletarias sobre ideas burguesas es condenar de

* La raíz contractualista e individualista, es decir burguesa, subyace en la tesis de Reconstrucción del Partido. La diferencia que se puede dar entre las organizaciones que defienden esta tesis consiste, sencillamente, en dónde pone cada una de ellas el acento entre esos dos aspectos. Así, mientras unas insisten más en el "acuerdo político", en el contrato (la OCA o el PCOC, por ejemplo), otras se fijan más en el voluntarismo individualista (el FM-L(PE)).

antemano la Revolución Proletaria.

Partido y Vanguardia.

Una vez demostrado que el Partido Comunista no es exclusiva y principalmente la "organización" de los comunistas, sino la relación orgánica entre la vanguardia portadora de la ideología revolucionaria (el Socialismo Científico) y las masas (el movimiento obrero), relación que sólo puede concretarse como Partido si se da la **unidad** entre ambos elementos (unidad que no implica ni tiene nada que ver con la "unidad de los comunistas"), y una vez entendida esta unidad como el **contenido de la organización revolucionaria que cristaliza de diferentes formas**, que halla un equilibrio constantemente cambiante en el transcurso del desarrollo de la Revolución, pasemos a analizar, desde otra perspectiva, cada uno de los elementos que conforman el entramado dialéctico interno del partido del proletariado revolucionario con el fin de comprender mejor su naturaleza política y el significado profundo de lo que la Tesis de la Reconstitución defiende en materia de organización. Para ello, debemos empezar exponiendo y estudiando cómo fueron surgiendo y desarrollándose aquellos elementos conceptuales en la teoría marxista-leninista y cómo fueron acoplándose a esa teoría general como elementos políticos inseparables de ella.

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels establecen el punto de partida fundamental:

"El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente (...)

En esta etapa los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia (...).

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que les concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma (...); las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios (...).

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros (...). Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. **Mas toda lucha de clases es una lucha política (...).**

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros.

Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente." (13)

Para Marx y Engels, entonces, el proletariado se va formando **frente a y contra la burguesía**, y este enfrentamiento lo va transformando en clase, tanto físicamente, al irse uniendo todas y cada una de las luchas locales o parciales de los obreros en una única lucha común, como moralmente, al irse adquiriendo paulatinamente y al calor de esas luchas conciencia de que todas encierran el mismo sentido, de que todas expresan el enfrentamiento entre dos clases, entre la vieja clase, la burguesía, y la nueva clase recién configurada, el proletariado.

Cuando históricamente los trabajadores han alcanzado ese estado de clase (que generalmente se manifiesta con la aparición de las primeras uniones nacionales de sindicatos o con la creación de los primeros partidos obreros, según los países), cuando la clase obrera ha madurado como tal clase, puede y debe decirse, desde el punto de vista histórico, que su lucha alcanza una dimensión política, que su lucha ya no puede observarse como simple manifestación espontánea, económica, de un sector de la sociedad, sino que todas y cada una de esas luchas, por muy aisladas que estén, son expresiones, más o menos maduras, más o menos conscientes, de un proyecto social nuevo de una clase nueva. Esta clase, así, se convierte, es a la vez, partido político.

Este es el correcto punto de partida que nos muestran los padres del Socialismo Científico a la hora de abordar la cuestión del partido revolucionario, punto de partida que vamos a definir como **Partido-Clase**; concepto éste que quiere poner de manifiesto la simultaneidad y la unidad histórica de dos acontecimientos: el surgimiento de la clase obrera como clase madura y su configuración en partido político.

Si mantenemos el punto de vista histórico en esta cuestión, comprobaremos, sólo con fijarnos en los acontecimientos superficiales de la lucha de clases actual, la justeza de este punto de partida. Efectivamente, hoy vemos cómo cada día las direcciones oportunistas de los sindicatos o de lo que en su día fueron partidos obreros y que hoy prefieren esconder su origen clasista y denominarse simplemente "de izquierda", organizaciones que una vez expresaron la madurez del proletariado como clase y como partido, tienden a dividir y a desorganizar a la clase al aislar, parcializar y corporativizar sus luchas, por un lado, y a suprimir su conciencia de clase, por otro; vemos cómo a esto acompaña inevitablemente la despolitización de los trabajadores y su desarticulación como clase; vemos, en definitiva, que la **lucha única** de los trabajadores va siendo disuelta por fuerzas centrífugas que la van disolviendo también como clase; de hecho, no es casual que a la par que sucede esto, que a la vez que se desintegra la unidad de la clase, vayan desapareciendo los contenidos clasistas de los programas de los partidos "obreristas", es decir, vaya desapareciendo la conciencia de clase de los trabajadores. Es cierto, por tanto, que "la lucha de clases es una lucha política" y que la sustantivación de la clase sólo puede

tener lugar cuando actúa políticamente, es decir, cuando funciona como partido. Es justo, por tanto, el concepto de *Partido-Clase* del que parten Marx y Engels pues define el límite, la frontera histórica desde la cual el proletariado deja de ser un mero apéndice de la burguesía, su apoyo o su reserva contra el feudalismo, su "extrema izquierda", como decía Engels, y pasa a ser una clase con objetivos propios que se separa de la burguesía y se enfrenta a ella, haciendo de este enfrentamiento el epicentro de la vida social, pasa a desarrollar su lucha y a desarrollarse ella misma como clase **independiente**, como partido político. Una vez más observamos la justeza de este punto de partida cuando comprobamos cómo el oportunismo y el revisionismo pugnan por desplazar a la clase más allá de aquél límite, de aquella frontera histórica, para volver a situar al proletariado en la retaguardia de la burguesía, para adjetivarlo, para subordinarlo a ésta en sus luchas. La prueba de hasta qué punto lo están consiguiendo también la percibimos en la superficie de los acontecimientos políticos de cada día, cuando comprobamos que, en los enfrentamientos políticos que protagonizan el contexto actual, la clase obrera no juega ningún papel sustancial, sino secundario, y que ese papel lo desempeñan las distintas fracciones de la burguesía en su pugna y reparto del poder (caso GAL, corrupción, lucha de fracciones en el seno del PSOE, espionaje del CESID, etc.). Aquellas organizaciones "obreras" o "comunistas" que son incapaces de percibir esto, y que, como por ejemplo hace el FM-L(PE) en las elecciones o con la difusión de un programa reformista, pretenden continuar subordinando la acción política del proletariado a los intereses de una fracción de la burguesía, o que actúan con la perspectiva de hacer de la clase obrera una simple reserva de una de esas fracciones, están traicionando los intereses políticos y de clase del proletariado.

Volvamos, sin embargo, al punto de partida de la cuestión del partido político proletario tal como lo dejan Marx y Engels, volvamos al Partido-Clase. El lector comprobará en la cita transcrita más arriba que Marx y Engels entienden el surgimiento simultáneo de la clase y del partido como unidad de política y organización. Es decir, para Marx y Engels, la clase surge cuando a través de sus luchas se organiza unitariamente, cuando se articula como una clase; sólo entonces puede hablarse propiamente de clase, y entonces, al actuar, sólo puede actuar políticamente, como partido político. Política y organización forman, por lo tanto una unidad desde el principio en la historia de la clase obrera como partido político y como clase, y la **conciencia de clase**, la conciencia de esa unidad es lo que determina su desenvolvimiento, el desenvolvimiento de la nueva clase política que se caracteriza porque

* "En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase". (MARX, K.: *Miseria de la filosofía*. Ed. Júcar. Madrid, 1974; p. 257). Vemos aquí cómo Marx entiende dos momentos fundamentales en la historia de la clase proletaria: primero, cuando se constituye en clase

comienza con la autoconciencia de lo que es "en sí misma", de lo que es como unidad física, material, puramente económica, y que termina con su autoconocimiento como unidad moral elevada "para sí misma"*; porque se inicia como Partido-Clase donde lo principal es la **organización** como tal clase, o sea, donde prima el aspecto cuantitativo, de masa, de suma de luchas de los obreros, es decir, el aspecto "de clase" en el sentido más estrecho del término, y termina como Partido-Clase donde lo principal es la **política**, el aspecto cualitativo, "de partido", de esa unidad, cuando la conciencia de la clase se ha elevado a través de sus luchas hasta una nueva posición histórica y moral, el Comunismo, donde aquella unidad entre política y organización, entre Partido y Clase pasa de ser una lucha de contrarios que se excluyen e incluyen mutuamente en función de la lucha general del proletariado contra la burguesía, a ser una nueva unidad cualitativamente superior que deja de ser lo que es en la sociedad de clases y pasa a ser otra cosa en el Comunismo.

En otras palabras, el proletariado **comienza** su andadura histórica con la lucha esporádica y localizada contra el capital; estas luchas le forjan y unen como clase y, al mismo tiempo que ocurre esto, se configura como partido político con su ideario y sus objetivos, ideario y objetivos que emanan directamente de la naturaleza histórica de esta clase. No es una casualidad, en este sentido, que el *Manifiesto* apareciera precisamente por esta época, pues el marxismo es quien da a la clase obrera su ideario y quien le abre sus objetivos. A partir de aquí, su lucha, que como todas las manifestaciones sociales alcanza la dimensión política, consiste en elevarse como clase hasta ese ideario, hasta su ideario como partido, consiste en autotransformarse de clase puramente económica en clase política; es decir, de elevarse de clase explotada a clase autoemancipada (con lo que emancipará a toda la humanidad). De forma que el proletariado **termina** su andadura elevándose hasta su partido. El proletariado nace como Partido-Clase porque su lucha de clase es una lucha política, y termina como Partido-Clase porque esa lucha no cesará hasta que toda la clase acceda al estado político y de conciencia que señala el ideario de su partido (el ideario del Comunismo).

Se trata, en resumidas cuentas, de un movimiento **histórico** de elevación de la clase obrera hacia un nivel superior, movimiento que inicia como clase explotada y culmina como humanidad emancipada (de la explotación y de la opresión). Y todo ese movimiento es un movimiento **político**. Por eso es absurdo concebir la lucha de clase del proletariado en el estrecho marco económico; por eso, quienes conciben esta lucha desde el sindicalismo, desde "la defensa de los trabajadores" quienes adulteran la política de la clase obrera como partido reduciéndola al

"frente al capital", y segundo, cuando se constituye en clase "para sí misma", cuando defiende como clase sus intereses de clase, intereses que no pueden ser comprendidos fuera del Comunismo, por mucho que los oportunistas nos quieran convencer de que los intereses de los trabajadores consisten en perpetuar su condición de trabajadores, de que los intereses de la clase obrera explotada consisten en continuar siendo eternamente clase obrera explotada "dignamente".

“economismo”, están obstaculizando ese movimiento de elevación de la clase, están aprisionándola en el marco estrecho de la resistencia a la explotación y a la opresión y desviándola del ancho horizonte de la emancipación de esa explotación y de esa opresión.

En el concepto de Partido-Clase marxista se encierran, por tanto, los elementos fundamentales del devenir histórico del proletariado; en la unidad universal del Partido y de la Clase se hallan registrados tanto el origen como la meta de la clase trabajadora como clase históricamente revolucionaria; en la “unidad de contrarios” que define aquel concepto se encuentra ya en permanente lucha lo que la clase es y lo que debe ser, se encuentran ya mezclados, confundidos lo que la clase es como clase económica en su pura corporeidad física y lo que la clase debe ser según su conciencia política de clase. Marx y Engels nos presentan *in abstracto* las potencialidades del proletariado como clase revolucionaria; sólo queda posibilitar el despliegue de esas fuerzas internas para que esas potencialidades se realicen en un acto de autotransformación y de transformación del mundo. ¿Cómo ven Marx y Engels ese despliegue histórico del proletariado como Clase y Partido?

“Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.” (14)

Para Marx y Engels se trata, entonces, de un movimiento **gradual** de la clase hacia su partido, según el cual la clase organizada como clase económica se va organizando en partido político poco a poco a lo largo de su lucha de clases. El papel del Partido Comunista consiste únicamente en ir “tirando” del resto de la clase hacia su organización como partido, en ir “impulsando” este movimiento hacia adelante. De esta manera los comunistas sólo se diferencian del resto de los partidos obreros por su comprensión mucho más clarividente del carácter de

ese movimiento, pero no por sus objetivos ni por sus medios. De esta visión del proceso, tal como la exponen por primera vez Marx y Engels, hay que destacar dos cuestiones principalmente:

En primer lugar, que es incompleta, no en su significado general, sino en su acepción específica; no en que Marx y Engels sean capaces de penetrar el carácter histórico del movimiento del proletariado, sino en cómo se da en lo concreto ese movimiento. Efectivamente, la experiencia del proletariado internacional nos enseña que **solamente** el Partido Comunista es el único partido obrero que, en la práctica, lucha consecuentemente tanto por la “constitución de los proletarios en clase” que, como bien dicen Marx y Engels, se ve constantemente socavada por el capital, y, habría que añadir hoy, con la connivencia de los autodenominados partidos “obreros”, y el único que busca realmente el “derrocamiento de la dominación burguesa” y la “conquista del poder político por el proletariado”. La experiencia del proletariado internacional nos enseña no sólo que los comunistas son los únicos capaces de “empujar” a la clase a la condición de partido político, sino que ese tránsito, ese paso, no lo puede dar a través de otros partidos obreros, sino únicamente a través del Partido Comunista en dura pugna precisamente contra esos partidos “obreros”, partidos que han pasado a representar no ya el movimiento histórico de la clase, sino la paralización de este movimiento.

La idea que tenían Marx y Engels sobre **cómo** se daba el proceso de transformación de la clase en partido no podía ser más certero precisamente porque entre 1847-48, fecha de elaboración y publicación del *Manifiesto*, les faltaba toda la experiencia que hoy tenemos de la lucha de clase externa e interna del proletariado. Era lógico, por tanto, no poder ver más que el proceso mismo, y no tanto los caminos que recorrería ese proceso. Solamente la lucha contra el oportunismo de origen marxista, contra el oportunismo de los Bernstein, Kautsky, etc. *podía dar la pauta de orientación sobre la idoneidad de esos caminos; por eso será Lenin quien, como se verá, solucione esta primera insuficiencia de la teoría marxista del partido político. Tanto más por cuanto, en vida, Marx y Engels lucharon primera y principalmente por dotar a la clase de su ideario político, por extraer de la clase su esencia histórica revolucionaria y propagarla entre sus filas, y, seguidamente, por organizar a los sectores avanzados de la clase en partido que asumiera ese ideario. En conse-

* Marx y Engels dedicaron la mayor parte de su vida a luchar contra el oportunismo de tipo anarquista (Proudhon y Bakunin) y de tipo lassalleano. El objetivo de esa lucha era la victoria del marxismo, del socialismo científico, sobre esas doctrinas pequeñoburguesas, de manera que el movimiento obrero las aceptara como suyas. En la medida que esto sucedía, en la medida que los partidos obreros que se iban creando en todos los países se proclamaban “marxistas”, el triunfo del marxismo se hacía más notorio. Y este era el primer paso necesario que daba la clase para cumplir sus objetivos históricos. Marx y Engels lucharon toda su vida por conseguir ese primer paso; pero una vez cubierto, la cosa se torció y el movimiento tomó otros derroteros que esos grandes maestros no podían prever en toda su dimensión; será Lenin quien sepa encontrar de nuevo el camino del movimiento de la clase hacia sus objetivos revolucionarios.

cuencia y en la medida que esto se daba, no se podía ni se tenía por qué prever que el movimiento de elevación de la clase tenía que darse, después de su traición histórica, fuera y contra esos partidos de origen obrero precisamente.

En segundo lugar, aunque la forma general como ven Marx y Engels la realización del movimiento de elevación de la Clase como Partido, visión que se caracteriza por el gradualismo y que, por tanto, adolece de cierto mecanicismo, es en lo concreto incorrecta, introduce secundariamente un elemento fundamental que Lenin convertirá en eje principal del proceso de elevación de la clase "para sí". Ciertamente, al distinguir y al destacar Marx y Engels de entre los partidos obreros a los comunistas, no por sus objetivos sino por su capacidad para "impulsar" el movimiento, están introduciendo el primer elemento que definirá al Partido Comunista como vanguardia, están dando a entender que, precisamente, lo que diferencia a los comunistas del movimiento obrero en general es su carácter de avanzada de ese movimiento. Marx y Engels no desarrollarán más esta característica. Será Lenin quien, al retomarla, otorgue una nueva dimensión al partido de los comunistas y una visión más rica, más concreta del movimiento obrero revolucionario mismo.

Efectivamente, partiendo del mismo punto de vista marxista del Partido-Clase*, Lenin retoma la mecánica del movimiento tal como la habían dejado Marx y Engels planteada, mecánica que se caracteriza por el desgajamiento progresivo y gradual de elementos de la clase (organizada como clase, en sindicatos, principalmente) que van organizándose en partido. Los comunistas, insistimos, no se diferencian del resto de los partidos obreros, desde la perspectiva marxiana, por ser el núcleo de organización de la clase como partido (que es como lo verá Lenin posteriormente), sino en que sirven de catalizador de ese movimiento. Y sólo en este sentido constituyen la parte más

avanzada, la vanguardia del movimiento, en la medida en que lo empujan hacia adelante, en la medida en que perseveran en la elevación de la clase hacia su organización política.

Lenin completará la teoría marxista del partido al replantear la forma del movimiento obrero revolucionario; no la esencia del proceso, sino el procedimiento a través del cual tiene lugar ese proceso. Y, en concreto, otorgando el aspecto principal del mismo al elemento partidario, a la parte de la clase que se ha desplazado o elevado ya al nivel de la conciencia política revolucionaria de la clase, en contraposición al resto del proletariado que aún permanece en el estado de organización espontánea, económica. Si Marx y Engels hacían hincapié en el movimiento mismo, en su esencia histórica y su genio consiste en haber dado certificado de validez a ese movimiento, Lenin se centra en el motor del movimiento, en lo que garantizará que ese movimiento alcance su fin último (el Comunismo)*.

De esta manera, Lenin percibe genialmente el "desgajamiento", el desdoblamiento que experimenta la clase cuando un sector de la misma se empieza a organizar políticamente en el contexto del desenvolvimiento revolucionario general de la clase. Esta especie de "enajenación de sí" de la clase, del Partido-Clase, en sus primeros desarrollos, Lenin no lo interpreta al modo marxiano como una **superposición** del plano político, de la organización política de la clase, sobre su organización económica, plano u organización que se va ensanchando en la medida en que se alimenta del estrato inferior o económico de la misma, no; Lenin interpreta aquel desdoblamiento de la clase como **oposición**, como contradicción entre política y economía, entre el sector avanzado de la clase y su sector atrasado, y con esto otorga fundamento dialécti-

* Mao Tse-tung explica muy bien, desde el punto de vista de la filosofía, es decir, desde el punto de vista de la relación entre materia y conciencia, esta cuestión:

* "Todos estamos de acuerdo en que nuestra tarea consiste en organizar la lucha de clase del proletariado. Pero, ¿qué es la lucha de clase? Cuando los obreros de una fábrica, de un oficio, inician una lucha contra su patrono o sus patronos, ¿es eso lucha de clase? No; eso es tan sólo sus brotes débiles. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clase sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país adquieren conciencia de que son una clase unida y empiezan a actuar, no contra patronos aislados, sino contra **toda la clase** de los capitalistas y contra el Gobierno que apoya esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de que es parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra todo el Gobierno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clase. Sería erróneo interpretar la famosa tesis de Marx de que 'toda lucha de clases es una lucha política' en el sentido de que cualquier lucha de los obreros contra los patronos sea siempre una lucha política. Hay que interpretarla de modo que la lucha de los obreros contra los capitalistas se convierte necesariamente en lucha política, a medida que se convierte en **lucha de clases**. La tarea de la socialdemocracia (*hoy, del comunismo. N. de la R.*) consiste, precisamente, en **transformar**, por medio de la organización de los obreros, la propaganda y agitación entre ellos, su lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en **lucha de un partido** político determinado, por determinados ideales políticos y socialistas" (LENIN, V.I.: "Nuestra tarea inmediata"; en *O.C.*, t. 4 págs. 199 y 200)

"(...) en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista, y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo. La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin: 'Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario'. Cuando hay una tarea por cumplir (sea la que fuere), pero se carece todavía de orientación método, plan o política, lo principal y decisivo es determinar una orientación, método, plan o política. Cuando la superestructura (política, cultura, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo." (MAO TSE-TUNG: "Sobre la contradicción"; en *Obras Escogidas*. Ed. Fundamentos. Madrid 1974. Tomo I, págs. 358 y 359)

co, científico, al movimiento revolucionario del proletariado, a su elevación de clase "en sí" a clase "para sí".

¿Cómo se define esa oposición, esa contradicción? Con la **escisión del Partido-Clase en Vanguardia, por un lado, y Masas, por otro**. Y esta escisión, desde la lucha y la unidad de sus elementos, explica el movimiento revolucionario del proletariado, constituye su fundamento profundo. Ya no es sólo la lucha de clases en general contra la burguesía lo que desarrolla la conciencia de la clase y la eleva hacia su nueva posición política, como ocurría en Marx y Engels, sino también y **sobre todo** la lucha de la Vanguardia, portadora de esa conciencia, entre y "contra" las Masas. Y más en concreto, Lenin consigue comprender que la experiencia general de la lucha de clase proletaria hacia fuera, contra la burguesía, sólo se traduce en conciencia y en organización política proletaria a través de la dialéctica entre la Vanguardia y las Masas en el interior de la clase. A partir de aquí todo el proceso de elevación de la clase hacia el Partido se realizará a través de esta dialéctica entre Vanguardia y Masas según sus leyes y según las etapas de ese proceso.

Cualquiera que esté familiarizado mínimamente con la obra de Lenin comprobará que, en su mayor parte, gira en torno al tratamiento de esa contradicción entre Vanguardia y Masas en las diferentes condiciones de la lucha de clases. De hecho, es con Lenin que estos conceptos adquieren un carácter científico y que a través de ellos infiere y construye la teoría del partido revolucionario, la teoría del Partido Comunista.

Del estudio del desarrollo político de la clase obrera, Lenin define la vanguardia en relación con el resto de sus sectores, que conforman las masas de la clase:

"La historia del movimiento obrero de todos los países muestra que los sectores obreros mejor situados son los que asimilan con mayor rapidez y facilidad las ideas del socialismo. De ellos proceden principalmente los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, los obreros que saben ganarse la confianza absoluta de las masas obreras, los obreros que se consagran por entero a la educación y organización del proletariado, los obreros que asimilan el socialismo de una manera plenamente consciente y que han concebido teorías socialistas incluso por propia cuenta. Todo movimiento obrero vital ha promovido a líderes de este tipo (...); se destacan de entre ellos (*los obreros*) verdaderos héroes que, a pesar de sus horribles condiciones de existencia, a pesar del embrutecedor trabajo de forzados en la fábrica encuentran en sí mismos carácter y fuerza de voluntad suficientes para estudiar, estudiar y estudiar, y hacerse socialdemócratas (*comunistas, N. de la R.*) conscientes, 'intelectuales obreros' (...).

El sector poco numeroso de los obreros avanzados es seguido por un vasto sector de obreros medios. También ellos aspiran con avidez al socialismo, toman parte en los círculos obreros, leen los periódicos y libros socialistas, participan en la agitación y sólo se diferencian del sector anterior en que no pueden llegar a ser dirigentes independientes del movimiento obrero (*revolucionario*) (...).

Por último, tras el sector medio sigue la masa de los sectores inferiores del proletariado" (15).

Tenemos, entonces, una oposición, en la que no faltan los eslabones intermedios, entre el sector de avanzada, de vanguardia, y el resto de las masas de la clase. El papel de la vanguardia consiste en ir elevando a las masas a su posición política y de conciencia, y en ir elevándose ella misma en el transcurso general de la lucha de clases, hasta que el cumplimiento de las tareas políticas que impone el movimiento (constitución del Partido, conquista del poder, instauración de la Dictadura del Proletariado, construcción del Socialismo, etc.) transforme aquella contradicción en una nueva síntesis, aquella oposición en una nueva unidad superior; en otras palabras, hasta que la escisión que el movimiento revolucionario había provocado en el Partido-Clase, escisión por la que éste se divide en vanguardia y masas, vuelva a encontrar la unidad como Partido-Clase, como Clase que es nuevamente toda ella Partido político en un nuevo y superior estadio histórico, el Comunismo. Entonces, a la vez que ocurra esto, el Partido-Clase se extinguirá en esa síntesis superior, dejará de ser lo que es en la sociedad de clases y, con él, desaparecerán todas las formas y medios que había adoptado el movimiento revolucionario (el Partido, el Estado de la Dictadura del Proletariado, etc.).

Si Marx y Engels nos muestran al proletariado formado como clase con entidad política, pero todavía en un nivel inferior de organización, Lenin nos enseña cómo el movimiento histórico de elevación del proletariado hasta un nivel superior de organización (y por esto este movimiento de elevación es un **movimiento revolucionario**) pasa por un momento en el que la clase (el Partido-Clase) se escinde, se niega a sí misma como Partido (en la medida en que sólo constituye una masa) y como Clase (en la medida en que sólo una parte se constituye como partido), momento que abarca toda la etapa histórica de lucha contra la burguesía, para volver a unirse como clase organizada políticamente en el Comunismo. Si en el marxismo está contemplada la estrategia histórica del proletariado, su punto de partida y su meta, en el leninismo está visualizada la táctica, el movimiento real del proceso de elevación de la clase "en sí" a la clase "para sí", el movimiento de elevación de la Clase hacia su Partido o de la Clase como clase económica para sí misma como clase política, del Partido-Clase que no es todavía todo él Partido, al Partido-Clase que es ya Partido.

Es de todo este desarrollo de la teoría marxista-leninista de la organización política del proletariado que debemos extraer la concepción justa sobre el Partido Comunista.

En primer lugar, **no podemos identificar**, ni desde el punto de vista histórico, ni desde el punto de vista político ni de organización, **al Partido con la Vanguardia, sin más**, desde un criterio científico: es cierto que, en el lenguaje cotidiano, ante la necesidad que a veces impone la propaganda y la agitación de simplificar las cosas, se ha hecho y se hace tal identificación, pero a fuerza de simplificar se ha llegado a tal grado de vulgarización

conceptual en este tema que ya es hora de volver a poner las cosas en su sitio. Si queremos tratar seriamente la cuestión de la Reconstitución y de la naturaleza del Partido Comunista, cuya futura existencia perseguimos, debemos denunciar las concepciones vulgares sobre el Partido y reclamar la vuelta al uso científico de este término.

El FM-L(PE), por ejemplo, es un caso de vulgarización de la idea de Partido Comunista. Para ellos, el Partido es vanguardia más organización, es decir, el Partido es "la organización de los comunistas", por lo que no es de extrañar que, partiendo de esta visión del asunto, centren la problemática principal de la Reconstitución del Partido en el punto de organización, pues la vanguardia es sobreentendida (y esto es correcto sólo hasta cierto punto), y deriven directamente el problema de la organización de la vanguardia en el problema de la "unidad de los comunistas".

Este planteamiento es absolutamente falso. Si recordamos cómo se va elaborando la teoría del partido político con el desarrollo del marxismo-leninismo podremos centrar el problema en su marco científico.

Como hemos visto, el Partido y la Clase constituyen una unidad histórica cuyo desenvolvimiento se realiza a través de su escisión interna en otra cosa; su unidad y su lucha interna de contrarios (Partido y Clase) se manifiesta externamente como unidad y lucha entre Vanguardia y Masas, pero esto no significa que la Vanguardia sea el Partido y las Masas la Clase, esto sería interpretar mecánicamente el desenvolvimiento real de la Clase como Partido. Al contrario, la Vanguardia es, a la vez, Partido y Clase, pero donde lo sustantivo se expresa como Partido, y las Masas son, también a la vez, Partido y Clase, pero donde lo sustantivo se expresa aquí como Clase. Por eso, la Vanguardia representa el objetivo del movimiento del Partido-Clase, mientras las Masas son el movimiento mismo; por eso la Vanguardia es, principalmente, Partido, pero también expresa la dirección del movimiento hacia el Partido. Por eso, el Partido no es sólo la Vanguardia sino **la Vanguardia y el movimiento de las Masas hacia el Partido**. Otra forma de ver la unidad de la Vanguardia y las Masas como expresión concreta de la unidad del Partido-Clase significaría caer en el mecanicismo, significaría ver a sus elementos configuradores separadamente, aisladamente, sin ninguna **ligazón**, sería dogmatismo, como es dogmatismo cualquier definición del Partido sólo como Vanguardia y no como **Vanguardia más su ligazón con las Masas**.

El Partido es el movimiento revolucionario de la Clase "para sí misma"; la Clase que se autotransforma de clase explotada en humanidad emancipada es el Partido como expresión del movimiento de la Clase en esa transformación. Por tanto, el Partido es el motor de ese movimiento (la Vanguardia) más el movimiento mismo (las Masas **revolucionarias**).

Esta es la correcta interpretación científica del concepto de Partido Comunista. Naturalmente que esa

Vanguardia y ese Movimiento Revolucionario deben organizarse, pero en función de la etapa del movimiento y en función de la capacidad de la vanguardia de dirigir o crear ese movimiento.

Basándose en este planteamiento general, el PCR considera que no existe movimiento revolucionario sin Partido y que no existe Partido sin movimiento revolucionario; por eso el PCR considera que el Partido no existirá sin la **ligazón** de la Vanguardia con las Masas, pues el Partido es la unidad de la Vanguardia con el Movimiento como repitió mil veces Lenin*; por eso, el PCR considera que existen requisitos objetivos que hay que cumplir para que pueda tener lugar la Reconstitución del Partido Comunista, requisitos que están en la línea de unir a la vanguardia con el movimiento de masas, que están en la línea de convertir ese movimiento en movimiento **revolucionario**, porque el Partido sólo puede ser producto del movimiento revolucionario de las masas; y el movimiento de masas sólo se torna movimiento revolucionario cuando la vanguardia le aporta la ideología revolucionaria ("Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario", decía Lenin); por eso, en primer lugar, la Vanguardia debe asumir la ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo. Estos son los dos requisitos fundamentales para la existencia del Partido Comunista: que la Vanguardia asuma el marxismo-leninismo y que se ligue con las masas a través de un movimiento revolucionario. Pero, como veremos, ambos requisitos no están separados, son, en realidad, dos aspectos de un mismo problema, problema que abordaremos cuando toquemos la cuestión esencial de toda política revolucionaria, la línea de masas.

Pero antes, veamos, aunque sólo sea de pasada, cómo ve Lenin esta cuestión. Esto es necesario, principalmente, porque en la obra de Lenin, sobre todo si se estudia fuera de contexto o sin tener en cuenta lo que perseguía en cada momento, podemos encontrar citas o pasajes que pueden darnos la impresión de que el propio líder bolchevique identifica al Partido con la Vanguardia. Pero si el lector atiende a lo que realmente explica Lenin y deja a un lado los prejuicios con los que normalmente el revisionismo ha querido que leamos a Lenin, se dará cuenta de que, en general, este revolucionario genial utiliza predominantemente el término "vanguardia" cuando se refiere a cuestiones de organización política revolucionaria. Sobre todo entre 1902 y 1905, en su polémica contra los mencheviques acerca del carácter del partido socialdemócrata ruso, define la vanguardia y cómo debe organizarse ésta. En cambio, cuando habla del Partido, casi nunca olvida la ligazón (de la vanguardia) con las masas. Su obra *¿Qué hacer?* es un ejemplo de esta perspectiva. En este libro, Lenin estudia las condiciones y los métodos de organización de la vanguardia con el fin de "vincular la labor revolucionaria al movimiento obrero para formar un

* "De aquí se deduce lógicamente el deber que está llamada a cumplir la socialdemocracia rusa: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo" (LENIN, V.I.: "Tareas urgentes de nuestro movimiento"; en O.C. t.4, págs. 393 y 394).

todo" (16), es decir, con el fin de organizar esa totalidad, el Partido.

En otros textos, cuando Lenin no se centra tanto en cuestiones de organización, sino que adopta un punto de vista más amplio, cuando aborda desde una perspectiva más general la relación vanguardia-masas, el concepto de Partido diferenciado del de vanguardia queda puesto más de relieve:

"El Partido es una suma de organizaciones vinculadas en un todo único. El Partido es la organización de la clase obrera, ramificada en toda una red de organizaciones de todo género, locales y especiales, centrales y generales" (17).

Esta "suma de organizaciones" no hay que entenderla exclusivamente como suma de células y de comités del Partido, o como suma de militantes "con carnet" del Partido, sino como conjunto de vínculos de la vanguardia organizada con las masas. No es necesario que esas "organizaciones de todo género" (no sólo células, no sólo comités partidarios) estén compuestos por militantes del Partido, sino que esas "organizaciones de todo género" sirvan de **correa de transmisión** de la vanguardia organizada hacia los movimientos de masas. Más claramente:

"El Partido está donde la mayoría de los obreros se han agrupado en torno a las decisiones del Partido, que dan respuestas coherentes, sistemáticas y exactas a los problemas más importantes. El Partido está donde la unidad de estas decisiones y la voluntad única de aplicarlas honestamente han cohesionado a la mayoría de los obreros conscientes" (18).

Es decir, el Partido no sólo es la vanguardia capaz de elaborar decisiones, sino la vanguardia más la parte consciente de las masas que la siguen y, sobre todo, los **medios** a través de los cuales la siguen. En resumen, el

* Queda claro, entonces, que el Partido Comunista no existe ni puede existir si la vanguardia no ha sido capaz de ligarse a las masas y, en consecuencia, si no ha sido capaz de "dirigir su partido", como decía Lenin; en otras palabras, no sólo si no ha conseguido estrechar vínculos con las masas, sino también de consolidarlos y "manejarlos", por lo tanto si no ha conseguido **dirigir** esas masas; pues no hay Partido si la vanguardia no aprende a manejar sus lazos con las masas, si no ha aprendido a dirigir las (y aquí no nos referimos a las "grandes masas", sino a las masas más conscientes, más avanzadas de la clase). Queda claro, también, el embrollo en el que cae final e inevitablemente el revisionismo en este punto cuando, después de haber separado la tarea de "organizar el Partido" de la de "vincularse a las masas", se encuentra impotente, una vez "organizada la vanguardia", ante la cuestión de convertir esta "organización de la vanguardia" en "partido de vanguardia". Un ejemplo claro es el PCPE: después de casi diez años de conseguida la "unidad de los comunistas" y después de fracasar una y otra vez en el intento de convertirse en un referente político para los trabajadores, han llegado a la sabia conclusión de que una cosa es autodenominarse "partido de vanguardia" y otra serlo efectivamente. En lugar de ir hacia adelante cuestionándose si estaban equivocados en sus puntos de vista sobre el Partido y su organización han reculado e imputado el error a la ideología proletaria y se han quedado satisfechos formulando la teoría de la "vanguardia compartida", que consiste en subvertir todos los principios, en otorgar categoría de vanguardia "a todo lo que se mueva", en confundir la vanguardia con el movimiento, y con ello, en negarse a sí mismos para siempre la posibilidad de llegar un día a ser vanguardia real y efectiva. ¿Aprenderán los camaradas que continúan hablando de "unidad de los comunistas" esta lección?

Partido es la vanguardia y su capacidad de influir en las masas, la vanguardia más su capacidad efectiva de dirección de las masas*. El Partido Comunista no existe hasta que no se den estos dos requisitos: la vanguardia, entonces, podrá existir aislada, pero no será Partido.

El lector habrá comprobado que las conclusiones del análisis del desarrollo de la teoría marxista-leninista del partido proletario coinciden con las que habíamos anticipado más arriba al hablar de lo que necesariamente se deduce como Partido desde una interpretación coherente del materialismo histórico en este campo, a saber, que el Partido no es sino la **relación (social)** entre la vanguardia y las masas. Confrontemos ahora estas conclusiones, que son el punto de partida de la Tesis de Reconstitución, con la tesis de Unidad Comunista.

Como se ha dicho, el Partido es la vanguardia organizada más las correas de transmisión de esa vanguardia hacia las masas, más sus vínculos con las masas, más su influencia efectiva sobre ellas o, si se quiere, más su dirección sobre ellas. Cómo organizar esa unidad depende de las condiciones concretas en que se desenvuelva tal unidad. La Unidad Comunista o la Reconstrucción sólo ven el primer aspecto de esa unidad o de esa suma. Para ellos, la influencia de la vanguardia sobre las masas debe cristalizar en organización partidaria, debe convertirse inmediatamente en Partido, con lo que caen inevitablemente en el "partido de masas". Ya vimos cómo ocurría esto cuando demostrábamos que el FM-L(PE) había llegado a la conclusión de que era necesario buscar al Partido entre las masas y cómo pretendía convertir en militante comunista a cualquier trabajador y a cualquier ama de casa. El Partido Comunista, por el contrario, al ser una relación social entre vanguardia y masas, cuya organización concreta se va alterando en el espacio y en el tiempo, no se concreta siempre en "organismos de partido", en organización partidaria en sentido estricto, porque la influencia de la vanguardia sobre las masas no se cuantifica por el número de militantes del partido o por el número de sus comités, sino que se traduce en capacidad de dirección, que es algo cualitativo, en **movimiento revolucionario**.

El Partido representa, entonces, el movimiento revolucionario en su conjunto. Sólo desde esta perspectiva se pueden explicar y justificar determinados hechos o tácticas, dentro de la historia de la Revolución Proletaria Mundial, que algunos han calificado como no marxistas. El ejemplo más claro está en el momento en que, después de Octubre de 1917 el Partido Bolchevique defiende la tesis de que la Dictadura del Proletariado sólo puede realizarse a través de la dirección política del Partido Comunista. Muchos han querido tergiversar el contenido verdadero y profundo de esta tesis: por un lado, quienes defendían "el poder directo de las masas" (desde la *Oposición Obrera* dentro del Partido, hasta los demagogos anarquistas y mencheviques de Kronstadt), que acusaban a los bolcheviques de sustituir la Dictadura del Proletariado por la dictadura del Partido; y, por otro lado, quienes defendiendo aquella tesis correcta, la tesis de que

la Dictadura del Proletariado se aplica a través de su partido, entienden a éste sólo como aparato, sin vínculos orgánicos con las masas. Esa tesis es correcta, es coherentemente correcta, si y sólo si nuestra concepción del Partido no se reduce a la "organización de los comunistas" o a la "organización de la vanguardia", si nuestra concepción del Partido Comunista abarca tanto a la organización de vanguardia como a sus vínculos con las masas, cuando concebimos el Partido como un movimiento de dirección revolucionaria hacia el Comunismo. Otro ejemplo es el de la revolución china, que muchos han querido interpretar como revolución simplemente campesina o nacional, porque han sido incapaces de comprender que el hecho de que el Partido Comunista de China se pusiese al frente de un movimiento formado sólo por campesinos significaba la alianza del proletariado con el campesinado, donde el Partido Comunista representaba al proletariado revolucionario. Esta tesis sólo es correcta desde una concepción del Partido mucho más amplia que la que defiende el revisionismo o el oportunismo, sólo es correcta si nos desembarazamos de la concepción organicista de partido de masas.

Lenin nos enseñó que a la clase le llega la ideología "desde fuera"*; pero, a partir de aquí, podemos hallar dos interpretaciones sobre el Partido: 1) que el Partido es el que una vez organizado, lleva la ideología a la clase, y 2) que el Partido Comunista sólo existe como unidad, como síntesis, entre la ideología y la clase, por lo que es la vanguardia quien primeramente lleva la ideología a la clase.

La primera postura es la que defiende la tesis de Reconstrucción (el FM-L(PE) en los hechos y la Organización Comunista en Asturias incluso teóricamente**), la segunda es la de la Tesis de Reconstitución. La primera

* "Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata (*comunista, N. de la R.*). Ésta sólo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc." (LENIN, V.I.: "¿Qué hacer?", págs. 32 y 33). Aquí Lenin deja clara su convicción de que la ideología le llega a la clase obrera "desde fuera" como clase; pero también le llega "desde fuera" de su lucha económica de clase: "Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase sólo desde fuera, es decir, desde fuera de la lucha económica, desde fuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores sociales con el Estado y el Gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí" (*Ibidem*, p. 84)

** La OCA siempre ha defendido que no hay movimiento revolucionario sin partido revolucionario, lo cual va contra la evidencia y las enseñanzas del propio movimiento revolucionario. Si estamos de acuerdo en que el verdadero partido revolucionario surge sólo con el leninismo, con el partido de nuevo tipo que funda Lenin, no hay nada más absurdo que reducir la historia del movimiento proletario revolucionario al período posterior a 1903-05. ¿Qué ocurre, entonces, con la Comuna de 1871, por ejemplo? El problema de la OCA (al igual que el Frente) consiste en confundir partido con vanguardia. Existe vanguardia revolucionaria desde que surgió el marxismo, y toda su experiencia, precisamente, es lo que permite que, en un momento dado, esta vanguardia pueda organizar el Partido.

postura defiende que Vanguardia y Partido son lo mismo desde el principio; para la segunda, la vanguardia debe convertirse en Partido y, a su vez, el Partido debe convertirse en vanguardia efectiva, en vanguardia dirigente del movimiento revolucionario. La primera postura es la del organicismo porque identifica ideología y organización de manera mecánica, sin vínculos internos que no sean el "aparato administrativo" del partido; la segunda es dialéctica porque ve al Partido como organización del movimiento revolucionario y a la ideología como su dirección.

Partido de masas y línea de masas.

El lector habrá comprobado que, al principio de este análisis, planteábamos la refutación de la tesis de Unidad Comunista y de Reconstrucción del Partido en la línea de negar sus presupuestos de partida, la "existencia de comunistas", aunque sólo fuera "desperdigados". De ahí negábamos la tesis de Unidad Comunista como método de Reconstitución. Después, habrá observado que el problema es mucho más profundo y que la cuestión no radica sólo en si existen o no comunistas que puedan crear (uniéndose, por ejemplo) el nuevo Partido, sino que la cosa va mucho más allá, llegando al problema de la naturaleza misma del Partido Comunista; de manera que la Tesis de Reconstitución no sólo niega la posibilidad de la "unidad de los comunistas", sino también niega el carácter revolucionario de un partido que pudiera crearse (en el caso de que efectivamente pudiera crearse) desde la Unidad Comunista, porque esto implicaría una comprensión castrada y unilateral del Partido. En otras palabras, la Tesis de Reconstitución niega la "unidad de los comunistas" incluso en el caso de que hubiera comunistas que pudieran llevarla a cabo, porque la Tesis de Reconstitución defiende que el Partido Comunista es algo más que la "organización de los comunistas".

Efectivamente, el Partido es la vanguardia organizada más sus vínculos, sus correas de transmisión, su ligazón con las masas. Por lo tanto, al tratar el tema del Partido Comunista, hay que tener en cuenta los dos aspectos del problema, los dos factores de esa "suma", factores que se nos presentan, como ya adelantamos más arriba, como sus requisitos necesarios; pero también señalábamos que el cumplimiento de esos requisitos forman parte del mismo problema; es decir, no se trata de organizar, primero, a la vanguardia y, después, ir a las masas para crear esas correas de transmisión. Este planteamiento sólo puede ser producto de una visión dogmática del problema, de alguien que entienda el tratamiento de los aspectos de la contradicción al modo metafísico o mecanicista, según el cual, "dos hacen uno" (falsa unidad o unidad externa), y no según el verdadero tratamiento dialéctico por el que "uno se divide en dos" (unidad interna). La cuestión no radica, entonces, en conseguir uno de los elementos y luego el otro, sino de conseguirlos a la vez. La tesis de Unidad Comunista persigue la consecución del Partido Comunista según la postura

metafísica: primero unir a los comunistas, organizar la vanguardia, y después, influir en las masas. La Tesis de Reconstitución centra los problemas políticos en el afán de crear el Partido, por lo tanto, de que la labor política permita el surgimiento de ambos factores "a la vez". En consecuencia, no se trata de un tratamiento "separado" de sendos factores, sino de encontrar la **relación** que une a esos factores y tratarla políticamente.

El lector podrá adivinar, después de lo hasta aquí expuesto, que, en general, toda política revolucionaria, puesto que su cometido es el de elevar a la clase hacia el Comunismo o a todas las masas hacia la posición de la vanguardia, debe ir a las masas, y en particular, que puesto que el Partido Comunista es una relación entre vanguardia y masas, todo paso dado por aquélla con aquel fin debe estar en función de éstas. En otras palabras, toda política revolucionaria, tanto en el proceso revolucionario hacia el Comunismo en general, como en el proceso de Reconstitución del Partido en particular, debe estar basada o sostenida por una **línea de masas**. De hecho, es la existencia o no de ésta lo que indica el primer síntoma que diferencia una política revolucionaria de una política oportunista.

La tesis de Unidad Comunista, al separar políticamente la tarea de "crear el Partido" de la de "vincularse a las masas", cae en un doble sinsentido: si, en primer lugar, eluden la cuestión de la aplicación de la línea de masas para "reconstruir el Partido" (y la visión de ésta sobre la base de la "suma de comunistas", efectivamente la elude), entonces sólo pueden comprender el proceso revolucionario a partir de o desde el momento en que el Partido Comunista, una vez "unido", aborda la tarea de atraerse a las grandes masas, es decir, sólo pueden concebir el proceso revolucionario desde la segunda etapa (en la perspectiva leninista); o bien, en segundo lugar, si, saltándose esta consideración, nos advierten que, para ellos, la Revolución se inicia efectivamente con los trabajos de "Reconstrucción" del Partido, entonces es que no consideran la línea de masas como algo consustancial e inseparable de toda política revolucionaria **en todo momento** y que sólo tiene sentido aplicar línea de masas cuando se trate de ganar a las grandes masas, no a la vanguardia. Y nosotros preguntamos, ¿es que, acaso, la vanguardia no es también masa?, ¿es que, acaso, atraer la vanguardia al Comunismo no precisa "política para las masas", línea de masas?

"Llevo hablando demasiado tiempo; por eso, sólo quisiera decir unas palabras sobre el concepto de 'masas'. El concepto de 'masas' varía según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el partido, además de llevar a la lucha a sus militantes, consigue poner en pie a los sin partido, esto es ya el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban la masa. En la historia de nuestro movimiento, en la historia de nuestra lucha contra los mencheviques, encontrarán muchos ejem-

plos en que bastaban en una ciudad unos miles de obreros para hacer evidente el carácter masivo del movimiento (...). Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de 'masas' es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza ya a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido (...), después de estudiar bien la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario (...). Si un partido así presenta en semejante momento sus propias consignas y logra que le sigan millones de obreros, ustedes tendrán delante un movimiento de masas. Yo no excluyo en absoluto que la revolución pueda ser iniciada también por un partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas (...). Es suficiente un partido muy pequeño para conducir las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones." (19)

Queda, pues, claro que, en la lucha contra el oportunismo (en la lucha contra los mencheviques en la experiencia rusa), en la etapa de la Revolución en la que de lo que se trata es de deslindar campos con el revisionismo y de que los elementos avanzados de la clase adopten la posición política del Comunismo, en la etapa de la Revolución en que la lucha revolucionaria se circunscribe a ese sector más avanzado, las masas son este sector reducido, minoritario de la clase, que se diferencia, en este caso y en esta fase de la lucha revolucionaria, de la "vanguardia" propiamente dicha en que ésta está ya organizada y orientada por la "teoría de vanguardia", por el Comunismo. Este sector reducido se enfrenta al resto de la vanguardia como la vanguardia hacia las masas en general, pero según las condiciones y las tareas de una etapa de la Revolución (la primera, la del deslindamiento de campos con el revisionismo, la de la creación del Partido, la de "ganar la vanguardia", la de ganar a lo más resuelto y avanzado de las masas).

La vanguardia, entonces, son "las masas" en la primera etapa de la Revolución, "las masas" que deben ser ganadas para el Comunismo. El grupo ya organizado desde las ideas del Comunismo elabora política para dirigirse y conquistar estas masas, es decir, elabora política desde la línea de masas que define la tarea de "ganar la vanguardia" para el Comunismo. La dialéctica vanguardia-masas está, por lo tanto, presente en todos y cada uno de los momentos de la Revolución, aunque encierra diferentes significados, adopta distintas formas y exige diferentes tareas en cada uno de esos momentos, y la política revolucionaria no puede, en ninguno de ellos, eludir la cuestión de sostenerse siempre sobre una línea de masas correcta.

En resumidas cuentas, no se puede "ganar la

vanguardia", no se puede reconstituir el Partido si no se elabora una política "para las masas", si no se elabora una política para ganar a las masas avanzadas de la clase; y la tesis de Reconstrucción se desmarca de esta responsabilidad al considerar que la vanguardia está ya ganada por el Comunismo, como plantea el FM-L(PE)*, o al considerar que se puede dotar al partido de vanguardia de una política revolucionaria sin línea de masas, sin resolver la cuestión del carácter de la contradicción vanguardia-masas en la etapa de Reconstitución del Partido, como hace la Organización Comunista en Asturias al pretender elaborar política revolucionaria únicamente desde el debate teórico-político, sin práctica, sin "ir a las masas", sin ir al resto de la vanguardia.

Teniendo esto en cuenta, podemos comprender mejor la segunda parte de la cita de Lenin que hemos transcrito, cuando se refiere a la posibilidad que tiene un partido pequeño de llevar a las masas hacia la victoria si conoce "los métodos para ganarse a las masas". Lo importante no es, entonces, que la organización de vanguardia crezca hasta abarcar todas o la mayoría de las masas, sino que sepa vincularse a ellas y sepa dirigir las, y la única base que puede generar capacidad de dirección es una línea de masas adecuada. En la etapa de Reconstitución del Partido, esto significa que la organización de vanguardia debe saber, aplicando línea de masas, ligarse al resto de la vanguardia para crear el Partido Comunista; en la etapa de conquistar el poder, esto significa que el Partido debe ligarse a las grandes masas para organizarlas y dirigir las hacia ese objetivo. No significa que, primero, la organización de vanguardia debe recoger en su seno a todas las masas avanzadas para crear el Partido; ni que, luego, deba extenderse al resto de las masas para conquistar el poder (cosa que sólo cabría dentro de una perspectiva electoralista, o sea, esperar a que "la mayoría" de la población "apoye" al Partido). La primera postura es la que concibe al Partido Comunista como partido de vanguardia, la segunda lo ve y sólo puede verlo como partido de masas.

Lo contrario de una organización política que aplica línea de masas es la organización política de masas. En el debate sobre la Reconstitución del Partido Comunista, lo contrario del partido de vanguardia que aplica línea de masas es el partido de masas; y en los términos de esta oposición es como se expresa de manera terminada y definitivamente perfilada la oposición que hay entre la Tesis de Reconstitución y la tesis de Unidad Comunista, porque una va tras la búsqueda del partido de vanguardia

* La tesis de Unidad Comunista, al presuponer la existencia de "comunistas", cuestiona la idea de liquidación del Partido: partir de la vanguardia revolucionaria como preexistente significa negar el hecho y la tendencia del liquidacionismo en el Partido. Como mucho, admite la fragmentación de la vanguardia revolucionaria. De ahí que el problema se reduzca al hallazgo de su nueva "unidad". Y como sólo se ha producido fragmentación (o sea, liquidación únicamente de la organización), tampoco ha tenido lugar liquidación de la conciencia revolucionaria, de la ideología marxista-leninista; por lo que, evidentemente, ésta también se presupone y no es preciso formularla de nuevo. El problema, desde el punto de vista de la "unidad de los comunistas" es, por tanto, única y exclusivamente de organización.

y la otra cae irremisiblemente en el partido de masas.

Recordemos brevemente los puntos sobre la organización del Partido que defiende la tesis de Unidad Comunista y que inevitablemente le ponen en la dirección del partido de masas.

En primer lugar, entiende la organización del Partido sólo como organización de los comunistas, por lo que todo problema político relacionado con la Reconstitución se reduce a un problema de organización, y el desarrollo del Partido se entiende como unidad de la organización (cada vez más amplia), no como producto de la lucha ideológica y política dentro de la vanguardia.

En segundo lugar, esa "organización de los comunistas" se ve como agregación, como masa, como cantidad, por lo que no existe ningún salto cualitativo una vez alcanzada determinada "suma de comunistas". No hay, entonces, ninguna diferencia política ni organizativa entre el primer núcleo más o menos reducido de vanguardia y la "organización de vanguardia" que resulte de la "unidad de los comunistas" (aparte de que nominalmente, formalmente, empiece a llamarse "Partido Comunista"). Esto es resultado lógico de presuponer como dada, comprendida y asumida la ideología revolucionaria.

En tercer lugar, como se entiende el Partido Comunista como organización y como agregación, todo vínculo con las masas se traduce inmediata y automáticamente en organización partidaria, no en influencia y capacidad de dirección para el Partido. Y como consecuencia de esto, se incluye en el Partido a todo obrero no comunista que destaque sólo por su lucha o por su carácter (aunque no sea capaz o no esté dispuesto a comprender el marxismo-leninismo). No se ve a este obrero situado entre la vanguardia y las masas como "transmisor" de aquélla hacia éstas, sino también como miembro de la vanguardia.

Por último, como se identifica Partido Comunista con vanguardia sin más y no se ve la ligazón, la necesidad de crear correas de transmisión de la vanguardia hacia las masas, no ven el movimiento de elevación de las masas hacia la vanguardia, sino que los confunden e identifican; y si la vanguardia y el movimiento son lo mismo, el Partido sólo puede ser un partido de masas.

Una vez clarificado lo que da de sí la tesis de Unidad Comunista y las causas por las que este punto de vista sobre la Reconstitución sólo puede derivar en el partido de masas, pasemos a explicar cómo la Tesis de Reconstitución resuelve el problema de la recuperación del Partido Comunista de modo que se cumplan las condiciones de su naturaleza política, tal como las hemos descrito, y que al final resulte el partido de vanguardia, el partido de nuevo tipo leninista.

El punto de partida es la vanguardia. Pero hemos demostrado que en el momento de arranque de la Revolución, en la fase de creación de su principal instrumento, en la etapa de Reconstitución del Partido Comunista, la vanguardia se nos presenta también como masa: la van-

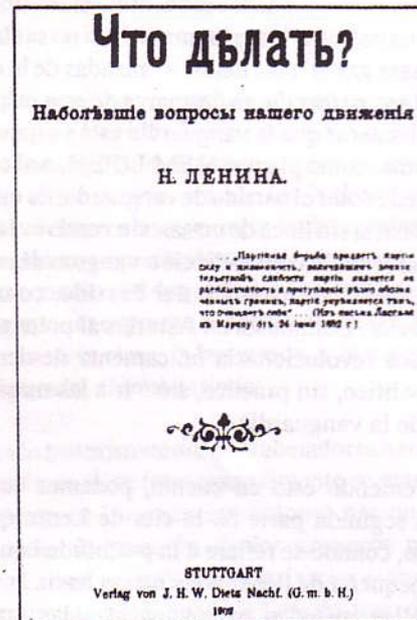
guardia son las masas que debe ganarse la ideología comunista.

De lo que se trata, entonces, en primer lugar, es de delimitar los campos entre la vanguardia y las masas en este primer momento, de definir lo que es y sólo puede ser vanguardia y, por oposición a ésta, lo que son masas dentro de este primer destacamento avanzado de la clase que a primera vista se nos muestra como una masa amorfa, compacta y uniforme.

Recordemos lo que el marxismo-leninismo define como vanguardia. Para Marx y Engels, la vanguardia (los comunistas) no se distinguían del resto de la clase más que por ser los principales impulsores del movimiento, por su capacidad política superior (al tener una "clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario") y por ser los depositarios del carácter internacionalista y de los intereses de conjunto del proletariado; es decir, su carácter de vanguardia no viene determinado, en Marx y Engels, por cuestiones ideológicas de fondo, sino por consideraciones tácticas o políticas que los separan pero no enfrentan al resto de los grupos avanzados de la clase ("el resto de los partidos obreros"). Ya valoramos que esto debía ser así en la época de desarrollo ascendente del capitalismo en la época de formación del proletariado como clase. Pero en la época del imperialismo, de ocaso y de crisis general del capital, las condiciones de la lucha de clases cambian y, con ellas, los requisitos de la vanguardia. En estas nuevas condiciones, el leninismo amplía el concepto de vanguardia y añade a lo expuesto por Marx y Engels tres elementos más: 1) la vanguardia es la portadora de la ideología revolucionaria que debe propagar entre la clase (por tanto, la vanguardia, en la época imperialista, se diferencia ideológicamente del resto de la clase y del resto de los "partidos obreros", que han reducido la acción política de la clase al "economismo", al sindicalismo); 2) la vanguardia es la única capaz de traducir la lucha de clase del proletariado contra la burguesía en conciencia y organización revolucionaria de la clase, en movimiento de elevación de la clase hacia el Comunismo; 3) la vanguardia es el centro en torno al cual se nuclea, se organiza la clase en su movimiento revolucionario de elevación hacia el Comunismo. Por lo tanto, la vanguardia ya no sólo se limita a "impulsar", a empujar el movimiento de la clase, sino que también debe **dirigirlo***.

Si tenemos esto en cuenta y observamos la realidad social actual, comprobaremos que existen grupos o individuos que cumplen con una o varias de las características de la vanguardia a que nos hemos referido. Digamos de pasada que cumplir, en la actualidad, con todas y cada una de esas características es imposible, pues todas y cada una de ellas es lo que define al Partido Comunista como

* Naturalmente, estas características propias de la vanguardia se refieren más a colectivos o a grupos de personas, a destacamentos de la clase, y menos a individuos aislados. Pero estos últimos también pueden considerarse "vanguardia", desde el punto de vista individual, si cumplen con las condiciones que Lenin establece en el texto citado en pág. 18.



Portada del libro "¿Qué hacer?" "...dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia de sus cimientos!" —escribía V. I. Lenin.

vanguardia. Por lo tanto, en la etapa de Reconstitución de este partido, de lo que se trata es de englobar en el concepto de vanguardia a todos aquellos grupos e individuos que porten la mayoría de esas cualidades para separarlos políticamente de aquellos grupos e individuos de avanzada que sólo contengan una o pocas de ellas (o que sólo puedan ser considerados vanguardia desde el punto de vista individual).

Una vez resuelto esto, tenemos planteada ya la dialéctica vanguardia-masas en la primera etapa de la Revolución, en la etapa de Reconstitución del Partido. Para que el Partido exista, es preciso cumplir con sus dos premisas principales: que la vanguardia se organice y que se ligue con las masas, con el resto de los obreros de avanzada. Pero insistimos en que no son premisas separadas, sino que deben realizarse a la vez, la una junto a la otra. Por eso, la propuesta de "unidad de los comunistas" no sirve para la Reconstitución, en el caso del FM-L(PE), porque este partido no distingue, dentro de los destacamentos de avanzada, entre vanguardia y masas: para este partido todos son vanguardia y todos deben unirse. Y en el caso de que sí se hiciera esta diferenciación, tampoco sería el método válido porque se buscaría mecánicamente la "unidad" de los destacamentos avanzados de vanguardia y luego se iría en pos del resto de la clase (como pretenden la OCA o el PCOC).

Por el contrario, se trata de forjar el Partido a través de la lucha de dos líneas entre esos destacamentos avanzados de vanguardia y a través de la dialéctica teoría-práctica entre esa vanguardia y las masas más avanzadas de la clase. Sólo así cumpliremos simultáneamente con los dos requisitos necesarios para la existencia del Partido

Comunista, sólo así éste podrá configurarse como un complejo de vínculos entre lo más avanzado de la clase sostenido por su vanguardia más resuelta, más formada, más consecuente, y sólo así estará el Partido, una vez reconstituido, en condiciones de conquistar a las grandes masas de la clase para llevarlas a la toma del poder.

Los principales sectores de la vanguardia, aquéllos de los que debe partir el proceso de Reconstitución, son los marxistas-leninistas, que levantan la bandera de la ideología revolucionaria frente a los otros sectores que se han destacado del resto de la clase sólo por su capacidad de dirigir luchas económicas, por su capacidad de organizar la resistencia de la clase frente a la explotación, la opresión y los abusos de los capitalistas y del Estado. La primera tarea de aquéllos es ganar a éstos para las ideas del Comunismo, consiste en enseñarles que no se puede terminar con esas manifestaciones de la opresión entre las clases sin terminar con la sociedad de clases misma, para lo cual es precisa la lucha por el poder político de los trabajadores y la instauración de la Dictadura del Proletariado.

En consecuencia, el sector de vanguardia en el primer paso de la Reconstitución es aquel que se ha formado en la ideología revolucionaria del proletariado, no el que se ha forjado en la lucha práctica y espontánea de las masas; y toda la vanguardia, para serlo realmente, debe pasar por esa escuela, para adquirir los conocimientos de la ideología comunista, con el fin de aportarlos al resto de los trabajadores de avanzada. La formación ideológica y la asunción **individual** del marxismo-leninismo, por tanto, es el **primer** paso de la Reconstitución.

...el sector de vanguardia en el primer paso de la Reconstitución es aquel que se ha formado en la ideología revolucionaria del proletariado, no el que se ha forjado en la lucha práctica y espontánea de las masas; y toda la vanguardia, para serlo realmente, debe pasar por esa escuela, para adquirir los conocimientos de la ideología comunista, con el fin de aportarlos al resto de los trabajadores de avanzada.

La asunción **colectiva** de la ideología por parte de la vanguardia es el **último** paso de la Reconstitución. El camino que hay de la una a la otra es el camino de la Reconstitución. ¿Cómo se recorre este camino?.

Como se ha dicho, el primer destacamento de la vanguardia, propiamente considerado, es el que porta la ideología revolucionaria porque es el único que puede aportarla al resto de la vanguardia y al resto de la clase. Basta este requisito para cumplir con este papel en el primer momento, porque de lo que se trata es de poner la ideología y la política al mando del proceso (no la organización, no la práctica).

Este primer colectivo estudia la ideología hasta el punto en que está formulada (es decir, el marxismo-leninismo más las experiencias de su aplicación posterior a la muerte de Lenin) y la asume. Naturalmente, esta tarea de formulación y asunción ideológica se desenvuelve a través de la lucha de dos líneas, o sea, a través de la lucha entre una formulación y una asunción correcta y otra incorrecta a cada paso. Advirtamos que este colectivo no tiene por qué reducirse a una organización o grupo concreto, sino que está compuesto por todos aquellos grupos u organizaciones que han comprendido que el primer paso para la Reconstitución consiste en armarse con la verdadera ideología proletaria y que pugnan y discuten entre ellos acerca de qué debe entenderse por tal ideología en la actualidad.

La formulación y la asunción de la ideología desde el punto de vista individual y de la formación consciente del militante de vanguardia es el primer elemento de la línea política de masas en la **primera** etapa de la Reconstitución, porque su finalidad no es la formación académica de ese militante, sino la de convertirlo en propagandista de la ideología entre las masas de la clase, porque su trabajo de educación está en función de y va dirigido a las masas.

Pero aunque la primera tarea política del colectivo de vanguardia contiene ya línea de masas y, por lo tanto, va en la dirección de vincular a la vanguardia con el resto de los destacamentos de avanzada, no es suficiente de cara a la consecución del Partido.

Para lograr esto es necesario que también el colectivo portador de la ideología sepa traducirla a las condiciones y necesidades de una revolución particular. Esta tarea implica elaboración de tesis políticas, de **Línea política**, que se define también desde la lucha de dos líneas y que, por otro lado, significa profundización de la línea de masas, en la medida en que se elabora política para que las masas más conscientes comprendan cuáles son las tareas políticas que la lucha consecuente pone en el orden del día.

En este sentido, el colectivo de vanguardia debe bregar entre las masas avanzadas, aquéllas que todavía no han asumido el marxismo-leninismo pero que tienen vínculos estrechos con las grandes masas, que son los representantes que éstas han destacado en sus luchas, para traducir la Línea política revolucionaria correcta, por un

lado, y las reivindicaciones inmediatas de esas masas, por otro, en **reivindicaciones revolucionarias**, en Programa político para la Revolución.

El Programa es lo que vincula la ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo, a las masas a través de sus representantes de vanguardia. Cuando la vanguardia portadora de la ideología se ha vinculado suficientemente a la vanguardia que representa las luchas de las masas y que porta sus reivindicaciones inmediatas y justas, de manera que de ese vínculo, de esa fusión, se ha definido un Programa y una acción revolucionaria, y esa vanguardia se ha organizado en torno a este Programa, se produce un **salto cualitativo** según el cual la vanguardia se constituye como partido político, como Partido Comunista que pasa a abordar nuevas tareas: las de extender la necesidad del cumplimiento de ese Programa a todas las masas de explotados de la sociedad, la de preparar a esas masas para la conquista del poder, única forma de realizar el Programa revolucionario.

El Programa es la ideología traducida en acción y organización revolucionarias. Cuando la vanguardia, a través de la lucha contra el oportunismo y de su experiencia entre las masas, ha sido capaz de lograr tal concreción de la ideología, puede decirse que existe un colectivo que ha logrado la asunción completa (colectiva) del marxismo-leninismo, que ha sido capaz de traducir la teoría revolucionaria en práctica revolucionaria y unificarlas en un todo (a través del Programa), y puede decirse que ese colectivo, esa unificación es ya el Partido Comunista. En este momento, termina la etapa de Reconstitución del Partido y se inicia una nueva fase de su Construcción: la de la conquista del Estado de la Dictadura del Proletariado.

Comité Central del PCR

NOTAS

- (1) *¿Marginados o representativos?*. Prólogo de introducción a nuestras ideas, p.3
- (2) *Nuestra Lucha* (en adelante, *NL*), n° 9 de 1994, p.5
- (3) *NL*, 7/94, p.6
- (4) *NL*, 9/94, p.5
- (5) *NL*, 9/94, p. 13
- (6) RICARDO: "¿Qué unidad?", en *Estrella Roja*, n° 4, p. 8
- (7) *NL*, 9/93, p.6
- (8) *NL*, 11/93, p. 15.
- (9) *NL*, 1/94, p. 7
- (10) *Informe del Comité Ejecutivo*, p. 3
- (11) RUIZ DIAZ, Lorenzo: "Otra vez por la unidad"; en *NL*, 9/94, p.5
- (12) LENIN, V.I.: *O.C.*, t. 41, págs. 78-82.
- (13) MARX, K. y ENGELS, F.: *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. Progreso. Moscú, 1981; págs. 38-40 (los subrayados son nuestros).
- (14) *Ibidem*, p. 44.
- (15) LENIN, V.I.: "Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa"; en *O.C.*, t.4, págs. 285 y 286.
- (16) LENIN, V.I.: "¿Qué hacer?", p. 80
- (17) LENIN, V.I.: "Cómo V. Zasulich acaba con el liquidacionismo"; *O.C.*, t. 24, p. 35
- (18) LENIN V.I.: "Mala defensa de una mala causa"; en *O.C.*, t. 24, págs. 88 y 89
- (19) LENIN, V.I.: "III Congreso de la Internacional Comunista"; en *O.C.*, t. 44, págs. 30 y 31.

...la formación ideológica y la asunción individual del marxismo-leninismo, es el primer paso de la Reconstitución. La asunción colectiva de la ideología por parte de la vanguardia es el último paso de la Reconstitución. El camino que hay de la una a la otra es el camino de la Reconstitución.

Balance de la 2ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política

La preparación de la revolución proletaria significa, en la actualidad, luchar por la Reconstitución del Partido Comunista, destruido hace muchos años por el revisionismo. Por eso, la tarea de los comunistas, de todos los proletarios conscientes, es combatir a la burguesía -principalmente al revisionismo, su agente en las filas del movimiento obrero-; la tarea es estudiar, defender y aplicar la teoría científica del marxismo-leninismo. El PCR parte para ello de unas bases correctas, aunque insuficientes, de ruptura con el revisionismo y se encamina hacia la Reconstitución partidaria, siguiendo un Plan sistemático. Y el estudio de la ideología proletaria constituye la base de dicho Plan.

Dentro del programa de Formación Ideológica y Política del PCR, tiene una importancia fundamental y prioritaria el estudio de la obra de Carlos Marx *El Capital*, la cual proporciona el fundamento científico para el desarrollo de la Línea, del Programa y, por tanto, de la práctica del Partido Comunista. La celebración de la 2ª Escuela Central dedicada al estudio del Libro Segundo de *El Capital*, supone, en ese sentido, el cumplimiento de una tarea más de nuestro Plan y un nuevo paso hacia la Reconstitución del Partido Comunista.

Significado del Libro Segundo en relación con el Primero.

En el Libro 1, Marx expone la teoría del valor-trabajo, descubre la esencia de la producción capitalista con la teoría de la plusvalía, analiza el salario y concluye con el fenómeno de la acumulación capitalista para explicar su ley y la tendencia histórica necesaria, inevitable, del régimen burgués: el Comunismo. Al iniciar esta última parte, indica:

“La condición primera de la acumulación es que el capitalista consiga vender sus mercancías, volviendo a convertir en capital la mayor parte del dinero obtenido de este modo. Aquí partimos del supuesto de que el capital recorre normalmente su proceso de circulación. El análisis detallado de este proceso corresponde al libro segundo”.

Por lo tanto, si bien en el Libro 1 Marx desentraña la esencia del régimen burgués, la cual se halla en la esfera de la producción material, da por supuestas todas las condiciones

necesarias que han de darse en la otra esfera, secundaria pero indispensable, que es la de la circulación de mercancías. El objeto de estudio del Libro 2 abarca la reproducción capitalista en sus dos aspectos: producción y circulación. Al ser pues más amplio el objeto, es lógico que el estudio del Libro 2 ofrezca mayor dificultad que para el Libro 1. A esto debemos añadir que el primero fue preparado para su publicación por el propio Marx, el cual falleció antes de poder editar el segundo libro; fue Engels quien, con un titánico esfuerzo, recopiló lo más coherentemente posible los manuscritos legados por su compañero para poder editarlo.

Estructura general del Libro Segundo.

Consta de tres secciones.

La Primera Sección analiza, desde un punto de vista general, los cambios de forma que experimenta el valor-capital a lo largo de su ciclo y, por tanto, los distintos ciclos del capital que obtenemos según cual sea la forma de la que se parta: dinero,



factores de la producción (medios de producción y fuerza de trabajo) y producto-mercancía.

La Segunda Sección atiende a la cuestión de la rotación del capital y de sus distintas partes, teniendo en cuenta que, desde esta perspectiva, todos los elementos que forman el capital quedan agrupados en dos grandes formas que, en el Libro Primero, no se habían estudiado: el capital fijo y el capital circulante.

Por último, la Tercera Sección traza el cuadro de la reproducción del capital de toda la sociedad en su conjunto (incluyendo en este cuadro el gasto de la renta de obreros y capitalistas, o sea su consumo, que no forma parte directa del ciclo del capital), determinando las condiciones necesarias para que todo este mecanismo encaje y funcione, los puntos sensibles por donde se producen sus crisis y las consecuencias necesarias del restablecimiento del equilibrio y las proporciones. Aquí es preciso recordar la observación de Engels sobre lo difícil que resulta la lectura de la Sección 3 y la recomendación de posponerla para después del estudio del Libro Tercero (*Carta a Victor Adler, del 16 de marzo de 1895*). El Comité Central del PCR ha estimado conveniente hacer un primer examen de esta Sección según el orden de exposición de la obra y tener en consideración el consejo de Engels volviendo sobre ella al término de la 3ª Escuela Central dedicada al Libro 3.

SECCIÓN PRIMERA, "LA METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y SU CICLO".

Ideas fundamentales:

Aquí se examina, no el cambio de la cuantía del valor-capital, sino sus cambios de forma, a lo largo del ciclo. Tenemos así tres formas: capital-dinero, capital productivo y capital-mercancías. Cada una de ellas es la forma que permite cumplir las funciones adecuadas a la fase del ciclo del capital correspondiente. No es ninguna forma concreta de éstas la que convierte el valor en capital sino la sucesión de esas 3 formas y las condiciones sociales que se han producido históricamente (por ejemplo, el dinero no puede cumplir más que las funciones que le son propias, ya estudiadas en el Libro 1, y si puede servir de medio de compra de la fuerza de trabajo es porque previamente ésta se ha convertido en mercancía, es decir, que el obrero se ha visto expropiado de medios de producción).

El capital industrial, que es el que recorre las 3 formas del ciclo, incluye no sólo la apropiación de plusvalía -como ocurre con el capital comercial o el capital bancario- sino su producción. Aunque éstas surgieran con anterioridad al capital industrial, con el triunfo del régimen económico capitalista, acaban subordinándose a él, con total dependencia.

Marx analiza los 3 ciclos que se dan al partir de cada una de las 3 formas del capital: el ciclo del capital-dinero, el ciclo del capital productivo y el ciclo del capital-mercancías. En la realidad, todo capital se encuentra, por partes revistiendo esas 3 formas simultáneamente y, por lo tanto, recorre los 3 ciclos simultáneamente.

El consumo del obrero y el del capitalista, la inversión de una parte al menos de su plusvalía como renta, tienen relación con el ciclo del capital aunque no forman parte de él, en sentido estricto. Sólo el ciclo del capital-mercancías lleva implícito el consumo de todo el producto de mercancías como condición para el normal

desarrollo del ciclo del capital. Esta es la forma que luego Marx utiliza en la Sección 3ª para analizar el movimiento del capital global de la clase capitalista (incluyendo la plusvalía engendrada por éste). A su lado, el ciclo del capital-dinero sólo indica la valorización del capital desembolsado como finalidad de todo el proceso; y el ciclo del capital productivo, el proceso de producción como proceso de reproducción, con o sin acumulación.

A lo largo de la exposición se subrayan los puntos de fricción del ciclo del capital que son causa de crisis.

Luego se analiza el tiempo que el capital tarda en describir un ciclo: el tiempo de producción y el tiempo de circulación.

Y, por último, se estudian los gastos que ocasiona al capitalista la circulación de las mercancías que compra (hasta que entran de lleno en la fase de producción) o que vende:

- Gastos netos de circulación: gastos de compra-venta en sentido estricto, gastos de contabilidad y la producción social de oro y plata como dinero (inversión de trabajo necesaria únicamente en un régimen de producción mercantil).

- Gastos de conservación: los gastos de almacenamiento dictados por las necesidades técnicas de la producción y los gastos de almacenamiento de las mercancías dictados por las condiciones del mercado.

- Gastos de transporte.

En todos estos casos, Marx examina cuáles son los que entran a modificar el valor de las mercancías y cómo se resarce de ellos el capitalista. También se refiere a cuáles subsistirán y cuáles no en la sociedad comunista y sus implicaciones a la hora de distribuir planificadamente el trabajo entre todos los miembros de la sociedad.

Reflexiones concretas de interés práctico:

Se señala aquí cómo se abre paso la tendencia del capitalismo a expandirse en los países con una base económica más atrasada: haciendo de la venta el interés primordial de la

producción en estos países, hasta convertir toda la producción de mercancías en producción capitalista.

Se aborda también la excepción que constituye la industria de comunicaciones (el transporte, etc.) donde el producto del proceso de producción no es una mercancía, sino que el efecto útil se confunde con el propio proceso de producción, consumiéndose durante el mismo.

Frentes de investigación:

Es preciso estudiar cómo se produce históricamente la conversión de toda la producción de los países del Tercer Mundo en producción de mercancías y luego en producción capitalista de mercancías, la transformación de todos los productores directos en obreros asalariados, especialmente hoy, en las condiciones del imperialismo.

Argumentos en la lucha teórica:

Se demuestra que el salario de los obreros no es solamente la forma dinero de su trabajo pretérito, sino que es, al mismo tiempo y en general, un pago a cuenta del trabajo presente o futuro, del trabajo que se está realizando o que habrá de realizarse. De este modo, se ve que no existe ningún fondo de consumo de la clase obrero con carácter fijo y limitado, que no hay otras razones para la fijeza o moderación salarial que la codicia sin freno de los capitalistas. Lo que si queda fijo durante un ejercicio económico (1 año) es la cantidad de medios de consumo que van a producirse, aunque esa cantidad se modifica de un año para otro; pero esa cantidad por sí sola no determina qué parte corresponderá a los obreros y qué parte a los capitalistas.

Los economistas burgueses suelen referirse al capitalismo con el nombre de "economía de mercado" pero: 1º el mercado es anterior al capitalismo, 2º la producción capitalista es la producción de mercancías como forma general de la producción porque aquí hasta la fuerza de trabajo se convierte en mercancía y, por tanto, 3º es el régimen de producción basado en la explotación de la clase de

los obreros asalariados el que constituye la base del capitalismo y de la circulación de mercancías que en él se produce, cosa que el economista burgués obsesionado por los negocios no ve o no quiere ver.

SECCIÓN SEGUNDA, "LA ROTACIÓN DEL CAPITAL".

Ideas fundamentales:

El ciclo del capital, considerado no como un fenómeno aislado, sino como un proceso periódico, se llama rotación de ese capital. El tiempo de rotación de un capital es la suma de su tiempo de producción y de su tiempo de circulación. Así se puede determinar cuántas rotaciones describe un determinado valor-capital en un plazo de un año, por ejemplo.

A partir de aquí, se investigan las 2 formas del capital productivo diferenciadas según el modo de rotación: el capital fijo y el capital circulante. A diferencia del segundo, los elementos del capital fijo funcionan íntegramente durante varias rotaciones de la otra parte del capital, transfiriendo sólo fragmentaria y progresivamente su valor al producto. Con cada rotación del capital circulante, este valor se va acumulando como un fondo de reserva en dinero. Sólo al final, con el agotamiento del elemento de capital fijo, su valor acumulado en forma de dinero se invierte en la forma de capital productivo, en un nuevo elemento de capital fijo que lo reemplaza. Es decir que han hecho falta varias rotaciones del capital circulante para que se verifique 1 rotación del capital fijo. Elementos constitutivos del capital circulante son las materias primas, las materias auxiliares y el capital variable, o sea la parte del capital productivo destinada a comprar fuerza de trabajo. Elementos constitutivos del capital fijo son las tierras, el suelo, los edificios, las máquinas, etc.

Se observa en esta Sección que la rotación del capital determina la necesidad de que haya siempre una parte del capital invertido que revista



la forma de dinero, debido a circunstancias derivadas del proceso de producción o de circulación (en particular, para mantener la producción en la misma escala cuando una parte del capital ya ha salido de la esfera de la producción y todavía no ha concluido su proceso de circulación). Este importante hecho lo suelen soslayar los economistas burgueses.

Luego, Marx estudia la rotación del capital variable: al brotar de él la plusvalía y al realizar varias rotaciones al año por formar parte del capital circulante, está claro que la plusvalía producida al cabo de 1 año será mayor que la que se produce al término de una rotación de esta parte del capital. Por eso, no se debe confundir la cuota de plusvalía con la cuota anual de plusvalía, la cual, permaneciendo constante la primera, será igual a ésta multiplicada por el número de rotaciones del capital variable a lo largo del año. Por lo tanto, si se acorta el período de rotación del capital variable, hará falta desembolsar menos dinero para poner en movimiento la misma masa de capital circulante productivo y para obtener la misma masa de plusvalía.

Por último, Marx aborda el problema de la circulación de la plusvalía y, más concretamente, cómo la clase capitalista encuentra en el mercado el dinero en que realizar su plusvalía con la venta del plusproducto. La producción de dinero -oro y plata- representa uno de los despilfarros de materiales y fuerza de trabajo necesarios en el régimen capitalista y en todo régimen de producción de mercancías.

Reflexiones concretas de interés práctico:

La rotación del capital fijo constituye la base material para el ciclo del capital de la sociedad y para las crisis. Cada crisis constituye el punto de partida de una nueva gran inversión y -desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto- brinda una nueva base material para el siguiente ciclo de rotaciones. La renovación acelerada del capital fijo de la sociedad por el progreso tecnológico acorta el ciclo capitalista y los períodos entre 2 crisis.

Las ramas de la producción con muy largos períodos de rotación sustraen al mercado grandes cantidades de mercancías, incluida la fuerza de trabajo, durante largos períodos sin reponer mercancía alguna y, durante ese tiempo, hacen grandes desembolsos de dinero. Cuando ya venden su producción, se produce el efecto contrario. En la sociedad capitalista donde la razón social se produce siempre a posteriori, sin planificación, este fenómeno produce grandes perturbaciones en los mercados de dinero, de fuerza de trabajo, etc. (piénsese en las grandes inversiones: Juegos Olímpicos, el AVE, la Expo, ...)

Frentes de investigación:

Hay que estudiar cómo ha de producirse en el socialismo la reposición de los fondos fijos antes de la previsión de agotamiento de los mismos contemplada en el Plan, por motivo del progreso técnico; cómo conjugar el Plan con la superproducción.

Se debe estudiar el tiempo de rotación necesario para los capitales de las distintas ramas de la industria, con el fin de establecer hasta qué punto afecta este aspecto del capitalismo a las estrategias de inversión del capital. Y ver qué capitales (tipo y origen: bancario, multinacional, nacional industrial, estatal, etc) predominan en cada una de estas ramas. Tener en cuenta en ese estudio, como factor fundamental, la rotación del capital variable y, sobre todo, la circulación de la plusvalía: las estrategias de inversión del capital no vienen determinadas sólo por el plazo de tiempo tras el que el capitalista espera recuperar su dinero, sino también y sobre todo por los beneficios (plusvalía) que su inversión le va a reportar.

Argumentos en la lucha teórica:

Los economistas burgueses de los siglos XVIII y XIX como Adam Smith y David Ricardo confunden aquí varios conceptos, lo que les impide comprender la verdadera esencia del régimen económico capitalista: la fundamental es la confusión entre las categorías de capital fijo y capital circulante y las categorías de capital constante y capital variable.

Luego Marx aborda la cuestión del tiempo de trabajo, tiempo de producción y tiempo de circulación y su influencia sobre el tiempo de rotación.

SECCIÓN TERCERA, "LA REPRODUCCIÓN Y LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN CONJUNTO".

Ideas fundamentales:

En esta Sección, se trata de estudiar la circulación del capital social en su conjunto, formado por los ciclos de los capitales individuales que se entrelazan uno con otros, se presuponen y se condicionan mutuamente. El ciclo del capital social en conjunto abarca asimismo la circula-

ción simple de mercancías, o sea la circulación de aquellas mercancías que abandonan el ciclo del capital propiamente dicho. Este proceso incluye pues:

- la circulación del capital-mercancías de unos capitalistas que entra a formar parte del capital productivo de otros capitalistas (medios de producción),
- la circulación del capital-mercancías de unos capitalistas que entra a formar parte del fondo de consumo de los capitalistas (medios de vida en los que el capitalista invierte parte de su plusvalía).
- la circulación del capital-mercancías de unos capitalistas que entra a formar parte del fondo de consumo de los obreros (medios de vida en los que invierten su salario). Aparece aquí una contradicción del régimen capitalista para el cual es fundamental el consumo de la clase obrera para la reposición de una parte del capital social, pero, al mismo tiempo, los capitalistas procuran reducir siempre que puedan el salario de los proletarios.

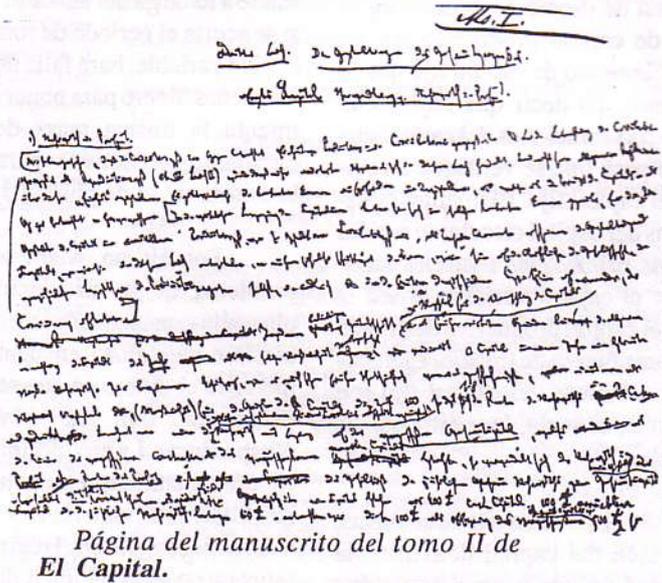
Es preciso explicar el mecanismo de la reproducción del capital social en toda su pureza, partiendo, por tanto, de la premisa de que las mercancías se venden por su valor. No se trata ahora solamente de que la circulación de mercancías contemple la reposición del valor sino también de que se produzca la reposición material, en cuanto al valor de uso, del capital productivo y del fondo de consumo de obreros y capitalistas (por

ejemplo, una fábrica siderúrgica no sólo necesita que se le suministren mercancías por un valor "x", sino que esas mercancías sean hierro, carbón,...; un obrero no sólo necesita que le vendan mercancías por el importe de su salario, sino que esas mercancías constituyan medios de vida aptos para su consumo personal).

En palabras de Marx, "El problema, tal como se plantea directamente, es éste: ¿Cómo se repone a base del producto anual el valor del capital absorbido por la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esta reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y el del salario por los obreros?".

En todo este proceso, es necesario tener en cuenta la existencia del dinero que preside todas las transacciones, puesto que se trata de la circulación de mercancías: esto significa no sólo tener en cuenta que la producción de oro y plata como dinero (y de representantes de éste: monedas, billetes de banco, letras, etc) usurpa una parte del trabajo social que podría dedicarse en otras condiciones a la producción de medios de vida o de verdaderos medios de producción; se trata también de la necesidad de tener en cuenta el mercado de dinero y sus perturbaciones al referirse a las conexiones y proporciones necesarias del mecanismo de la reproducción social.

Se traza primero el esquema de la reproducción del capital social



Página del manuscrito del tomo II de El Capital.

en su conjunto, partiendo de la hipótesis de la reproducción simple, o sea que toda la plusvalía se gasta como renta por los capitalistas; luego, se parte de la reproducción en escala ampliada, de la acumulación, suponiendo que una parte al menos de la plusvalía es invertida, en el año siguiente, en la compra de fuerza de trabajo y de medios de producción adicionales.

Marx parte, para el esquema, de dividir toda la producción de la sociedad en dos grandes sectores: medios de producción y medios de consumo y examina la circulación de mercancías dentro de cada uno y entre ellos.

El esquema señala los condicionantes necesarios que han de producirse para el desarrollo normal de la reproducción del capital de la sociedad pero, como indica Marx, aquéllos "... se truecan en otras tantas condiciones de desarrollo anormal, en otras tantas posibilidades de crisis, puesto que el mismo equilibrio constituye algo fortuito dentro de la estructura elemental de este régimen de producción" (capitalismo).

Reflexiones concretas de interés práctico:

Marx señala que en la producción social, en el Comunismo, el dinero desaparece y la sociedad entera, como propietaria única de todos los medios de producción, se encarga de

distribuir entre las diversas ramas la fuerza de trabajo y esos medios de producción. El esquema de la reproducción del capital social que se expone en esta obra tiene pues validez para la futura sociedad, siempre teniendo en cuenta que no existirá capital constante ni variable ni plusvalía, sino fondo de reposición, de consumo y de acumulación (lo cual es muy distinto) y desaparecerán con el dinero las turbulencias y despilfarros que le acompañan inevitablemente. Incluso Marx advierte que el control social del consumo individual de los productores por medios de bonos no tendría nada que ver con el dinero y no acarrearía, por consiguiente, sus consecuencias.

Frentes de investigación:

Estudiar cómo circula el producto bruto de la economía capitalista española, incluida la distribución de la renta nacional, así como este mismo proceso a escala internacional (mercado mundial dominado por las potencias imperialistas).

Argumentos en la lucha teórica:

Se somete a crítica los intentos de los economistas burgueses anteriores a Marx por dar una explicación científica del proceso de reproducción a escala de toda la sociedad capitalista. Los fisiócratas, con el *Tableau Économique* de Quesnay colocaron algunas bases fundamentales para esta labor, pese a que su

enfoque no iba más allá de la agricultura y del arrendatario capitalista. La suya es la primera versión sistemática de la producción capitalista. Adam Smith supera esta estrecha visión, aunque reincide en los errores de los fisiócratas, cuando no retrocede incluso con respecto a éstos. Contradiciendo otros análisis suyos, comete el error que va a constituir hasta hoy la base de toda la economía burguesa, apologética hasta la médula, o sea la llamada teoría de los 3 factores de la producción (tierra, trabajo y capital): se invierte la verdad de que, del reparto del valor del capital-mercancías, brotan las rentas de los terratenientes, capitalistas y obreros para afirmar que el valor de las mercancías se obtiene de sumar esas rentas. Se pretende "justificar" así la existencia de la plusvalía y, por tanto, la explotación de los obreros por los capitalistas.

Ricardo y Ramsay superan este error de Smith. J.B. Say se olvida de que, en el valor del capital-mercancías no sólo deben contenerse las rentas sino la reposición del capital constante, el cual no puede consumirse. Proudhon, el padre del anarquismo se apropia este absurdo planteamiento.

Marx critica el argumento de los reformistas pequeño-burgueses, al estilo de Izquierda Unida, según el cual las crisis surgirían de la falta de consumo por parte de la clase obrera y que se remediarían aumentando sus salarios: obsérvese que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios. Entonces, estos períodos deberían alejar la crisis en lugar de ser su prelude. "Esto quiere decir, pues -concluye-, que la producción capitalista implica condiciones independientes de la buena o la mala voluntad de los hombres, que sólo dejan un margen momentáneo a aquella prosperidad relativa de la clase obrera, que es siempre, además, un pájaro agorero de la crisis". La verdadera causa de las crisis está en la anarquía de la producción mercantil capitalista (que ya tiene carácter social), consecuencia inevitable de la propiedad privada sobre los medios de producción.



Carlos Marx trabajando.

Con motivo del centenario de su muerte, el PCR rinde homenaje a uno de los más grandes maestros del proletariado, publicando el presente artículo escrito por Lenin en otoño de 1895.

FEDERICO ENGELS 1895-1995

Engels nació en 1820 en Barmen, ciudad de la provincia renana del reino de Prusia. Su padre era fabricante. En 1838, motivos familiares obligaron a Engels, antes de terminar los estudios en el liceo, a colocarse como dependiente en una casa comercial de Bremen. Este trabajo no le impidió ocuparse en su capacitación científica y política. Siendo todavía alumno del liceo, odió ya la autocracia y la arbitrariedad de los funcionarios públicos. El estudio de la filosofía le llevó más lejos. En aquella época, en la filosofía alemana predominaba la doctrina de Hegel, de la que Engels se hizo adepto. Aunque el propio Hegel era admirador del Estado autocrático prusiano, a cuyo servicio se hallaba como catedrático de la Universidad de Berlín, la doctrina de Hegel era revolucionaria. La fe de Hegel en la razón humana y en los derechos de ésta, y el postulado fundamental de la filosofía hegeliana, según la cual en el mundo se opera un proceso constante de mutación y desarrollo, llevaron a los discípulos del filósofo berlinés, que no querían resignarse con la realidad, a la idea de que también la lucha contra la realidad, la lucha contra la injusticia existente y el mal reinante, tiene sus raíces en la ley universal del desarrollo perpetuo. Si todo se desarrolla, si

unas instituciones sustituyen a otras, ¿por qué han de perpetuarse la autocracia del rey prusiano o del zar ruso, el enriquecimiento de una minoría insignificante a expensas de la inmensa mayoría, el dominio de la burguesía sobre el pueblo?. La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era una filosofía idealista. Deducía del desarrollo del espíritu el desarrollo de la naturaleza, del hombre y de las relaciones humanas, de las relaciones sociales. Marx y Engels, conservando la idea de Hegel del eterno proceso de desarrollo (1), rechazaron su preconcebida visión idealista; analizando la vida real, vieron que no es el desarrollo del espíritu lo que explica el desarrollo de la naturaleza, sino a la inversa, que el espíritu tiene su explicación en la naturaleza, en la materia... A diferencia de Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocaron el mundo y la humanidad desde un punto de vista materialista y vieron que, de la misma manera que todos los fenómenos de la naturaleza se basan en causas materiales, el desarrollo de la sociedad humana está condicionado también por el desarrollo de las fuerzas materiales, de las fuerzas productivas. Del desarrollo de las fuerzas productivas dependen las relaciones que establecen los hom-



bres entre sí en el proceso de producción de los objetos indispensables para satisfacer las necesidades humanas. Y en estas relaciones está la explicación de todos los fenómenos de la vida social, de los anhelos del hombre, de sus ideas y sus leyes. El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales que se asientan en la propiedad privada. Pero ahora vemos que este mismo desarrollo de las fuerzas productivas despoja de la propiedad a la mayoría para concentrarla en manos de una insignificante minoría; destruye la propiedad, base del régimen social actual y tiende al mismo fin que se han señalado los socialistas. Mas los socialistas deben comprender cuál es la fuerza social que, por su situación en la sociedad contemporánea, está interesada en reali-

...Toda la historia escrita ha sido hasta ahora la historia de la lucha de clases, la sucesión del dominio y las victorias de unas clases sociales sobre otras.

Y esto continuará hasta que desaparezcan las bases de la lucha de clases y de la dominación de clase: la propiedad privada y la producción social caótica.

Los intereses del proletariado exigen que estas bases sean destruidas, por lo cual la lucha de clase consciente de los obreros organizados debe dirigirse contra ellas.

Y toda lucha de clases es una lucha política.

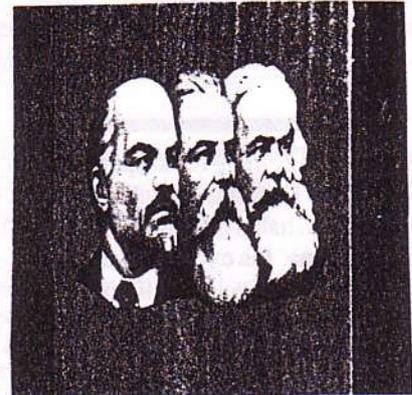
zar el socialismo y hacer que esta fuerza adquiriera conciencia de sus intereses y de su misión histórica. Esta fuerza es el proletariado. Engels lo conoció en Inglaterra, en Manchester, centro de la industria inglesa, adonde se trasladó en 1842 como empleado de una casa comercial de la que su padre era socio. Engels no se limitó allí a permanecer en la oficina de la fábrica, sino que anduvo por los barrios inmundos en que se albergaban los obreros y vio con sus propios ojos la miseria y las calamidades que los azotaban. No conformándose con sus propias observaciones, Engels leyó cuanto se había escrito hasta entonces sobre la situación de la clase obrera inglesa y estudió minuciosamente todos los documentos oficiales a su alcance. Fruto de dichas observaciones y estudios fue su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, aparecido en 1845. Hemos señalado ya más arriba en qué consiste el mérito principal de Engels como autor de este libro. Cier to que también antes de Engels fueron muchos los que describieron los sufrimientos del proletariado e indicaron la necesidad de ayudarlo. Pero Engels fue el primero en afirmar que el proletariado no es sólo una clase que sufre; que precisamente la ignominiosa situación económica en que se encuentra lo impulsa con fuerza incontenible hacia adelante y le obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará de manera ineluctable a los trabajadores a comprender que su única salida es el socialismo. Por otra parte, el socialismo se transformará en una fuerza sólo cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera. Tales son las ideas fundamentales del libro de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas asimiladas hoy por todo el proletariado que piensa y lucha, pero que entonces eran completamente nuevas. Estas ideas fueron expuestas en un libro escrito con amenidad, lleno de cuadros de lo más fidedignos y espantosos que mostraban las calamidades del proletariado inglés. Era un libro que constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía, y que produjo una impresión grandísi-

...Marx y Engels, enseñaron a la clase obrera a conocerse y a tener conciencia de sí misma y sustituyeron los ensueños con la ciencia.

ma. En todas partes se empezó a citar la obra de Engels como el cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo. Y en efecto, ni antes de 1845 ni después ha aparecido una descripción tan brillante y veraz de las calamidades de la clase obrera.

Engels se hizo socialista estando ya en Inglaterra. En la ciudad de Manchester se puso en contacto con los dirigentes del movimiento obrero inglés de entonces y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció personalmente a Marx con quien mantenía ya correspondencia. En París, Marx se había hecho también socialista bajo la influencia de los socialistas franceses y de la vida en Francia. Los dos amigos escribieron allí en colaboración el libro *La sagrada familia o crítica de la crítica crítica*. Esta obra, escrita en su mayor parte por Marx y aparecida un año antes que *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, asienta las bases del socialismo materialista revolucionario cuyas ideas principales hemos expuesto antes. La "sagrada familia" es un sobrenombre burlesco dado a los hermanos Bauer y a los adeptos de su filosofía. Estos señores predicaban una crítica situada por encima de toda realidad, por encima de los partidos y de la política, que negaba toda actuación práctica y se limitaba a contemplar con "espíritu crítico" el mundo circundante y cuanto ocurría en él. Los señores Bauer desdaban al proletariado, viendo en él una masa carente de sentido crítico. Marx y Engels se alzaron con energía contra esta tendencia absurda y nociva. En nombre de la verdadera personalidad humana (la del obrero pisoteado por las clases dominantes y por el Estado) Marx y Engels exigían no la contemplación, sino la lucha por

un orden social mejor. Y veían, naturalmente, que la fuerza capaz de librar esta lucha e interesada en ella es el proletariado. Antes ya de que apareciera *La sagrada familia*, Engels había publicado en la revista *Deutsch-Französische Jahrbücher*, editada por Marx y Ruge, sus *Ensayos críticos sobre economía política*, en los que analizaba desde el punto de vista del socialismo los fenómenos básicos del régimen económico contemporáneo como consecuencias inevitables de la dominación de la propiedad privada. Su relación con Engels contribuyó, sin duda, a que Marx se decidiera a

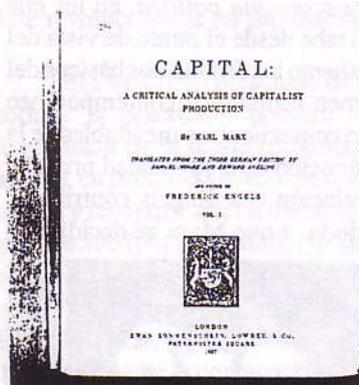


ocuparse de la economía política, ciencia en la que sus obras habrían de producir toda una revolución.

Engels vivió en Bruselas y en París desde 1845 hasta 1847, alternando los estudios científicos con las actividades prácticas entre los obreros alemanes residentes en dichas ciudades. Engels y Marx se relacionaron allí con una asociación clandestina alemana, la Liga de los Comunistas, la cual les encargó que expusiesen los principios fundamentales del socialismo concebido por ellos. Así surgió el famoso *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que vio la luz en 1848. Este librito vale por tomos enteros: su espíritu viene dando vida y movimiento hasta hoy a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civi-

lizado.

La revolución de 1848, que estalló primero en Francia y se extendió después a otros países de Europa Occidental, permitió a Marx y Engels regresar a su patria. Allí, en la Prusia renana, asumieron la dirección del *Neue Rheinische Zeitung*, periódico democrático que aparecía en la ciudad de Colonia. Los dos amigos fueron el alma de todas las tendencias democráticas revolucionarias de la Prusia renana. Defendieron hasta la última posibilidad los intereses del pueblo y de la libertad frente a las fuerzas reaccionarias. Como se sabe, estas últimas se impusieron. El *Neue*



Rheinische Zeitung fue suspendido, y Marx, que mientras se hallaba en la emigración había perdido la ciudadanía prusiana, fue expulsado del país; en cuanto a Engels, participó en la insurrección armada del pueblo, combatió en tres batallas en pro de la libertad y huyó a Londres, a través de Suiza, una vez derrotados los insurgentes.

Marx se estableció también allí. Engels no tardó en colocarse como dependiente y luego socio de la misma casa comercial de Manchester, en que había trabajado durante la década del 40. Hasta 1870 vivió en Manchester; Marx, en Londres. Pero eso no fue óbice para que siguieran en el más íntimo contacto espiritual, manteniendo correspondencia casi a diario. En esta correspondencia, los dos amigos intercambiaron ideas y conocimientos y continuaron elaborando en común el socialismo científico. En 1870 Engels se trasladó a Londres y hasta 1883, año en que murió Marx, los dos prosiguieron su vida intelectual conjunta, llena de intensísimo trabajo. Su resultado fue,

por parte de Marx, *El Capital*, la más grande obra de economía política de nuestro siglo, y, por parte de Engels, toda una serie de obras de mayor o menor volumen. Marx se dedicó a analizar los complejos fenómenos de la economía capitalista. Engels dilucidó en sus trabajos, escritos con gran fluidez y muchas veces en forma de polémica, los problemas científicos más generales y diversos fenómenos del pasado y del presente en el espíritu de la concepción materialista de la historia y de la doctrina económica de Marx. De estos trabajos de Engels mencionaremos: la obra polémica contra Dühring (en la que analiza los problemas más importantes de la filosofía, las ciencias naturales y sociales), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (...)*, *Ludwig Feuerbach (...)*, un artículo acerca de la política exterior del Gobierno ruso (...), sus magníficos artículos sobre el problema de la vivienda y, finalmente, dos artículos, cortos pero muy valiosos, dedicados al desarrollo económico de Rusia (...). Marx murió sin haber logrado dar remate a su grandiosa obra sobre el capital. Sin embargo, esta obra estaba terminada en borrador, y Engels, después de haber fallecido su amigo, emprendió la difícil tarea de redactar y editar los tomos segundo y tercero de *El Capital*. En 1885 publicó el segundo y en 1894, el tercero (el cuarto no le dió tiempo a redactarlo). La preparación de estos dos tomos le dió muchísimo trabajo. El socialdemócrata austriaco Adler observó con razón, que, con la edición de los tomos segundo y tercero de *El Capital*, Engels erigió a su genial amigo un monumento magestuoso, en el que, involuntariamente, gravó también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, estos dos tomos de *El Capital* son obra de ambos: de Marx y Engels. Las leyendas de la antigüedad nos ofrecen conmovedores ejemplos de amistad. El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones mutuas superan a todas las leyendas antiguas más emocionantes sobre la amistad humana. Engels siempre, y en general con toda justicia, se posponía a Marx. "Al lado de Marx -escribió en una ocasión a un viejo amigo suyo- me correspon-

dió el papel de segundo violín". Su cariño a Marx mientras este vivió, y su veneración a la memoria del amigo muerto fueron infinitos. Engels, luchador riguroso y pensador severo, era hombre de una gran ternura.

Después del movimiento de 1848-1849, Marx y Engels, en el exilio, no se dedicaron sólo a la labor científica. Marx fundó en 1864 la Asociación Internacional de los Trabajadores, que dirigió durante todo un decenio. También Engels participó intensamente en sus actividades. La labor de la Asociación Internacional que, de acuerdo con las ideas de Marx, unía a los proletarios de todos los países, tuvo magna importancia para el desarrollo del movimiento obrero. Pero incluso después de disolverse la Asociación Internacional en la década del 70, el papel de Marx y de Engels como unificadores no cesó. Por el contrario, puede afirmarse que su importancia como dirigentes espirituales del movimiento obrero creció de día en día, porque el propio movimiento continuó desarrollándose sin cesar. Después de fallecer Marx, Engels, solo, siguió siendo el consejero y dirigente de los socialistas europeos. A él acudían por igual en busca de consejos y orientaciones tanto los socialistas alemanes, cuya fuerza, a despecho de las persecuciones gubernamentales, aumentaba constante y rápidamente, como representantes de países atrasados, por ejemplo, españoles, rumanos y rusos, que debían mediar y sopesar bien sus primeros pasos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels.

Marx y Engels, que sabían ruso y leían libros en esa lengua, se interesaban vivamente por Rusia, seguían con simpatía el movimiento revolucionario de nuestro país y mantenían relaciones con revolucionarios rusos. Ambos se hicieron socialistas siendo ya demócratas y su sentido democrático de odio a la arbitrariedad política era extraordinariamente vivo. Este sentimiento político natural, unido a la profunda comprensión teórica del nexo existente entre la arbitrariedad política y la opresión económica, así como su riquísima experiencia de la vida, hicieron que

Marx y Engels fueron muy sensibles precisamente en el sentido político. Por eso, la heroica lucha que sostenía un puñado de revolucionarios rusos contra el poderoso Gobierno zarista halló la más profunda simpatía en el corazón de esos dos revolucionarios probados. Y a la inversa, era natural que el intento de volver la espalda a la tarea más inmediata e importante de los socialistas rusos (la conquista de la libertad política), en aras de supuestas ventajas económicas, les pareciese sospechoso e incluso lo considerasen una traición a la gran causa de la revolución social. "La emancipación del proletariado debe ser obra del proletariado mismo", enseñaron siempre Marx y Engels. Y para luchar por su emancipación económica, el proletariado debe conquistar ciertos derechos políticos. Además, Marx y Engels vieron con toda claridad que la revolución política en Rusia tendría también una importancia gigantesca para el movimiento obrero de Europa Occidental. La Rusia

autocrática ha sido siempre el baluarte de toda la reacción europea. Por supuesto, la situación internacional extraordinariamente ventajosa en que colocó a Rusia la guerra de 1870, que sembró por largo tiempo la discordia entre Alemania y Francia, no hizo sino aumentar la importancia de la Rusia autocrática como fuerza reaccionaria. Sólo una Rusia libre, que no tenga necesidad de oprimir a los polacos, finlandeses, alemanes, armenios y otros pueblos pequeños, ni de azuzar continuamente una contra otra a Francia y Alemania, dará a la Europa actual la posibilidad de respirar aliviada de las penalidades de las guerras, debilitará a todos los elementos reaccionarios del continente y aumentará la fuerza de la clase obrera europea. De ahí que Engels, pensando en el progreso del movimiento obrero de Occidente, deseara calurosamente la implantación de la libertad política en Rusia. Los revolucionarios rusos han perdido en su persona al mejor de sus amigos.

Escrito en el otoño de 1895

(Tomado de LENIN, V.I.: *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Ed. Progreso. Moscú, 1967, págs. 45-53)

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Erster Band.

Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals.

Das Recht der Uebersetzung wird vorbehalten.

Hamburg

Verlag von Otto Meisner.

1867.

New-York: L. W. Schmidt, 26 Borsley-Street.

NOTAS:

(1) Marx y Engels señalaron más de una vez que debían en gran parte su desarrollo intelectual a los grandes filósofos alemanes y, en particular, a Hegel. "Sin la filosofía alemana -dijo Engels- no existiría tampoco el socialismo científico".

*iMemoria
eterna a
Federico Engels, gran
luchador y maestro del
proletariado!*

FEDERICO ENGELS

*¡Qué lumbrera intelectual se ha apagado!
¡Qué gran corazón ha dejado de latir!*

El 5 de agosto de 1895 murió en Londres Federico Engels. Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más destacado sabio y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado. Desde que el destino hizo amigos a Carlos Marx y Federico Engels, la labor de toda su vida se convirtió en una obra común. De ahí que, para comprender lo que Federico Engels ha hecho por el proletariado, sea necesario ver claramente la importancia de la doctrina y la actividad de Marx en el desarrollo del movimiento obrero contemporáneo. Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera, con sus reivindicaciones, es un producto necesario del sistema económico existente, el cual, junto con la burguesía, crea y organiza inevitablemente al proletariado. Demostraron que no serán las tentativas bienintencionadas de generosos individuos aislados, sino la lucha de clase del proletariado organizado lo que liberará a la humanidad de las calamidades que la agobian. Marx y Engels fueron los primeros en dilucidar en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta y el resultado ineluctable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita ha sido hasta ahora la historia de la lucha de clases, la sucesión del dominio y las victorias de unas clases sociales sobre otras. Y esto continuará hasta que desaparezcan las bases de la lucha de clases y de la dominación de clase: la propiedad privada y la producción social caótica. Los intereses del proletariado exigen que estas bases sean destruidas, por lo cual la lucha de clase consciente de los obreros organizados debe dirigirse contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política.

Estas ideas de Marx y Engels las ha hecho suyas en nuestros días todo el proletariado que lucha por su emancipación. Pero cuando, en la década del 40, los dos amigos colaboraban en las publicaciones socialistas y participaban en los movimientos sociales de su tiempo, estas concepciones eran completamente nuevas. Entonces había muchos hombres de talento y sin talento, honestos y deshonestos, que en el ardor de la lucha por la libertad política, de la lucha contra la autocracia de los monarcas, la policía y el clero, no veían el antagonismo existente entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Estos hombres no admitían siquiera la idea de que los obreros actuaran como una fuerza social independiente. Por otra parte abundaban los soñadores, a veces geniales, que creían suficiente convencer a los gobernantes y a las clases dominantes de la injusticia del régimen social existente para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general. Soñaban con un socialismo sin lucha. Por último, casi todos los socialistas de aquella época (y, en general, los amigos de la clase obrera) veían en el proletariado una plaga y contemplaban con horror cómo, a la par con el crecimiento de la industria, crecía también esta gran calamidad pública. De ahí que todos ellos pensarán en cómo detener el desarrollo de la industria y del proletariado, en cómo parar "la rueda de la historia". En contraste con el temor general al desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en el continuo crecimiento de éste. Cuanto más proletarios haya, tanto mayor será su fuerza como clase revolucionaria y tanto más próximo y posible será el socialismo. Los méritos de Marx y Engels ante la clase obrera podrían expresarse, en pocas palabras, del siguiente modo: enseñaron a la clase obrera a conocerse y a tener conciencia de sí misma y sustituyeron los ensueños con la ciencia.

De ahí que el nombre y la vida de Engels deban ser conocidos de todo obrero; de ahí que insertemos en nuestra recopilación (la cual, como todo lo que editamos, tiene por objeto despertar la conciencia de clase de los obreros rusos) un esbozo de la vida y la actividad de Federico Engels, uno de los dos grandes maestros del proletariado contemporáneo.

(sigue en página 32)



FORMACIÓN IDEOLÓGICA

El Socialismo Científico (V)

INTRODUCCIÓN:

Hasta aquí, hemos ido exponiendo los fundamentos de la teoría científica que nos permite conocer la sociedad capitalista (su base económica, su superestructura política, etc.) como una etapa del desarrollo general de la humanidad (explicado por el **materialismo histórico**) hacia su forma superior de organización, el Comunismo. El tránsito del capitalismo al Comunismo, con las contradicciones que lo impulsan, principalmente la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía son estudiados por el **Socialismo Científico**. La comprensión de este proceso histórico junto con el progreso de las ciencias naturales proporcionan a la humanidad un mejor conocimiento general del mundo (filosofía), ya enteramente científico: el **materialismo dialéctico**.

Esta concepción del mundo la denominamos marxismo por ser Marx (junto con Engels) quién colocó las piedras angulares de la misma. El marxismo concibe el mundo -o sea, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento- en permanente desarrollo, por lo que, desde el principio, es enemigo de todo dogma y anquilosamiento; es una teoría viva, que se desarrolla, que se enriquece con el desarrollo de la sociedad. Si esto es así, ¿por qué desde principios de siglo, se ha convertido en **marxismo-leninismo**?

Algunos presuntos "marxistas" niegan este hecho e incluso lo consideran una "herejía": el espectro de estos especímenes barre desde el rojo pálido de los oportunistas derechistas (social-democracia y eurocomunismo) hasta los "rojísimos" trotskistas y ultraizquierdistas. ¿Por qué el **leninismo**, y sobre todo su entronización como una etapa cualitativamente nueva y superior del marxismo, es atacado desde flancos **aparentemente** tan opuestos?

ÍNDICE:

El leninismo (1ª parte)

I- EL MARXISMO-LENINISMO, ETAPA CUALITATIVAMENTE SUPERIOR DEL MARXISMO.	p.II
Características y definición del leninismo.	p.II
Contexto histórico concreto de la conformación del leninismo.	p.II
II- EL MÉTODO Y LAS APORTACIONES TEÓRICAS DEL LENINISMO.	p.IV
El método.	p.IV
La teoría.	p.VI
<i>Lenin y la importancia de la teoría para el movimiento proletario.</i>	p.VII
<i>La teoría de la revolución proletaria en la época del imperialismo.</i>	p.VIII
III- LA TEORÍA MARXISTA-LENINISTA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.	p.IX
La ruptura de la cadena imperialista por el eslabón más débil.	p.IX
La revolución democrático-burguesa en los países atrasados, como parte de la revolución proletaria mundial.	p.X
Condiciones políticas para la conquista revolucionaria del poder por el proletariado.	p.XII

El leninismo (1ª parte)

I- EL MARXISMO-LENINISMO, ETAPA CUALITATIVAMENTE SUPERIOR DEL MARXISMO

Vladímir Ílich Lenin (1870-1924), jefe de la primera revolución proletaria triunfante, la Gran Revolución Socialista de Octubre de Rusia, y fundador de la Internacional Comunista, como es lógico era marxista, la concepción del mundo que le guiaba era el marxismo. Por eso el leninismo comprende, e incluye en él al marxismo y se basa por entero en él. Pero, además, significa un desarrollo fundamental del marxismo. J. V. Stalin es quien impulsa al movimiento obrero y comunista mundial a que reconozca este hecho y estudie el legado leniniano, imprescindible para su preparación ideológica en las condiciones del siglo XX. A ello, Stalin dedica varias obras, entre las que destaca *Los fundamentos del leninismo* donde explica sistemáticamente las aportaciones principales de Lenin al marxismo: "Exponer el leninismo es exponer lo que hay de peculiar y de nuevo en las obras de Lenin, lo aportado por Lenin al tesoro general del marxismo y lo que está asociado a su nombre de modo natural."

En el presente artículo, tomaremos por base esta obra fundamental para todo obrero revolucionario, la cual fue comprensiblemente relegada al olvido por los revisionistas modernos como Jruschov, Brézhnev y otros que, tras la desaparición de Stalin pasaron a dirigir y destruir el movimiento comunista internacional.

Características y definición del leninismo

En primer lugar, "el leninismo es la aplicación del marxismo a las condiciones peculiares de la situación rusa. Esta definición contiene una parte de verdad, pero dista mucho de encerrarla toda. En efecto, Lenin aplicó el marxismo a la realidad de Rusia, y lo aplicó magistralmente. Pero si el leninismo no fuese más que la aplicación del marxismo a la situación peculiar de Rusia, el leninismo sería un fenómeno pura y exclusivamente nacional, pura y exclusivamente ruso".

En segundo lugar, "el leninismo resucitó el contenido revolucionario del marxismo, enterrado por los oportunistas de la II Internacional. Pero esto no es más que un algo de verdad. La verdad entera del leninismo es que no sólo hizo renacer el marxismo, sino que dió un paso adelante, prosiguiendo el desarrollo del marxismo bajo las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clase del proletariado".

Así pues, tenemos que 1º) Lenin desarrolla la teoría marxista y lo hace de la única manera posible, es decir: 2º) Lenin aplica el marxismo a la realidad concreta de

Rusia y en la Revolución Rusa; 3º) Lenin analiza la experiencia histórica del movimiento obrero revolucionario internacional y defiende al marxismo contra su tergiversación por los oportunistas de la II Internacional. El marxismo, por tanto, sólo puede desarrollarse (y tiene que hacerlo) con su aplicación práctica concreta y desarrollando una tenaz lucha de dos líneas contra el revisionismo que, en ciertos momentos históricos, puede envenenar y paralizar al movimiento revolucionario proletario, como ocurrió con la II Internacional desde la muerte de Engels hasta la I Guerra Mundial y como ha ocurrido más recientemente con el triunfo del revisionismo moderno en el Movimiento Comunista Internacional a partir de los años 50.

Pero, eso no es todo: el leninismo es una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo del marxismo porque 4º) Lenin supo responder, en base al marxismo, a los retos que imponía a la teoría revolucionaria la nueva situación del capitalismo mundial, que alcanzaba entonces su etapa superior, imperialista, antesala de la revolución socialista internacional.

Stalin define el leninismo como sigue:

"El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular".

Y prosigue con esta explicación:

"Marx y Engels actuaron en el periodo prerrevolucionario (nos referimos a la revolución proletaria), cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un periodo de preparación de los proletarios para la revolución, en el periodo en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el periodo del imperialismo desarrollado, en el periodo en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los Soviets".

Contexto histórico concreto de la conformación del leninismo

"El leninismo se desarrolló y se formó bajo el imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo habían llegado ya a su grado extremo, cuando la revolución proletaria se había convertido ya en una cues-

ción de la actividad práctica inmediata, cuando el antiguo período de preparación de la clase obrera para la revolución había llegado a su tope, cediendo lugar a un nuevo período, al período de asalto directo del capitalismo”.

Esto, naturalmente, no quiere decir que en cada momento político concreto, el Partido Comunista no deba prepararse y preparar al resto de la clase obrera y a las masas oprimidas para llevar a cabo la Revolución Socialista, sino que, **históricamente**, la clase obrera ya está en condiciones de derrocar al capitalismo y de construir el socialismo. Esto es, a diferencia del siglo pasado, en que el proletariado atendía principalmente a la revolución burguesa, procurando llevarla hasta su máximo desarrollo y preparándose, madurando, para poder acometer su misión histórica universal.

Como ya estudiamos en *La Forja* nº2, el imperialismo es el capitalismo agonizante puesto que “lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución”. Destacábamos tres contradicciones como las más importantes:

- 1º) Entre el trabajo y el capital.
- 2º) Entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por los mercados y por los territorios ajenos.
- 3º) Entre un puñado de naciones “civilizadas” dominantes y miles de millones de personas de las colonias y de los

países dependientes.

Además, el siglo XX ha puesto de manifiesto que tales contradicciones, en su desarrollo convergen tarde o temprano en provocar el estallido de grandes guerras imperialistas entre potencias: tal ha sido el caso de las dos guerras mundiales, e incluso ése era el sentido de la Guerra Fría entre los bloques liderados por EEUU y la URSS (ya capitalista) que no se convirtió en una 3ª Guerra Mundial simplemente por el hundimiento del régimen revisionista en esta última y su consiguiente capitulación.

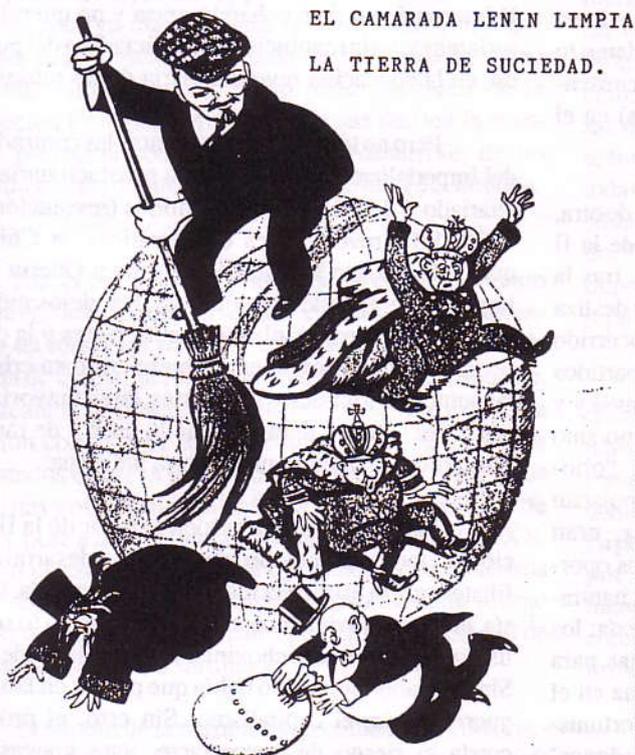
Tanto la Primera (1914-18) como la Segunda (1939-45) Guerra Mundial aceleraron y facilitaron las batallas revolucionarias del proletariado, de suerte que, a mediados de siglo, ya casi una tercera parte de la humanidad se hallaba en el campo de los países que se esforzaban por edificar la sociedad socialista. Pues bien, **el leninismo se forja precisamente en los inicios de la etapa imperialista del capitalismo, frente a los preparativos de la I Guerra Mundial y luchando por transformarla en guerra revolucionaria contra la burguesía financiera y militarista, por el socialismo.**

Pero, ¿por qué este desarrollo fundamental del marxismo fue obra del gran revolucionario proletario, Lenin? Sin duda Lenin fue una personalidad genial, mas eso, por sí solo, sólo explica la cuestión en parte, y no en la más importante. Ya hemos señalado en que condiciones histórico-mundiales desenvuelve Lenin su militancia política. La última cuestión que debe resolverse, desde el punto de vista científico, del materialismo histórico, es: **¿por qué el leninismo surge en Rusia precisamente?**

“Porque Rusia era el punto de convergencia de todas estas contradicciones del imperialismo”- nos dice Stalin. “Porque Rusia estaba preñada de revolución más que ningún otro país del mundo, y eso hacía que sólo ella se hallase en estado de resolver estas contradicciones por vía revolucionaria”.

Rusia era un foco de todo género de opresión: capitalismo fundido con el despotismo zarista; semi-feudalismo contra un campesinado miserable y, a menudo, sin tierra; colonialismo y nacionalismo contra los pueblos periféricos...un “imperialismo militar-feudal”, en palabras de Lenin.

Rusia era un país que se abría de par en par al capital extranjero: el zarismo colocaba a los pueblos de Rusia bajo la explotación de las potencias occidentales y como carne de cañón de sus criminales guerras de rapiña (14 millones de soldados rusos perdieron la vida durante la I Guerra Mundial). Los intereses del zarismo y del imperialismo occidental se entrelazaban y se acababan fundiendo.



**Тов. Ленин ОЧИЩАЕТ
ЗЕМЛЮ ОТ НЕЧИСТИ.**

Por eso, sublevarse contra el zarismo implicaba enfrentarse con el imperialismo.

Entre tanto en Rusia crecía la más grande de las revoluciones populares, con un proletariado al frente que contaba como aliados con millones de campesinos revolucionarios. Este movimiento revolucionario de masas no existía en ninguna otra parte.

De todo lo dicho, "se desprende que la revolución en Rusia no podía menos de ser proletaria, no podía menos de revestir, desde los primeros momentos de su desarrollo, un carácter internacional, y no podía, por tanto, menos de sacudir los cimientos mismos del imperialismo mundial".

Asimismo, tales condiciones empujaban a los comunistas rusos "a llevar la lucha a la palestra internacio-

nal, a poner al desnudo las lacras del imperialismo, a demostrar el carácter inevitable de la bancarrota del capitalismo, a destrozar el socialchovinismo y socialpacifismo y, por último, a derribar el capitalismo dentro de su país y a forjar para el proletariado un arma nueva de lucha- la teoría y la táctica de la revolución proletaria-, con el fin de facilitar a los proletarios de todos los países el derrocamiento del capitalismo".

Sólo el progreso de la revolución en otros países podría garantizar a Rusia contra la restauración del régimen burgués.

Por tanto, a principios de siglo, el centro del movimiento revolucionario se encontraba en Rusia. "Por eso, Rusia se convirtió en el hogar del leninismo, y el jefe de los comunistas rusos, Lenin, en su creador".

II- EL MÉTODO Y LAS APORTACIONES TEÓRICAS DEL LENINISMO

El método

El método que aplica Lenin, y gracias al cual desarrolla el marxismo, corresponde con las exigencias de la **dialéctica materialista**: parte de la realidad concreta para poder luego transformarla mediante una práctica revolucionaria; y, a fin de conseguir este resultado, lleva a cabo una **lucha de dos líneas contra el revisionismo** lo que, en definitiva, significa manejar la **ley de la contradicción** (motor del desarrollo de todas las cosas) en el terreno del movimiento obrero.

Entre Marx y Engels, de una parte, y Lenin, de otra, media un período de dominio del oportunismo de la II Internacional. Fundada, entre otros, por Engels, tras la desaparición de éste, la Internacional Socialista se desliza poco a poco hacia el oportunismo. Al igual que ha ocurrido en las últimas décadas con la gran mayoría de los partidos comunistas, los líderes de la II Internacional (Kautsky y otros) no reconocían abiertamente su oportunismo sino más bien se les tenía por marxistas "fieles", "ortodoxos": invocaban la teoría de Marx pero la despojaban de su espíritu revolucionario vivo; es decir, eran **revisionistas**. Stalin resume así la situación: "Los oportunistas, por su innato espíritu de adaptación y su naturaleza pequeñoburguesa, se amoldaban a la burguesía; los 'ortodoxos', a su vez, se adaptaban a los oportunistas, para 'mantener la unidad' con ellos, en aras de la 'paz en el partido'. Resultaba de todo esto el dominio del oportunismo, pues la política de la burguesía y la de los 'ortodoxos' eran eslabones de una misma cadena".

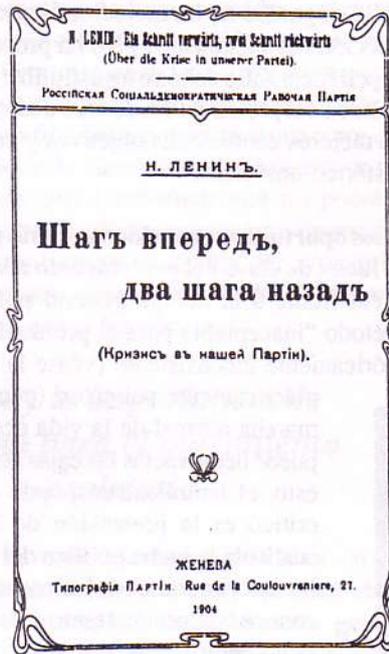
Esta enfermedad fue creciendo y asfixiando al movimiento obrero durante un período de desarrollo

relativamente pacífico del capitalismo: en la confluencia de los siglos XIX y XX, la etapa imperialista estaba iniciándose y sus contradicciones estaban aún por revelarse; en consecuencia, la lucha económica y parlamentaria de las organizaciones proletarias todavía proporcionaba éxitos importantes. En esas condiciones, "los partidos de la II Internacional iban echando grasa y no querían pensar seriamente en la revolución, en la dictadura del proletariado, en la educación revolucionaria de las masas".

Pero no tardaron en agudizarse las contradicciones del imperialismo: creció la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos oprimidos (revolución rusa de 1905-1907, revoluciones democráticas en China, Turquía, Méjico, etc.) y estalló la Primera Guerra Mundial imperialista. En tales condiciones, los viejos métodos de la II Internacional resultaron insuficientes y la dirección revisionista del movimiento obrero entró en crisis, hasta tal punto que los líderes socialistas, en su mayoría, apoyaron a "su" nación durante aquella guerra de rapiña o se limitaron a mantener una postura ambigua.

"Se imponía revisar toda la labor de la II Internacional, todo su método de trabajo, desarraigando el filisteísmo, la estrechez mental, la polítiquería, la apostasía, el socialchovinismo y el socialpacifismo (o sea, socialismo de palabra pero chovinismo y pacifismo de hecho)... Sin esta labor previa, no había que pensar en lanzarse a la guerra contra el capitalismo. Sin esto, el proletariado corría el riesgo de encontrarse, ante nuevas batallas revolucionarias, mal armado o, incluso, inerme".

Stalin sintetiza cómo el leninismo procedió en esta tarea, o sea, las **exigencias de este método**:



Portada del libro de V. I. Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás*. 1904



Portada del libro de V. I. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. 1905

“**Primera: comprobar** los dogmas teóricos de la II Internacional en el fuego de la lucha revolucionaria de las masas, en el fuego de la práctica viva; es decir, restablecer la unidad, rota, entre la teoría y la práctica, terminar con el divorcio entre ellas, porque sólo así se puede crear un partido verdaderamente proletario, pertrechado de una teoría revolucionaria.

“**Segunda: comprobar** la política de los partidos de la II Internacional, no por sus consignas y sus resoluciones (a las que no se puede conceder ningún crédito), sino por sus hechos, por sus acciones, pues sólo así se puede conquistar y merecer la confianza de las masas proletarias”. A este respecto, Lenin plantea:

“Kautsky lleva a cabo una política típicamente pequeñoburguesa, filistea, imaginándose... que con **lanzar una consigna** cambian las cosas. Toda la historia de la democracia burguesa denuncia esta ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre todas las ‘consignas’ imaginables. El problema consiste en **comprobar** su sinceridad, en contraponer las palabras con los hechos, en no contentarse con frases idealistas o charlatanescas, sino en indagar su fondo de clase”.(1)

“**Tercera: reorganizar** toda la labor de partido, dándole una orientación nueva, revolucionaria, con el fin de educar y preparar a las masas para la lucha revolucionaria, pues sólo así se puede preparar a las masas para la revolución proletaria.

“**Cuarta: la autocrítica** de los partidos proletarios, su instrucción y educación mediante el análisis de los

propios errores, pues sólo así se pueden formar verdaderos cuadros y verdaderos dirigentes de partido”.

Lenin considera la actitud de un partido político ante sus errores como “uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la clase, y después a las masas”. (2)

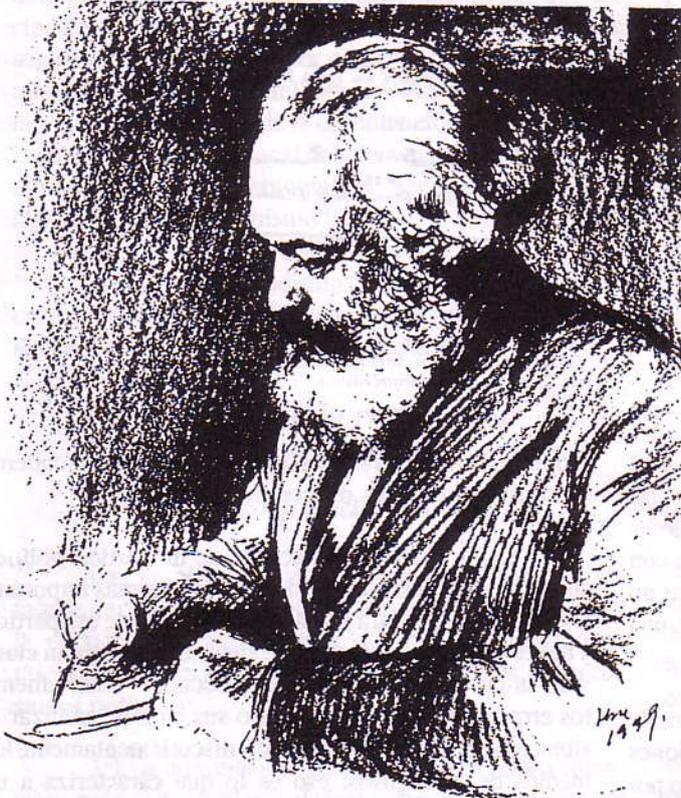
En cuanto al riesgo de que los enemigos del proletariado puedan aprovechar tales autocríticas del Partido Comunista, Lenin afirma: “Ellos observan con muecas de alegría maligna nuestras discusiones; procurarán, naturalmente, entresacar para sus fines algunos pasajes aislados de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro Partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en el combate para no dejarse turbar por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias, que de un modo necesario e inevitable se verán enmendadas por el desarrollo del movimiento obrero”. (3)

El método leninista es plenamente válido y debemos aplicarlo para la crítica del revisionismo contemporáneo, el cual ha ido asumiendo los dogmas de la burguesía (la necesidad absoluta de la propiedad privada, del mercado, la democracia para todas las clases, los

derechos humanos en general, la neutralidad de la ONU, etc.); que, pese a su palabrería "socialista", "progresista" e incluso "revolucionaria", se comporta como le conviene al capital en los sindicatos, en el parlamento,...

Veamos, por ejemplo, dos de los dogmas que anquilosaban a los viejos partidos socialistas:

- Los oportunistas afirman que el proletariado no puede ni debe tomar el poder si no constituye la mayoría dentro del país. A esto el leninismo contesta que "si se produce una situación histórica (guerra, crisis



agraria, etc.), en la cual el proletariado, siendo una minoría de la población, tiene la posibilidad de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, ¿por qué no ha de tomar el poder? ¿Por qué el proletariado no ha de aprovechar una situación internacional e interior favorable, para romper el frente del capital y acelerar el desenlace general?"

La experiencia revolucionaria de este siglo confirma el punto de vista leninista. Es cierto que la restauración capitalista en el campo socialista se ha visto favorecida por la situación de atraso económico-social, de escaso peso específico del proletariado de esos países en el momento de tomar el poder, pero sería un grave error achacar a este factor específico nacional la responsabilidad por un problema de ámbito mundial.

Además, ¿por qué entonces el revisionismo moderno se afianza primero en los partidos comunistas occidentales (Togliatti, Thorez, Browder, Carrillo, etc...)? Y aunque admitiéramos que aquel dogma tiene alguna

validez, ¿acaso no ha merecido la pena intentar la construcción del socialismo? ¿No ha proporcionado esto una experiencia valiosísima e insustituible para la maduración política del proletariado, de cara a afrontar nuevamente y en mejores condiciones objetivas y subjetivas su misión histórico-universal?

- Los oportunistas consideran como principal forma de la lucha de clase del proletariado a la lucha parlamentaria frente a la huelga general política que sería un método "inaceptable para el proletariado ya que resulta teóricamente inconsistente (véase la crítica de Engels), prácticamente peligroso (puede desorganizar la marcha normal de la vida económica del país y puede dejar vacías las cajas de los sindicatos)". A esto, el leninismo responde que lo que Engels criticó es la pretensión de los anarquistas de sustituir la lucha política del proletariado por la huelga general económica; que el marxismo reconoce la necesidad tanto de las formas parlamentarias como de las formas extraparlamentarias de lucha de la clase obrera; y que "la lucha parlamentaria no es más que una escuela y una ayuda para la organización de la lucha extraparlamentaria del proletariado, y que, bajo el capitalismo, las cuestiones fundamentales del movimiento obrero se dirimen por la fuerza, por la lucha directa de las masas proletarias, por su huelga general, por su insurrección".

Refiriéndose en general a cuestiones de método, Lenin advertía contra los dogmáticos que 'la teoría revolucionaria no es un dogma' y que 'sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario' (2), porque la teoría debe servir a la práctica, porque 'la teoría debe dar respuesta a las cuestiones planteadas por la práctica' (4), porque debe contrastarse con los hechos de la práctica".

En resumidas cuentas, Lenin no se limita a restablecer la dialéctica materialista de Marx, sino que concreta y desarrolla este método.

La teoría

Lenin no se limita a realizar unas cuantas aportaciones teóricas al marxismo, sino que desarrolla de un modo sustancial esta teoría revolucionaria en sus tres partes integrantes: filosofía, economía política y socialismo científico. Como ya expusimos en anteriores números de *La Forja*: en economía política, Lenin descubrió las características específicas fundamentales de la fase imperialista del capitalismo; en socialismo científico, desarrolló la teoría marxista del Estado (principalmente el concepto de dictadura del proletariado) y la teoría del partido obrero (Partido de nuevo tipo).

El leninismo, en general, realiza la adecuación

de la teoría y la táctica de la revolución proletaria a tenor con las nuevas condiciones políticas que supone la etapa imperialista. Así, cuando la revolución proletaria mundial está ya -desde un punto de vista histórico- al orden del día, la cuestión del papel político que corresponde al campesinado, o la cuestión de la opresión de unas naciones por otras, etc. (problemas que no podremos abordar en este trabajo) adquieren una gran importancia y su significado, así como la táctica del proletariado respecto de estos temas han sido estudiados y determinados, en lo esencial, por el leninismo.

Lenin y la importancia de la teoría para el movimiento proletario

La teoría revolucionaria proletaria es -en palabras de Stalin- "la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general. Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino".

La verdadera teoría revolucionaria se convierte en una fuerza material decisiva cuando prende en el movimiento obrero: le proporciona a éste la comprensión de lo que es realmente la sociedad capitalista, le capacita para orientarse en los diferentes momentos que presenta la lucha de clases y le da confianza en su capacidad para llevar a término la revolución social.

Es más, como dijo Lenin: "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario". (5)

De hecho, "la tendencia de los militantes ocupados en el trabajo práctico a desentenderse de la teoría -según Stalin- contradice a todo el espíritu del leninismo y está preñada de grandes peligros para la causa".

Este problema de la relación entre la teoría y la práctica tiene una importancia fundamental, sobre todo en un momento como el actual en que los Partidos Comunistas han sucumbido ante los dogmas del revisionismo moderno. Hoy, como en tiempos de Lenin, es preciso rescatar, aplicar y desarrollar, la teoría revolucionaria sepultada bajo una montaña de mentiras y tergiversaciones que los dirigentes oportunistas han ido tejiendo en el último medio siglo. Sin esto, no volverá a haber un movimiento revolucionario auténtico y la práctica aun de los obreros más honestos no superará los estrechos límites de los planteamientos revisionistas al uso, por entero convenientes para la burguesía. Esta labor teórica tiene la mayor trascendencia práctica, es la **tarea revolucionaria principal del momento.**

El movimiento obrero por sí solo, en el curso de su desarrollo espontáneo, es incapaz de elaborar una teoría

revolucionaria y una política independiente y opuesta a los intereses de la clase capitalista. Esta tesis, fué demostrada teóricamente por Lenin a principios de siglo y prácticamente por toda la experiencia del movimiento revolucionario. Además todavía hoy, dicha tesis continúa trazando una línea divisoria entre el marxismo-leninismo y las teorías oportunistas de los anarquistas, sindicalistas y demás "demócratas", celosos defensores de la masa frente a las pretensiones "dictatoriales" de la vanguardia proletaria.

En 1901-02, los marxistas revolucionarios rusos tuvieron que hacer frente a la llamada tendencia "economista" que propugnaba la teoría de la espontaneidad: sus adeptos predicaban una política sindicalista, de mera resistencia, en el movimiento obrero condenándolo a mantenerse dentro del régimen burgués; se manifestaban contra la lucha revolucionaria de la clase obrera por el derrocamiento del zarismo y negaban la necesidad de un partido obrero independiente que dirigiera al conjunto del movimiento obrero. Lenin ajustó cuentas con esta corriente en su importantísima obra "*¿Qué hacer? Problemas Candentes de nuestro movimiento*" y, de tal suerte, sentó las bases teóricas para el movimiento obrero revolucionario en Rusia y en el mundo. Sin esta lucha, la Gran Revolución Socialista de Octubre no podría haber triunfado.

Stalin resume así el planteamiento leninista:

"La 'teoría' de la posternación ante la espontaneidad es una teoría decididamente contraria al carácter revolucionario del movimiento obrero, contraria a la



Portada del libro de V. I. Lenin
La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.
1920

orientación del movimiento hacia la lucha contra los fundamentos del capitalismo; aboga por que el movimiento marche exclusivamente por la senda de las reivindicaciones `posibles´, `aceptables´ para el capitalismo, aboga de manera absoluta por la `vía de la menor resistencia´. La teoría de la espontaneidad es la ideología del tradeunionismo (sindicalismo).

La teoría de la prosternación ante la espontaneidad es decididamente contraria a que se imprima al movimiento espontáneo un carácter consciente, regular, es contraria a que el Partido marche al frente de la clase obrera, a que el Partido haga conscientes a las masas, a que el Partido marche a la cabeza del movimiento; aboga por que los elementos conscientes del movimiento no impidan a éste seguir su camino, aboga por que el Partido no haga más que prestar oído al movimiento espontáneo y se arrastre a la zaga de él. La teoría de la espontaneidad es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del `seguidismo´, la base lógica de todo oportunismo”.

Hoy día ese seguidismo o espontaneísmo es predicado por IU-PCE, PCPE,... y por todos los enemigos de la Reconstitución del Partido Comunista.

La teoría de la revolución proletaria en la época del imperialismo.

Las nuevas características del capitalismo en su fase de decadencia, en su **etapa imperialista**, determinan la existencia y agudización de tres contradicciones principales -como ya expusimos- con obligadas repercusiones políticas:

1º) La dominación del capital monopolista financiero pone al descubierto el burdo carácter parasitario del capitalismo de nuestra época, refuerza el yugo que oprime a las masas, acrecienta la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y lleva a las masas a la revolución proletaria como única salvación. Claro está que esta tendencia objetiva sólo se abre paso si, al mismo tiempo, la línea política revolucionaria consigue imponerse a la línea política oportunista dentro del movimiento obrero. Y la historia enseña además que, en esta pugna, existen momentos en que domina la última, la línea burguesa, desbaratando con ello el progreso social durante un cierto período.

De aquí se desprende pues una **primera conclusión**: “agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; acrecentamiento de los elementos de un estallido en el frente interior, en el frente proletario de las `metrópolis´”.

2º) La exportación intensificada de capitales a los países oprimidos y colonias, y la dominación de éstos por parte de las empresas monopolistas y sus Estados imperialistas han transformado al capitalismo en un **sistema mundial** de esclavización financiera y de opresión

colonial de la gigantesca mayoría de la población del Globo por un puñado de países “adelantados”; todo esto:

- de una parte, ha convertido las distintas economías nacionales y los distintos territorios nacionales en eslabones de una misma cadena, llamada economía mundial,

- de otra parte, ha dividido a la población del planeta en dos campos: el de un puñado de países capitalistas “adelantados”, que explotan y oprimen a vastas colonias y vastos países dependientes, y el de la enorme mayoría de colonias y países dependientes, que se ven obligados a luchar por liberarse del yugo imperialista.

De aquí se desprende pues una **segunda conclusión**: “agudización de la crisis revolucionaria en las colonias; acrecentamiento de la indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el frente colonial”.

3º) El desarrollo económico y político desigual y saltos de los países capitalistas en la etapa imperialista (p. ej.: compárese el desarrollo durante este siglo de Alemania y Japón de una parte, con el de Gran Bretaña y Francia por otra) lleva a una lucha furiosa entre estos países por un nuevo reparto del mundo (zonas de influencia, mercados exteriores e incluso territorios). El fortalecimiento de este tercer frente intercapitalista, debilita al imperialismo y facilita el reforzamiento y la unión de los dos antes citados; como demuestra la relación de las dos Guerras Mundiales de este siglo con los progresos revolucionarios en Rusia, China, Europa de Este,...

De aquí se desprende la **tercera conclusión**: “ineluctabilidad de las guerras bajo el imperialismo e inevitabilidad de la **coalición de la revolución proletaria de Europa con la revolución colonial del Oriente, formando un solo frente mundial de la revolución contra el frente mundial del imperialismo**”.

Por todo ello Lenin formula la siguiente **conclusión general**: “El imperialismo es la antesala de la **revolución socialista**”. (6)

Pasamos, a continuación a desarrollar esta cuestión.

И ЛЕНИНЪ (ВЛ. ИЛЬИНЪ).

ИМПЕРИАЛИЗМЪ, КАКЪ НОВЪЙШІЙ ЭТАПЪ КАПИТАЛИЗМА.

(Популярный очеркъ).

Portada del libro de V. I. Lenin
El imperialismo, fase superior del capitalismo.
1917

СКЛАДЪ ИЗДАНИЯ.
Книжный склад и магазинъ „Жизнь и Знание“
Петроградъ, Поварской пер., 2, кв. 9 и 10. Тел. 227-42.
1917 г.

III- LA TEORÍA MARXISTA-LENINISTA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

En la época del imperialismo cambia el modo mismo de concebir y abordar el problema de la revolución proletaria. A inicios de este siglo, el dogmatismo, la incapacidad para descubrir y reconocer las nuevas condiciones condujo o sirvió de apoyo, al menos, al oportunismo de los viejos partidos socialistas de la II Internacional.

La ruptura de la cadena imperialista por el eslabón más débil

Durante la etapa anterior, se enfocaba el problema de la revolución proletaria en cada país por separado, principalmente en razón de su mayor desarrollo capitalista (en lo económico, en cuanto a importancia numérica del proletariado, desarrollo cultural y de la democracia burguesa), y como resultado casi exclusivo del desarrollo interior del país en cuestión.

En la época del imperialismo, este enfoque ya no es correcto: **hay que partir del estado de la economía mundial de la que cada país es un eslabón**; “la presencia, dentro de este sistema, de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, si el sistema en su conjunto o, mejor dicho, **puesto que** el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución”; hay que concebir la revolución proletaria en cada país no como magnitud autónoma, sino como parte integrante de la Revolución Proletaria Mundial; hay que derivar la revolución proletaria como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del **sistema mundial** del imperialismo.

Ahora bien, **¿quiere esto decir que la revolución proletaria sólo puede triunfar si estalla simultáneamente en todos los países?** Antes, se creía imposible la victoria de la revolución en un solo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos”. Los trotskistas y otros utraizquierdistas siguen aferrados a este dogma, pese a la experiencia revolucionaria del siglo XX. No sólo es eso, sino que ahora pretenden que la derrota actual del socialismo confirma su punto de vista. ¡Cómo no! Estos oportunistas no iban a perder la oportunidad de arrimar el ascua a su sardina.

El triunfo de la revolución proletaria y la construcción del socialismo (hasta un cierto punto) **en un solo país** ya es posible en la época del imperialismo, pues -como dice Stalin- “el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas

que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo; todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país”.

Valga de todos modos la larga cita que, a continuación, reproducimos para probar que ni Stalin ni nosotros tergiversamos el punto de vista de Lenin (cita tomada de una de sus polémicas con Trotski):

“Como consigna independiente es dudoso, sin embargo, que la consigna de los Estados Unidos del mundo sea justa; en primer lugar, porque se la une al socialismo y, en segundo lugar, porque podría dar pie a interpretaciones erróneas sobre la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y sobre la actitud de ese país hacia los demás.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ahí que la victoria del socialismo sea posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país en forma aislada. El proletariado victorioso de ese país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría **contra** el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, provocando en ellos la insurrección contra los capitalistas y empleando, en caso necesario, hasta la fuerza militar contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en la que triunfa el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará de modo creciente las fuerzas del proletariado de la nación o de las naciones de que se trate en la lucha contra los Estados que no hayan pasado todavía al socialismo. La supresión de las clases es imposible sin la dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones bajo el socialismo es imposible sin una lucha más o menos larga y tenaz de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados”. (7)

La teoría leninista de la revolución proletaria afirma que ésta no tiene porque producirse primero en los países más avanzados, sino que “el frente del capital se romperá allí donde la cadena del imperialismo sea más débil, pues **la revolución proletaria es resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista por su punto más débil**”. Puede que éste sea un país menos desarrollado en el sentido capitalista que otros, como pasó con Rusia en el anterior ciclo de revoluciones proletarias.

Sin embargo, derrocar el poder de la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado en un solo país no garantiza la consolidación definitiva del socialismo en él, no le asegura contra una intervención imperialista y, por tanto, contra la restauración capitalista. “Para ello -

advierte Stalin- es necesario que la revolución triunfe, por lo menos, en algunos países. Por eso, desarrollar y apoyar la revolución en otros países es una tarea esencial para la revolución que ha triunfado ya. Por eso, la revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio para acelerar el triunfo del proletariado en los demás países". **El socialismo sólo podrá consolidarse por completo cuando se alcance el comunismo pleno, y eso no lo podrá lograr ningún país por separado sino la humanidad entera.**

La revolución democrático-burguesa en los países atrasados, como parte de la revolución proletaria mundial

Pese a que la época imperialista trae consigo las **condiciones generales** para la revolución socialista internacional, existen países que ni siquiera han realizado o culminado aún su revolución democrático-burguesa contra las estructuras económicas y políticas feudales. Es más, la dominación de estas naciones por las potencias imperialistas actúa como factor reaccionario en la medida en que éstas se oponen activamente a dicha revolución, y esto, por dos razones: en primer lugar, porque salen beneficiadas del atraso de las economías nacionales de los países dependientes y, en segundo lugar, porque temen que, por su carácter popular, estas revoluciones democráticas se enfilen asimismo contra el yugo extranjero, como así ocurrió en China, Corea, Vietnam, etc. **Se establece así una alianza reaccionaria entre los opresores imperialistas y los terratenientes de los países atrasados.** Se hace imposible, pues, derrocar las supervivencias del régimen feudal y de la servidumbre en las naciones dependientes sin una lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Se derivan de aquí dos consecuencias: por una parte, se hace no sólo posible sino necesaria la coalición de todas las fuerzas revolucionarias del mundo, desde el movimiento proletario de los países imperialistas hasta el movimiento de liberación nacional de los países oprimidos; y, por otra parte, en estos países, se hace evidente que "la revolución democrático-burguesa tiene que aproximarse, en estas condiciones, a la revolución proletaria, que la primera tiene que transformarse en la segunda". Por eso, el leninismo concibe que, en las naciones atrasadas, ambas revoluciones transcurren en un mismo proceso revolucionario con dos etapas: la etapa democrático-burguesa que, en algún momento de su desarrollo, debe dar paso a la revolución socialista.

"El proletariado -decía Lenin, en vísperas de la revolución democrático-burguesa rusa de 1905-1907- debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la

fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado..." (8)

Y, en 1918, Lenin se reafirma en esta tesis, apoyándose en la experiencia revolucionaria rusa (a la que hoy podemos agregar la de China):

"Ha ocurrido tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la certeza de nuestro razonamiento. **Al principio**, con `todos` los campesinos, contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). **Después**, con los campesinos pobres, con el semiproletariado, con todos los explotados, **contra el capitalismo**, comprendidos los ricachos del campo, los kulaks, los especuladores, y, por ello, la revolución se transforma en revolución socialista. Querer levantar una artificial muralla de China entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo **que no sea** el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocencarlo, reemplazarlo por el liberalismo". (1)

Y es que **esta correcta tesis leninista tuvo que abrir paso en lucha contra la concepción oportunista de los líderes socialistas de la II Internacional**, tomada mecánicamente de los tiempos anteriores en que las condiciones histórico-universales para la revolución proletaria no estaban maduras. Dicha concepción, defendida en Rusia por el partido menchevique (escisión derechista del Partido de Lenin), afirmaba que entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista media un abismo o por lo menos un plazo de tiempo (decenios) durante el cual la burguesía, entronizada en el poder, desarrolla el capitalismo, y el proletariado acumula fuerzas y se prepara para la "lucha decisiva" contra el capitalismo. Con ello, se condena al proletariado a la pasividad o a constituirse en mero auxiliar de la burguesía durante la revolución democrático-burguesa. Esta concepción carece de base científica en la época del imperialismo y pone de manifiesto tanto los apetitos contrarrevolucionarios de la burguesía como el papel de los oportunistas como agentes de esta clase en el movimiento obrero. La experiencia histórica demuestra que sólo las revoluciones democrático-burguesas, dirigidas por el proletariado y su partido comunista e inmediatamente continuadas como revoluciones socialistas, han sido capaces de liquidar al feudalismo y a la dominación imperialista, mientras que han fracasado las demás (Argelia, Nicaragua, etc.). Además, la contrarrevolución de los revisionistas (burguesía) en los países socialistas del Tercer Mundo los ha devuelto a su situación de atraso y dependencia, ya que, de vuelta al sistema imperialista mundial, en él no caben más que países oprimidos y países



opresores.

Pero, Lenin tuvo que combatir asimismo contra otra tesis oportunista, aparentemente muy revolucionaria: la de la "revolución permanente o ininterrumpida" de Trotski y otros. ¿Por qué el leninismo se opuso a ella? Stalin nos lo explica así:

"Porque Lenin proponía 'sacar todo el partido posible' de la capacidad revolucionaria del campesinado y utilizar hasta la última gota su energía revolucionaria para la destrucción completa del zarismo, para pasar a la revolución proletaria, mientras que los partidarios de la 'revolución permanente' no comprendían el importante papel del campesinado en la revolución rusa, menospreciaban la fuerza de la energía revolucionaria de los campesinos, menospreciaban la fuerza y la capacidad del proletariado ruso para llevar tras de sí a los campesinos y, de este modo, dificultaban la liberación de los campesinos de la influencia de la burguesía, la agrupación de los campesinos en torno al proletariado.

Porque Lenin proponía coronar la revolución con el paso del Poder al proletariado, mientras que los partidarios de la revolución 'permanente' querían empezar directamente por el Poder del proletariado, sin comprender que, con ello, cerraban los ojos a una 'pequeñez' como las supervivencias del régimen de servidumbre y no tomaban en consideración una fuerza tan importante como el campesinado ruso, sin comprender que semejante política únicamente podía ser un freno para la conquista de los campesinos por el proletariado.

Así pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución 'permanente' por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la

revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado, y no comprendían la idea de la hegemonía del proletariado".

Veamos directamente lo que dice Lenin:

"La original teoría de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento al proletariado, llamamiento a una lucha revolucionaria resuelta y a la conquista del poder político, y de los mencheviques, la 'negación' del papel del campesinado. El campesinado -dice- se ha diferenciado; su posible papel revolucionario no ha hecho más que disminuir, en Rusia es imposible una revolución 'nacional': 'vivimos en la época del imperialismo' y 'el imperialismo no opone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa'.

... Si en Rusia el proletariado se opone ya a la 'nación burguesa', ¿quiere decir que Rusia se encuentra justamente en vísperas de una revolución socialista!! ... Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras a los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de la 'revolución burguesa nacional' en Rusia!" (9)

Ahora bien, puede parecer paradójico que digamos que la revolución democrático-burguesa de los países oprimidos forma parte de la revolución proletaria mundial. Sin embargo, esto es así porque: 1) si bien el carácter de aquellas revoluciones es burgués, para triunfar necesitan ser auténticas revoluciones populares y, sobre todo, deben ser dirigidas por el proletariado; 2) la garantía de su éxito está precisamente en que se continúen como

revoluciones socialistas; y 3) la revolución proletaria mundial tiene como premisa, en esos países, la realización de la revolución democrático-burguesa, tal como la hemos explicado, y no como una premisa aparte, separada al estilo menchevique, sino como una **premisa que forma parte del mismo proceso revolucionario que conduce a la humanidad al comunismo**. Porque la misión del proletariado no es sólo emanciparse a sí mismo, sino liberar a todas las masas oprimidas, a lo largo de toda la lucha por la supresión de las clases.

Hay una cuestión más que aquí no podemos pasar por alto, aunque Lenin no tuviera ocasión de conocerla puesto que se trata de una de las escasas novedades con que nos han obsequiado los revisionistas modernos surgidos del seno del movimiento comunista internacional (Jruschov, Togliatti, Carrillo, etc.): después de reformular y sostener durante todo el tiempo que pudieron la vieja línea socialdemócrata-menchevique en los países imperialistas, estos traidores, conscientes de la imposibilidad de engañar por más tiempo a los obreros avanzados con la milonga de luchar por la realización o culminación de la revolución democrático-burguesa **en países capitalistas que ya se caían de maduros**, se sacaron de la manga la tesis de la **revolución democrática ¡antimonopolista!** como una tarea histórica-estratégica diferenciada y, sobre todo, previa a la revolución socialista proletaria. Como puede apreciarse fácilmente, para estos oportunistas ¡cualquier cosa vale con tal de alejar en la conciencia de las masas la verdadera perspectiva revolucionaria! Para "justificar" esta tesis, se han apoyado en el esfuerzo de los verdaderos marxista-leninistas por hallar formas de transición, alianzas, objetivos tácticos que facilitasen la realización de la revolución socialista; tergiversaron toda esta labor, convirtiéndola en su contrario, colocando ante los ojos de los obreros la cortina de humo del "antimonopolismo" pequeñoburgués con su reformismo y su pacifismo (vía parlamentaria y pacífica al socialismo). Y ahí están los resultados. ¿Todavía queda alguien consciente que ponga en duda que los revisionistas son los peores enemigos de la clase obrera?

El punto de vista científico que sustenta el leninismo no puede considerar ninguna "revolución antimonopolista" que no sea la propia revolución proletaria, puesto que "... el capitalismo monopolista de Estado es la preparación **material** más completa para el socialismo, su **antesala**, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo **no hay ningún peldaño intermedio**". (10)

Condiciones políticas para la conquista revolucionaria del poder por el proletariado

La época imperialista, como ya hemos dicho, brinda las condiciones **históricas** necesarias para el socialismo y la revolución proletaria en todo el mundo. Ahora bien, acabamos de matizar esta afirmación al estudiar la

forma específica del proceso revolucionario en los países atrasados. Pero no sólo es esto, sino que, en cualquier país, por mucho que las condiciones para la revolución estén dadas **en general**, han de cumplirse además algunas condiciones **políticas** absolutamente indispensables sin las cuales ni siquiera puede pensarse en la toma del poder por el proletariado. En el momento actual que atraviesa el movimiento comunista internacional, destacaremos la preparación política del proletariado y, en primer lugar, de su vanguardia. Pero veamos cuáles son esas condiciones, en su conjunto, tal como las formula Lenin:

"La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución, no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución, es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los `de abajo' **no quieren** y los `de arriba' **no pueden seguir viviendo a la antigua**, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una **crisis nacional general** (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución, hay, en primer lugar, que conseguir que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas..., que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios". (2)



En el próximo número de *La Forja*, continuaremos con la exposición de la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria, abordando la cuestión de *la estrategia y la táctica* y el problema de *la lucha contra el oportunismo y el revisionismo*.

- (1) *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* - Lenin.
- (2) *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* - Lenin.
- (3) *Un paso adelante, dos pasos atrás* - Lenin.
- (4) *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* - Lenin.
- (5) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* - Lenin.
- (6) *El imperialismo, fase superior del capitalismo* - Lenin.
- (7) *La consigna de los Estados Unidos de Europa* - Lenin.
- (8) *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* - Lenin.
- (9) *Acerca de las dos líneas de la revolución* - Lenin.
- (10) *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* - Lenin.